

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 2a. clase, en la Administración de Correos de México,
D. F., con fecha 29 de junio de 1940.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración: Rosales, 2.—Depto. 3
MEXICO, D. F.

AÑO I

México, D. F., Noviembre de 1940

NUM. 6

EDITORIAL

En el XXIII Aniversario de la Gran Revolución Socialista

LA UNION SOVIETICA ANTORCHA DE LOS PUEBLOS

El 7 de Noviembre, se conmemora el 23 aniversario de la más grande revolución que ha conocido la humanidad; 23 años que la bandera del poder soviético ondea victoriosa sobre la sexta parte de la tierra, liberada de la explotación y de la esclavitud capitalistas.

Al cumplirse los 23 años de existencia de la gran Revolución Socialista, una nueva guerra por el reparto y la dominación del mundo azota a la humanidad trabajadora, lanzándola al infierno más espantoso de destrucción, hambre y terror. Mientras el capitalismo demuestra, una vez más, con la segunda guerra imperialista, qué es lo que puede ofrecer a los pueblos; mientras se debate en una lucha interimperialista furiosa y en una crisis que le corroe y descompone; mientras explota y oprime a millones de seres, los pueblos de la Unión Soviética, salvados de la barbarie capitalista en virtud de la gran Revolución de Octubre, se alzan cada vez más fuertes, más prósperos, más unidos y hermanados.

LO QUE SIGNIFICÓ LA REVOLUCION DE OCTUBRE PARA EL PUEBLO RUSO

La antigua Rusia, con la variedad y multitud de pueblos que dentro de ella vivían oprimidos por el zarismo y el imperialismo, era un hogar de muerte, de hambre, de atraso y opresión para millones de obreros y campesinos; una cárcel de pueblos en su forma más brutal e inhumana. Los obreros ganaban sueldos miserables y los campesinos, esclavos de la tierra, trabajaban como negros para entregar el fruto de su sudor a los grandes terratenientes. La inmensa mayoría de la población rusa era completamente analfabeta. Esta situación la agravó infinitamente la primera guerra imperialista, en la que, durante cuatro años, millones de hijos de los pueblos de Rusia eran sacrificados en el matadero imperialista, en beneficio tanto de la burguesía imperialista anglo-francesa, como del zarismo y del imperialismo rusos.

La clase obrera de Rusia, unida y dirigida por el Partido de Lenin y los bolcheviques, llevando tras de sí a la mayoría del pueblo, supo canalizar certeramente el descontento y la indignación revolucionaria de millones de obreros, soldados y campesinos por el camino del combate contra la guerra imperialista, por la paz, contra el zarismo y el capitalismo rusos, causantes de los sufrimientos, de las miserias y de la guerra que padecía el pueblo.

La revolución proletaria puso fin a todos estos dolores de la vieja cárcel de pueblos. Acabó con el zarismo, despojó a los capitalistas y terratenientes de los medios de producción y propiedad, anuló definitivamente la propiedad privada. La industria y todas las riquezas del país pasaron a ser propiedad y disfrute del Estado socialista, y más de 150 millones de hectáreas de tierra las recibieron los hambrientos y vejados campesinos de Rusia en propiedad, con lo cual se vieron libres de las rentas que venían pagando a los grandes terratenientes, a la burguesía, a la Iglesia y que ascendían a cerca de 500 millones anuales de rublos oro. La opresión salvaje del zarismo sobre la diversidad de pueblos fué liquidada, y la Revolución Socialista les devolvió, con el derecho a la autodeterminación, a la separación o a la libre convivencia fraternal, la plenitud de derechos y la libertad de que hasta entonces habían carecido. La vieja máquina estatal del régimen burgués-terrateniente fué abolida por completo y, frente a ella, surgió el nuevo poder de Estado de la revolución proletaria contra la burguesía. Este poder de Estado se apoyaba en los millones de hijos de la clase obrera, de los campesinos, de los pueblos oprimidos, a quienes el zarismo esclavizaba y a los que la Revolución soviética dió el bienestar, la paz y la libertad.

EL VALOR UNIVERSAL DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

La revolución de Octubre no tuvo una significación nacional simplemente. Por el contrario, su trascendencia mundial fué inmensa. Al per-

forar el frente imperialista mundial, terminando con el poder de la burguesía en uno de los países capitalistas más grandes y llevando al poder a la clase obrera victoriosa, operó un cambio trascendental en la historia humana. Este cambio afectaba, tanto al porvenir futuro del capitalismo, como al movimiento liberador de la clase obrera internacional y de los pueblos oprimidos. La brecha que la revolución de Octubre abrió en el campo del capitalismo mundial y de la cual éste ya no podría reponerse nunca, rompió la unidad del capitalismo como sistema, al destruirle uno de sus baluartes más importantes, y poniendo fin, de esa forma, a la estabilidad de que la burguesía había venido gozando hasta entonces.

La revolución socialista abrió el período de las revoluciones proletarias en todo el mundo. Llevó a las masas de millones de obreros y de explotados, con el ejemplo de su propio poder, la conciencia de lo que representaba su fuerza, haciendo aparecer ante ellas, de forma clara, que su trayectoria histórica estaba marcada por esa misma Revolución con trazos vigorosos y seguros. La clase obrera internacional comprendió que, en la dictadura del proletariado triunfante, tenía el faro que iluminaba su senda contra su propia burguesía.

La conciencia del proletariado mundial sufrió la influencia ideológica decisiva de la revolución rusa y esta influencia movilizó a los trabajadores de todos los países en su defensa. El triunfo de la clase obrera de Rusia era, al propio tiempo, la victoria del marxismo-leninismo sobre el reformismo y el socialdemocratismo, sobre todas las corrientes oportunistas y reaccionarias en el campo revolucionario. Todas estas ideologías y corrientes se esforzaron, tanto en la época de la primera revolución rusa —1905—, como durante la guerra imperialista y en el curso de la revolución de Febrero y Octubre de 1917, al igual que en el período de la intervención extranjera, por sofocar la liberación socialista de las masas del yugo capitalista e imperialista. Esta revolución que el poder soviético significaba en la clase obrera de Rusia, trazaba a los proletarios de todos los países el camino que ellos debían de seguir para vencer a sus enemigos: el camino de cimentar en su conciencia su propia ideología marxista-leninista, abatiendo y desenmascarando la ideología reaccionaria, burguesa y servil del imperialismo, de la socialdemocracia. En este sentido el camarada Stalin nos dice:

“No se puede acabar con el capitalismo sin acabar con el socialdemocratismo dentro del movimiento obrero. Por eso la era de la agonía del capitalismo es al mismo tiempo la era de la muerte lenta del socialdemocratismo dentro del movimiento obrero”.

La Revolución de Octubre significó un incentivo formidable para el desarrollo y la organización del movimiento revolucionario mundial. A su calor y bajo la influencia de la ideología marxista-leninista que condujo al triunfo sobre las clases explotadoras, la clase obrera fué adquiriendo una alta maduración, una comprensión cada vez más justa de su

papel, que culminó tanto en la creación de importantes movimientos comunistas en todos los países, como en la eliminación de las filas podridas de la socialdemocracia de los obreros más honrados y revolucionarios, que ocuparon su puesto de combate en los nacientes Partidos Comunistas.

LA POTENCIA ACTUAL DE LA UNION SOVIETICA

La victoria y la consolidación del socialismo en la Unión Soviética ha demostrado con los éxitos obtenidos en el camino recorrido, no sólo la potencia de la clase obrera dueña del Estado, sino la evidente superioridad del régimen socialista sobre el sistema capitalista. Ha demostrado contundentemente que, mientras el capitalismo significa la explotación, el hambre, la opresión nacional y la guerra para toda la humanidad, el socialismo es el bienestar, la libertad y la paz.

En el curso de estos 23 años de poder soviético, éxitos de enorme alcance han iluminado el mundo. De la vieja Rusia atrasada, oprimida y analfabeta no queda hoy más que el recuerdo. Bajo la dirección del camarada Stalin y del Partido Bolchevique, la Unión Soviética se ha transformado de un país que era ayer la cola de los países capitalistas más atrasados, en el pueblo que, comparativamente, está a la cabeza del desarrollo económico, político, científico, cultural y militar del mundo.

La dictadura del proletariado ha resuelto ya los problemas capitales para su desarrollo vertiginoso e ininterrumpido: la industrialización del país y la colectivización e industrialización del campo. Los éxitos alcanzados en este orden los comprueban los datos siguientes:

En 1928 EL VOLUMEN DE OBREROS DE LA POBLACION SOVIETICA era del 17%. En 1937, este porcentaje ascendía al 35%. En 1933 el número de obreros y empleados llegaba a 22 millones. En 1938, la cifra alcanza 28 millones. El fondo anual de salarios para los obreros y empleados pasó de 34,953 millones de rublos, en 1933, a 96,425 millones en 1938. El promedio anual del salario de cada obrero o empleado era en 1933, de 1,513 rublos, y en 1938, de 3,447 rublos.

En 1928, EL PORCENTAJE DE CAMPESINOS KOLJOSIANOS era del 3% mientras el de los campesinos individuales y artesanos subía al 73% de la población campesina. Sin embargo, en 1937 los campesinos koljosianos se elevaron al 55%, mientras los campesinos individuales se redujo al 6%. Los elementos capitalistas kulaks en el campo, que en 1928 sumaban un 5%, en 1937 fueron reducidos a 0. Los ingresos efectivos obtenidos en 1933 por los koljoses fué de 5,661.000.009 de rublos, mientras en 1937 subieron a 14,180.000.001 rublos.

La industria socialista ha crecido igualmente a un ritmo continuo, al mismo tiempo que se ha ido reduciendo el papel de la industria privada. En 1933, la industria socialista en toda la URSS constituía el 99.93% de la industria y en 1938 llegó al 99.97. La industria privada en 1933 representaba el 0.07% y en 1938 quedó limitada a un 0.03%. En cuanto al

desarrollo de la industria soviética, en comparación con la de los países capitalistas, es de gran importancia. En 1933, comparándola con 1913 y partiendo de 100, la industria soviética alcanzaba un 300.5. En el mismo período y sobre igual comparación, la de EE. UU. un 108.7, la de Inglaterra un 87.0 y la alemana un 75.4. En 1938, partiendo de la situación en 1933, la industria socialista creció hasta 908.8, mientras la de EE. UU. no pasó de 120, la inglesa de 113.3 y la alemana no sobrepasó de 131.6. Estos triunfos magistrales en el terreno de la industrialización hicieron que el camarada Stalin dijese en el 18 Congreso del Partido, refiriéndose a la potencia industrial de la U. R. S. S.:

“Este cuadro evidencia que nuestra industria aumentó en comparación con el nivel anterior a la guerra más de nueve veces, en tanto que la industria de los principales países capitalistas sigue estancada alrededor del nivel de antes de la guerra, sobrepasándolo sólo en un 20 o 30%”.

En la agricultura, la prosperidad ha sido también enorme. En 1933, la superficie de siembra de cereales en los koljoses fué de 75 millones de hectáreas, mientras en 1938 llegó a 92 millones. En el mismo período, la de los campesinos individuales disminuyó de 15 millones de hectáreas a 600,000. Hasta 1938, en los koljoses se agrupaban, además, 18.800,000 explotaciones campesinas, o sea el 93.5% de todas las familias campesinas.

Un ejemplo claro de la industrialización del campo es la siguiente: en 1933 el volumen de tractores, en millares, era de 209.9, mientras en 1938 alcanzaba la suma de 454.5. La existencia de segadoras-trilladoras y otras máquinas agrícolas, calculada en millares, era en 1933 de 25.4 y en 1938 se elevó a 153.5.

Desde el punto de vista citado, el poder soviético resolvió, tanto la construcción de una gran industria socialista, como una agricultura colectiva mecanizada, poniendo fin al paro y a la explotación del hombre por el hombre, y realizando la importantísima tarea de incorporar a los pequeños propietarios campesinos al camino del socialismo mediante su entrada en los koljoses.

Todos estos hechos tienen su coronación magnífica en la vida y desarrollo cultural de la Unión Soviética. El número total de alumnos de la URSS. en 1933-34 era de 23,814.000. En 1938-39 alcanzó la cifra de 33,965.004. De 1933 a 1938 el Estado soviético creó la cantidad de 20,607 escuelas, tanto en las ciudades, como en el campo. El número de trabajadores intelectuales soviéticos ascendía en Enero de 1937, a 9.591,000. De ellos 1.751,000 dirigentes de empresas, instituciones, secciones de fábricas, koljoses y sovjoses; 250,000 ingenieros y arquitectos; 969,000 maestros de escuela; 80,000 trabajadores de la ciencia; 132,000 médicos y 550,000 estudiantes universitarios. La ayuda del Estado para

las empresas de tipo social y cultural fué en 1933 de 5.839,009 de rublos y en 1938 de 35.202,005.

Este avance arrollador del nivel material y cultural continúa. Para la terminación del tercer plan quinquenal, en 1942, el número de obreros y empleados aumentará a 32 millones, es decir, 5 más que hasta ahora, y el promedio del salario mejorará en un 35%, comparado con el actual. Los ingresos de los koljoses, obtenidos por jornada de trabajos, se elevarán también en un 70%. Y el consumo del pueblo habrá de aumentar entre un 50% y hasta un 100%.

Con este crecimiento industrial, agrario y cultural ha crecido simultáneamente la capacidad militar de la Unión Soviética en proporciones inmensas. El Ejército Rojo Obrero y Campesino, la Aviación Roja y la Marina de Guerra Soviética, cuentan hoy con los elementos suficientes para garantizar la inviolabilidad de las fronteras socialistas, como ya demostraron en Oriente, en Finlandia, y en las demás operaciones en la Europa occidental. Esta fortaleza invencible del Ejército de la revolución proletaria no está sólo cimentada en la potencia de su material y de su alta técnica, sino en la maravillosa unidad moral y política de sus hombres, unidad que es el reflejo de la de todo el pueblo soviético y de las gloriosas conquistas logradas por la Revolución Socialista. Este Ejército no es un Ejército puramente nacional: es la guardia vigilante de la Revolución socialista, y, como han demostrado los acontecimientos de Polonia, del Báltico, de Besarabia, etc., el Ejército de la solidaridad y de la liberación socialista contra la opresión capitalista.

Todas estas victorias de los pueblos soviéticos encuentran su expresión magnífica en la Constitución Staliniana la constitución más democrática y avanzada del mundo, la constitución socialista que plasma y vigoriza, en la Ley fundamental del Estado Soviético, los triunfos del proletariado vencedor.

El balance de estos éxitos y el florecimiento ininterrumpido que sigue la Unión Soviética llevaron al camarada Stalin, en el 18 Congreso, a decir con razón:

“Tenemos una estabilidad completa de la situación interior y una solidez tal de poder en el país, que bien puede envidiarla cualquier gobierno del mundo”.

¿COMO HA SIDO POSIBLE LOGRAR TODO ESTO?

Al cumplirse este 23 aniversario, una pregunta surge instintivamente: ¿Cómo ha sido posible derrotar a la burguesía a los terratenientes y al imperialismo rusos, aplastar la intervención extranjera, liquidar los numerosos enemigos interiores del régimen socialista y crear este grandioso país, cuna y baluarte de la revolución libertadora de todos los pueblos?

Todo esto no se ha logrado por casualidad. Si la bandera del poder soviético flamea gigantesca en estos momentos de angustia para la hu-

manidad y aparece ante la clase obrera como la luz que ilumina el camino salvador frente al capitalismo, al imperialismo y a la segunda guerra de rapiña, se debe ante todo a que la clase obrera de Rusia tuvo a su frente, organizándola y dirigiéndola, una teoría revolucionaria, unos jefes y un partido de vanguardia: la teoría del marxismo-leninismo, el Partido de Lenin y Stalin, el Partido Bolchevique.

Esta lucha no fué tarea fácil ni sencilla: fué una lucha erizada de obstáculos, un combate largo y duro. Han sido más de 20 años de fatigas y sufrimientos, de perseverancia y tenacidad revolucionarias. Esta consecuencia la llevó Lenin y los bolcheviques, tanto desde el período creador del arma política de la clase obrera, del Partido revolucionario, hasta hoy, en que el genio de Stalin ha puesto el remate a la construcción socialista y echa los cimientos del régimen comunista. Fué esta una lucha intransigente contra los enemigos de la revolución, contra el menchevismo, el anarquismo y todas las corrientes burguesas y pequeño-burguesas en el movimiento obrero y campesino; una lucha implacable contra las tendencias oportunistas, de derecha e izquierda, en el campo revolucionario, en el propio Partido de la revolución; un combate sin cuartel en el dominio de la teoría y de la práctica, lo mismo contra la socialdemocracia que contra el trotskismo contrarrevolucionario. Fué una lucha tenaz por la conquista de los millones de campesinos, salvándolos de las ideologías oportunistas y reaccionarias y ganándolos como aliados para la revolución socialista; fué una lucha cruenta por la combinación de la lucha legal e ilegal, por la aplicación de los métodos que permitiesen mantener el contacto de los bolcheviques con las masas, una lucha ardiente por la defensa de los intereses económicos y políticos del pueblo. Y en esta lucha, tan rica en enseñanzas, que va desde antes de la Revolución de 1905, pasando por ésta, hasta la guerra imperialista y la insurrección de Octubre, el Partido bolchevique supo con su ciencia y su eficiencia revolucionarias aprovechar la coyuntura y la tragedia que representaba para Rusia y para todos los pueblos la primera guerra imperialista, para afilar contra ella el arma de combate de la lucha revolucionaria por la paz, contra la guerra, por el pan, la tierra y contra la burguesía y los terratenientes. En este camino los bolcheviques supieron ganar la confianza de millones de obreros, soldados y campesinos que veían en la salida de la paz y el hundimiento del zarismo la base de su bienestar. Batiendo sin piedad a los agentes de la burguesía y del imperialismo en la guerra, los bolcheviques supieron prender en la conciencia de las masas esta idea magistral de Lenin:

“En tiempos de guerra reaccionaria una clase revolucionaria no puede dejar de desear la derrota de su Gobierno, puesto que un fracaso militar de este Gobierno facilita el poder derribarlo”.

Y siguiendo este consejo y esta táctica de lucha de los bolcheviques:

“Los obreros de Rusia, y el Partido Bolchevique, fueron los primeros del mundo que supieron aprovechar eficazmente la debilidad del capitalismo para romper el frente imperialista, derribar al zar y crear los Soviets de diputados, obreros y soldados”.

Así dieron los bolcheviques a la guerra la salida de paz que anhelaban las masas, aniquilando en el camino a los lacayos socialdemócratas, aniquilando más tarde, en el período de la construcción socialista, las ideas oportunistas del trotskismo, que preconizaba la imposibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, oponiéndole la teoría de la revolución permanente, que en las condiciones de entonces hubiera significado la derrota de la revolución soviética y la restauración del capitalismo. Así abatieron también la actividad contrarrevolucionaria de los espías, saboteadores y asesinos trotskistas, bujarinistas, zinovietistas y demás canalla, convertidos en bandas a sueldo del imperialismo extranjero. ASI PUDO VENCER Y CONSOLIDARSE LA PRIMERA GRAN REVOLUCION PROLETARIA MUNDIAL.

VEINTIDOS AÑOS DE PAZ CAPITALISTA

Antes de terminar la primera guerra imperialista y de triunfar la revolución de Octubre, el camarada Lenin afirmó que si los trabajadores no daban a la guerra una salida y una paz socialista, a la contienda bélica sucedería una paz imperialista, y esta paz no sería más que una tregua, un paréntesis en el camino de nuevas guerras de rapiña. Y efectivamente no ha pasado una generación desde entonces y, al nuevo orden imperialista de Versalles, ha seguido la segunda guerra imperialista que hoy devora al mundo.

En estos veintidós años, mientras el país del socialismo ha hecho de la vieja y atrasada Rusia un mundo nuevo y feliz, lleno de prosperidad y de poder ¿qué ha pasado con el capitalismo? Después del orden de Versalles, el capitalismo ha seguido ejerciendo una explotación brutal de las masas obreras, estrujando a millones de campesinos, oprimiendo a cientos de millones de hombres, que siguen siendo esclavos en las colonias. El capitalismo se ha hundido en crisis económicas pavorosas, cuyas consecuencias ha hecho pagar con el hambre, el paro forzoso de millones de hombres, y la explotación intensificada. En muchos países, el capitalismo, para dominar a los pueblos recrudesciendo brutalmente las medidas de terror, ha recurrido a las formas más reaccionarias y terroristas de dominación. Y, como consecuencia, en el período que separa el fin de la primera guerra al comienzo de la segunda, el sistema capitalista, apoyado en toda esta trayectoria por su agente servil la socialdemocracia, ha engendrado los regímenes fascistas. Y, mientras el socialismo consolidado es una fuerza de paz, de trabajo, de bienestar y de libertad, el régimen capitalista es el causante de la nueva matanza de pueblos.

LA UNION SOVIETICA Y LA SEGUNDA GUERRA IMPERIALISTA

Pero, al contrario de lo que ocurría en 1914, el mundo capitalista no es hoy lo que era ayer. Frente a él está potente y creadora la Patria del socialismo. Este hecho reviste un valor excepcional para la humanidad trabajadora que es contra la que los imperialistas hacen la guerra, obligándola a pagar todas sus brutales consecuencias.

La importancia que tiene la existencia de la Unión Soviética ha sido ya comprobada por las masas, más de una vez, en su propia experiencia. La causa del pueblo chino contra los invasores japoneses, y la causa de la República Popular española contra los traidores nacionales y los invasores fascistas, con la solidaridad y la ayuda inmensas que la Unión Soviética ha significado y significa para ellas, es un testimonio vivo de lo que la dictadura del proletariado representa para la defensa de las causas justas. Pero esta misma experiencia la tienen también los pueblos azotados por el incendio de la hoguera actual, pues ellos han visto que, frente a los imperialistas y capitalistas y a los lacayos de éstos, instigadores de guerras de pillaje, la Unión Soviética es el único país que se ha mantenido y se mantiene firme defendiendo la causa de la paz, la cual está vinculada a los intereses verdaderos de todos los pueblos del mundo.

Durante mucho tiempo, los imperialistas anglo-franceses hicieron todos los esfuerzos imaginables para que la metralla y la destrucción que actualmente cae sobre los pueblos de Europa fuese dirigida contra el poder soviético, excitando y provocando a una guerra entre la Unión Soviética y Alemania. Pero estos propósitos fueron aniquilados por la firme política de paz del Estado proletario, por la dirección maestra de Stalin y del Partido Bolchevique. Y los imperialistas, organizadores con la socialdemocracia de la guerra contra la U. R. S. S. tuvieron que enfrentarse cara a cara con su rival, pues la Unión Soviética no tiene la costumbre de sacarle las castañas del fuego a los imperialistas.

En el tiempo que corre, desde el comienzo de la presente guerra, la Unión Soviética no sólo ha mantenido firme y vigorosa su política de paz y neutralidad: ha aprovechado también la coyuntura de esta lucha para devolver al seno de la Patria socialista a los millones de habitantes de los países bálticos, de la Ucrania y Bielo-Rusia Occidental, de Besarabia y Bucovina, terminando en estos pueblos con la burguesía y los terratenientes, aboliendo la propiedad privada, entregando la tierra de los grandes terratenientes y de la Iglesia a los campesinos, las fábricas bajo la dirección y la administración de los obreros y del Estado, ocupando el Poder la clase obrera y convirtiendo esos países, arrancados por los vencedores de la anterior guerra imperialista, al joven poder soviético y convirtiéndolos en cordón sanitario contra la revolución proletaria, en nuevas repúblicas soviéticas, fraternal y libremente incorporadas a la gran comunidad de pueblos de la U. R. S. S. De esta forma el Poder

Soviético se ha fortalecido con veintitrés millones de seres salvados definitivamente de la opresión y de la esclavitud burguesa y terrateniente, rompiendo a la vez el viejo cerco capitalista formado en torno a sus fronteras. Esta política de paz y liberación que la U. R. S. S. ha seguido y sigue, que se apoya en su magnífica unidad interior, en su creciente poderío económico, en su fortaleza militar, como igualmente en la simpatía y el cariño de millones de seres en todos los pueblos, ha engrandecido mucho más la potencia interior e internacional de la Revolución Socialista.

El ejemplo de la Unión Soviética es la perspectiva que la clase obrera y todos los pueblos azotados por la carnicería imperialista tienen presente en estas horas, en su lucha por la paz y por la salida a esta situación. Y el llamamiento de Dimitroff invitando a la clase obrera a dar a la guerra actual "su propia salida proletaria, en su propio interés y en bien de toda la humanidad trabajadora, destruyendo de una vez por todas las causas fundamentales de las guerras imperialistas" vive en la conciencia del proletariado internacional activamente, para poner fin a los motivos de estas guerras siguiendo el ejemplo de la primera gran revolución socialista.

Este camino, que es el que le corresponde seguir a la clase obrera internacional, lo comprende especialmente el pueblo español. El pueblo español que ha librado una guerra nacional revolucionaria durante tres años, que ha creado un régimen popular donde las fábricas estaban bajo la dirección de los obreros, donde las tierras fueron entregadas a los campesinos, donde las nacionalidades gozaron de mayor libertad, donde las mujeres y la juventud tenían derechos iguales al resto de los hijos del pueblo, donde la cultura estaba al servicio de las masas populares y no de media docena de privilegiados, donde el ejército era el pueblo en armas, cuyo régimen popular abría en su camino amplias perspectivas para su total emancipación, comprende por su propia experiencia que en la lucha contra la guerra imperialista y por la paz, el camino que traza el ejemplo de la Unión Soviética es el único seguro que les pertenece seguir.

EL PELIGRO DE GUERRA INMINENTE PARA ESPAÑA

Mientras los pueblos soviéticos festejan en la paz sus 23 años de vida y se cumple al mismo tiempo el cuarto aniversario de la defensa gloriosa de Madrid contra las hordas franquistas y extranjeras, el pueblo español, explotado y oprimido por el franquismo y los invasores, se encuentra cada vez más amenazado de ser arrojado en la matanza imperialista. Los imperialistas alemanes e italianos, con Franco y los falangistas y la burguesía reaccionaria más rapaz y aventurera, trabajan sin descanso para conducir al país a este abismo terrible. La visita de Serrano Suñer a Berlín y Roma y los cambios operados en el Gabinete franquista

a su regreso, cambios que han fortalecido mucho las posiciones de la Falange en el Gobierno, así como las recientes conversaciones de Hitler y Franco, son signos contundentes que demuestran que el franquismo y los imperialistas alemanes e italianos, toman todas las medidas para que España entre en la guerra, en el momento que ellos estimen oportuno.

Estas medidas son, de una parte, la acentuación de la política de terror del régimen franquista contra el pueblo. Infinidad de magníficos luchadores revolucionarios, que llevan condenados a muerte, meses y años, son actualmente ejecutados, a la vez que se recrudece la represión contra la actividad revolucionaria en la calle, contra los que en toda España, pese a la represión terrible, canalizan el odio a la guerra y al franquismo por el camino abierto de la resistencia y de la lucha activa. Esta acción del pueblo es cada día más extensa y profunda. En la industria de guerra (como en la fábrica de explosivos de la Manjoya de Oviedo, en la fábrica de armas de Toledo, y en otras) así como en los depósitos de explosivos, de sanidad militar y en los almacenes de materias primas en Barcelona, Cádiz, Sevilla y otros lugares, los trabajadores provocan importantes actos de sabotaje, en señal de franca oposición a los preparativos bélicos del franquismo y de sus amos extranjeros. Estos actos, al igual que las manifestaciones de Madrid, Elche, Bilbao y las ocurridas hace pocos días a continuación de las conversaciones de Hitler y Franco contra el peligro de guerra en distintos lugares de España, inquietan vivamente al régimen dominante, por su significación y amplitud. Y este movimiento ha jugado ya indudable influencia en las dificultades que el franquismo y los alemanes e italianos han encontrado hasta ahora para precipitar al país en la catástrofe.

De otra parte, las medidas de Franco, la Falange y sus mandatarios extranjeros se encaminan también a la eliminación constante de los elementos políticos y militares que, dentro del aparato del Estado y del Ejército, representan los intereses del otro bando imperialista, constituyendo factores de oposición a la entrada del país en la contienda del lado de los rivales de Inglaterra. Los falangistas, siguiendo en la trayectoria de la guerra, llevan la lucha más abierta contra estos grupos, que en la lucha de tendencias son sus enemigos y que significan, tanto en el orden económico, como en el político e internacional, los intereses de los imperialistas británicos. Es así como, después de la reorganización del Gobierno, los falangistas arrecian sus ataques contra el otro bando y claman por una hegemonía total del poder, por la eliminación de los ministros no falangistas que aún quedan y que representan posiciones interiores y exteriores opuestas a las de Falange.

Además de todo ésto y para intentar estrangular la lucha popular contra la guerra creando las condiciones interiores en el camino hacia ella, el jefe de la Gestapo alemana ha estado últimamente en España visitando Madrid, Barcelona y las más importantes ciudades, celebrando reuniones con

la Dirección General de Seguridad y las Jefaturas de Policía de cada lugar. Simultáneamente a ésto, ha sido creado un cuerpo especial para la represión de las organizaciones ilegales y comunistas. Todo ello acredita hasta qué extremo el malestar y la acción revolucionaria preocupa a los verdugos franquistas y a los alemanes e italianos.

Pero todos estos esfuerzos no serán capaces de apagar el sentimiento que contra la guerra late en la mayoría de los españoles. Tampoco podrán matarlo las promesas demagógicas que el franquismo hace al pueblo para hundirle en la guerra. El pueblo sabe bien que el pan, la paz y la libertad no puede dárselo el régimen que tortura, ensangrienta y hunde en el hambre a España, sino que tiene que conseguirlo en el combate contra él, luchando, sobre todo hoy, contra sus planes de guerra.

La clase obrera, los campesinos, las mujeres, la mayoría del pueblo odian con toda su alma las excitaciones a la guerra que surgen cerca de ellos. Y la clase obrera debe ser, por su consecuencia revolucionaria, por su auténtico amor a la paz y por su intransigencia frente al franquismo, el elemento dirigente y organizador, con el Partido Comunista al frente de todos los elementos de paz en el combate contra los incendiarios franquistas e imperialistas. En la lucha por la paz deben ser aprovechados todos los factores de descontento que existen en el país, agrupándolos y lanzándolos en las formas más variadas, pero organizadamente, contra los que quieren arrastrar al pueblo a la matanza. **TODAS LAS FUERZAS QUE EN ESTOS MOMENTOS, Y POR LAS RAZONES QUE SEAN, SE OPONGAN A QUE EL PUEBLO SEA ENVUELTO EN LA HOGUERA BELICA, DEBEN SER UTILIZADAS Y MOVILIZADAS COMO ENERGIAS EN LA LUCHA POR LA PAZ.**

La bandera de la paz, contra la entrada de España en la carnicería imperialista, debe alzarse cada vez más firme, transformarse en hechos cada día más amplios y efectivos que obstruyan y, a ser posible, impidan, los propósitos franquistas, falangistas y de los imperialistas. **Y A ESTA LUCHA EL PUEBLO DEBE UNIR EL COMBATE POR LA AMNISTIA, CONTRA EL HAMBRE, CONTRA LA EXPORTACION DE PRODUCTOS A ALEMANIA E ITALIA, CONTRA LA EXPLOTACION, CONTRA LA OCUPACION EXTRANJERA, POR EL HUNDIMIENTO DEL REGIMEN DE FRANCO Y LA FALANGE.**

EL EJEMPLO DE LA CLASE OBRERA DE LA U. R. S. S.

En estas horas difíciles, el pueblo español recuerda, con el amor más profundo, en el 23 aniversario, lo que significa y vale la patria del proletariado mundial. Su recuerdo y su cariño hacia ella son factores poderosos que le animan en esta lucha preñada de sacrificios y dificultades, que él sigue de manera ejemplar. La clase obrera española y el

pueblo todo tienen a su lado, dirigiéndole en la lucha por la paz, contra la guerra y el régimen franquista, el mismo instrumento de lucha que la clase obrera y el pueblo ruso tuvo consigo en la lucha por la paz, contra la primera guerra imperialista y el zarismo, y que le llevó por la ruta de la victoria total, el arma forjada y transmitida por los bolcheviques a los proletarios de todo el mundo para el combate contra el capitalismo: el Partido Comunista. Este instrumento maravilloso lo tienen también en estas horas todos los pueblos azotados por la hoguera imperialista. Nuestra clase obrera y el pueblo español conducido por el Partido Comunista y llevando la lucha también contra los que le traicionaron ayer en la revolución popular y le traicionan hoy en la segunda guerra imperialista, la socialdemocracia, los anarquistas y los partidos burgueses republicanos vendidos al imperialismo, **TIENE PLENA FE EN SUS FUERZAS** y en estos momentos recuerda estas palabras del camarada Stalin:

“Lo principal que la burguesía de todos los países y sus acólitos reformistas tratan de conseguir es extirpar en la clase obrera la fé en sus fuerzas, la fe en la posibilidad e inevitabilidad de su triunfo, para perpetuar con ello la esclavitud capitalista. Porque la burguesía sabe que si el capitalismo no ha sido aún derrotado y sigue subsistiendo, se lo debe, no a sus buenas cualidades, sino al hecho de que el proletariado carece aún de suficiente fe en la posibilidad de su triunfo.

“Si los éxitos de la clase obrera de nuestro país, si su lucha y su triunfo pueden servir para elevar el ánimo de la clase obrera de los países capitalistas y fortalecer en ella la fe en sus fuerzas, la fe en su triunfo, nuestro Partido puede afirmar que no trabaja en vano. No cabe duda que así será”.

La clase obrera española, el pueblo español, como la clase obrera internacional y los pueblos azotados por la guerra, con los comunistas al frente, confían en sus fuerzas, y los éxitos de la clase obrera y de los pueblos soviéticos, dirigidos por Stalin y el Partido Bolchevique, aumenta mucho más esta fé, dándole la plena seguridad de su triunfo en la lucha contra la guerra imperialista y por una paz definitiva para todos los pueblos.



J. STALIN

El Carácter Internacional de la Revolución ⁽¹⁾ de Octubre

La revolución de Octubre no es sólo una revolución circunscrita "a un marco nacional". Es, ante todo, una revolución de tipo internacional, de tipo mundial, pues representa un radical viraje en la historia universal de la humanidad, un viraje del viejo mundo, del mundo capitalista, al mundo nuevo, al mundo socialista.

En el pasado, las revoluciones acababan generalmente con la sustitución de un grupo de explotadores por otro grupo de explotadores en el timón del gobierno. Cambiaban los explotadores, pero la explotación continuaba. Así había ocurrido en la época de los movimientos libertadores de los esclavos. Así había ocurrido en la época de las sublevaciones de los siervos. Así había ocurrido en la época de las conocidas "grandes" revoluciones de Inglaterra, Francia y Alemania. Y no hablo de la Comuna de París, que fué el primer intento —glorioso y heroico, pero con todo, un intento fallido— del proletariado para volver la historia contra el capitalismo.

La revolución de Octubre se distingue fundamentalmente de estas revoluciones. Se propone como objetivo, no la sustitución de una forma de explotación de un grupo de explotadores por otro grupo de explotadores, sino la supresión de toda clase de explotación del hombre por el hombre, la supresión de todos y de cada uno de los grupos de explotadores, la instauración de la dictadura del proletariado, la instauración del Poder de la clase más revolucionaria entre todas las clases oprimidas que han existido hasta hoy, la organización de la nueva sociedad socialista sin clases.

Es precisamente por esto por lo que el triunfo de la revolución de Octubre marca una crisis radical en los destinos históricos del capitalismo mundial, una crisis radical en el movimiento de liberación del proletariado mundial, una crisis radical en los métodos de lucha y en las formas de organización, en los hábitos de vida y en las tradiciones, en la cultura y en la ideología de las masas explotadas del mundo entero.

En éste reside la base de por qué la revolución de Octubre es una revolución de tipo internacional, de tipo mundial.

Y en esto radica también la profunda simpatía que sienten, por la revolución de Octubre las clases oprimidas de todos los países, que en ella ven la garantía de su liberación.

Podrían señalarse una serie de problemas fundamentales en los que

la revolución de Octubre ejerce una influencia sobre el desarrollo del movimiento revolucionario del mundo entero.

1.—La revolución de Octubre se caracteriza, ante todo por haber roto el frente del imperialismo mundial, derribado la burguesía imperialista en uno de los mayores países capitalistas y colocado en el Poder al proletariado socialista.

La clase de los asalariados, la clase de los perseguidos, la clase de los oprimidos y de los explotados se elevó por vez primera en la historia de la humanidad a la posición de clase dominante, contagiando con su ejemplo a los proletarios de todos los países.

Esto significa que la revolución de Octubre abrió una nueva época, la época de las revoluciones proletarias en los países del imperialismo.

Despojó a los terratenientes y capitalistas de los instrumentos y medios de producción, convirtiéndolos en propiedad colectiva y contraponiendo de este modo la propiedad socialista a la propiedad burguesa. Con ello, evidenció la mentira de los capitalistas de que la propiedad burguesa es inviolable, sagrada, eterna.

Arrancó el Poder a la burguesía, privó a la burguesía de los derechos políticos, destruyó la máquina del Estado burgués y entregó el Poder a los Soviets, contraponiendo de este modo al parlamentarismo burgués, como democracia capitalista, el Poder socialista de los Soviets como democracia proletaria. Tenía razón Lafargue al decir, ya en 1887, que al día siguiente de la revolución “todos los ex capitalistas serían privados de los derechos electorales”. Con ello la revolución de Octubre evidenció la mentira de los socialdemócratas de que hoy es posible la transición pacífica hacia el socialismo por la senda del parlamentarismo burgués.

Pero la revolución de Octubre no se detuvo ni podía detenerse aquí. Después de destruir lo viejo, lo burgués, emprendió la construcción de lo nuevo, de lo socialista. Los diez años de revolución de Octubre son diez años de edificación del Partido, de los Sindicatos, de los Soviets, de la cooperación, de las organizaciones culturales, del transporte, de la industria, del Ejército Rojo. Los éxitos indubitables alcanzados por el socialismo en la U. R. S. S. en el frente de la edificación, han revelado claramente que el proletariado puede gobernar con éxito un país sin burguesía y en contra de la burguesía, que puede construir con éxito la industria sin burguesía y en contra de la burguesía, que puede dirigir con éxito toda la Economía nacional, sin burguesía y en contra de la burguesía, que puede construir con éxito el socialismo a pesar del cerco capitalista. La vieja “teoría” de que los explotados no pueden arreglárselas sin los explotadores, al modo como el estómago y las otras partes del cuerpo no pueden arreglárselas sin la cabeza, no es patrimonio exclusivo de Meneio Agripa, el célebre senador romano de que nos habla la historia antigua. Esta “teoría” es hoy la piedra angular de la “filosofía” política de la socialdemocracia en general y de la política socialdemócrata de coa-

lición con la burguesía imperialista en particular. Esta "teoría" que ha revestido el carácter de un prejuicio, es actualmente uno de los obstáculos más serios que se alzan en el camino de la revolución del proletariado de los países capitalistas. Uno de los resultados más importantes de la revolución de Octubre es el hecho de haber asestado el golpe de gracia a esta falsa "teoría".

¿Acaso hace falta todavía demostrar que estos resultados, y otros semejantes, de la revolución de Octubre no han podido ni pueden dejar de ejercer una influencia grande sobre el movimiento revolucionario de la clase obrera de los países capitalistas?

Hechos tan notorios para todo el mundo como el incremento progresivo del comunismo en los países capitalistas, como el acrecentamiento de las simpatías de los proletarios de todos los países por la clase obrera de la U. R. S. S., y por último la afluencia de delegaciones obreras al país de los Soviets, indican de un modo indubitable que la simiente lanzada por la revolución de Octubre empieza a dar sus frutos.

2.—La revolución de Octubre no hizo estremecerse al imperialismo solamente en los centros de su dominación, en las "metrópolis". Fué también un golpe contra la retaguardia del imperialismo, contra su periferia, minando la dominación del imperialismo en los países coloniales y dependientes.

Al derrocar a los terratenientes y a los capitalistas, la revolución de Octubre rompió las cadenas de la opresión nacional-colonial y libertó de ella a todos los pueblos oprimidos del vasto imperio, sin excepción. El proletariado no puede libertarse sin libertar a los pueblos oprimidos. Rasgo característico de la revolución de Octubre, es el hecho de haber llevado a cabo en la U. R. S. S. estas revoluciones nacionales-coloniales, no bajo la bandera de la hostilidad nacional y de los choques entre las naciones, sino bajo la bandera de la confianza mutua y de la aproximación fraternal entre los obreros y los campesinos de las nacionalidades de la U. R. S. S., no en nombre del nacionalismo, sino en nombre del internacionalismo.

Precisamente por esto, porque en nuestro país las revoluciones nacionales-coloniales se llevaron a cabo bajo la dirección del proletariado y bajo la bandera del internacionalismo, precisamente por esto, los pueblos parias, los pueblos esclavos, se han elevado por vez primera en la historia de la humanidad a la condición de pueblos verdaderamente libres y verdaderamente iguales, contagiando con su ejemplo a los pueblos oprimidos del mundo entero.

Esto significa que la revolución de Octubre abrió una nueva época, una época de revoluciones coloniales, que se llevan a efecto en los países oprimidos del mundo, en alianza con el proletariado, bajo la dirección del proletariado.

Antes "solía" creerse que el mundo estaba dividido desde tiempos inmemoriales en razas inferiores y superiores, en negros y blancos, de los

cuales los primeros no son aptos para la civilización y están condenados a ser objeto de explotación, y los segundos son los únicos portadores de la civilización, llamados a explotar a los primeros. Hoy, hay que considerar esta leyenda como destruída y desechada. Uno de los resultados más importantes de la revolución de Octubre es el hecho de haber asestado a esta leyenda el golpe de gracia, demostrando en la práctica que los pueblos no europeos libertados, atraídos al cauce del desarrollo soviético, son capaces de impulsar una cultura realmente adelantada y una civilización realmente adelantada, no inferior en modo alguno a las de los pueblos europeos.

Antes "solía" creerse que el único método para liberar a los pueblos oprimidos era el método del nacionalismo burgués, el método de separar a las naciones unas de otras, el método de desunirlas, el método de acentuar la hostilidad nacional entre las masas trabajadoras de distintas naciones. Hoy, hay que considerar esta leyenda como refutada. Uno de los resultados más importantes de la revolución de Octubre es el hecho de haber asestado a esta leyenda el golpe de gracia, demostrando en la práctica la posibilidad y la conveniencia del método proletario internacional de liberación de los pueblos oprimidos, como el único método acertado, demostrando en la práctica la posibilidad y la conveniencia de una alianza fraternal entre los obreros y los campesinos de los más diversos pueblos sobre los principios del libre consentimiento y del internacionalismo. La existencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, prototipo de la futura unificación de los trabajadores de todos los países en una sola Economía mundial, no puede por menos de servir de prueba directa de esto.

Huelga decir que estos resultados y otros semejantes de la revolución de Octubre no podían ni pueden dejar de ejercer una influencia grande sobre el movimiento revolucionario en los países coloniales y dependientes. Hechos como el incremento del movimiento revolucionario en los pueblos oprimidos, en China, en la Indochina, en la India, etc., y el acrecentamiento de la simpatía de estos pueblos por la U. R. S. S., lo indican de un modo indubitable.

La era en que se podía explotar y oprimir tranquilamente a las colonias y países dependientes, ha pasado.

Ha comenzado la era de las revoluciones libertadoras en las colonias y países dependientes, la era del despertar del proletariado de estos países, la era de su hegemonía en la revolución.

3.—Al arrojar la simiente de la revolución en los centros del imperialismo como en su retaguardia, al debilitar la potencia del imperialismo en las "metrópolis" y al hacer estremecerse su dominación en las colonias, la revolución de Octubre ha puesto con ello en tela de juicio la existencia misma del capitalismo mundial en conjunto.

Si, bajo las condiciones del imperialismo, el desarrollo espontáneo del capitalismo se ha transformado —en virtud de su desigualdad, en virtud

del carácter inevitable de los conflictos y de los choques armados y, por último, en virtud de la carnicería imperialista sin precedentes— en un proceso de “descomposición” y “muerte lenta” del capitalismo, la revolución de Octubre, y, en relación con ella, la separación de un país enorme del sistema mundial del capitalismo, no podían por menos de acelerar este proceso, minando paso a paso las mismas bases del imperialismo mundial.

Más aún. La revolución de Octubre, al hacer estremecerse al imperialismo, creó al mismo tiempo, con la primera dictadura proletaria, una base potente y abierta para el movimiento revolucionario mundial, base que este movimiento no había tenido jamás antes y en la que ahora puede apoyarse. Creó un centro potente y abierto para el movimiento revolucionario mundial, centro que no había tenido jamás antes y en torno del cual puede cohesionarse ese movimiento organizando el frente único revolucionario de los proletarios y de los pueblos oprimidos de todos los países contra el imperialismo.

Esto significa, en primer lugar, que la revolución de Octubre infirió una herida mortal al capitalismo mundial, herida de la que éste no se pondrá jamás. Y por esto precisamente el capitalismo no volverá jamás a reconquistar aquel “equilibrio” y aquella “estabilidad” que tenía antes de Octubre. El capitalismo podrá estabilizarse parcialmente, podrá racionalizar su producción, entregar al gobierno del país al fascismo, acosar temporalmente a la clase obrera, pero no volverá jamás a disfrutar aquella “tranquilidad” y aquella “seguridad”, aquel “equilibrio” y aquella “estabilidad” de que hacía gala antes, pues la crisis del capitalismo mundial ha alcanzado un grado tal de desarrollo, que la hoguera de la revolución se encenderá inevitablemente, ya en los centros del imperialismo, ya en la periferia, haciendo trizas los remiendos capitalistas y aproximando día tras día la caída del capitalismo. Punto por punto, como en la conocida fábula “si tiras del rabo, se hunde el hocico, si tiras del hocico se hunde el rabo”.

Esto significa, en segundo lugar, que la revolución de Octubre elevó a una cierta altura la fuerza y el peso específico, la valentía y la voluntad combativa de las clases oprimidas del mundo entero, obligando a las clases dominantes a tenerlas en cuenta como un nuevo e importante factor. Hoy, ya no se puede considerar a las masas trabajadoras del mundo como un “tropel ciego” que vaga en las tinieblas y carece de perspectiva, pues la revolución de Octubre ha creado para ellas el faro que les alumbrará el camino y les señala las perspectivas. Si antes no había un faro universal potente desde el que se pudieran manifestar y plasmar los anhelos y las aspiraciones de las clases oprimidas, hoy este faro existe, y es la primera dictadura proletaria. ¿Acaso se puede dudar que la destrucción de este faro envolvería para mucho tiempo la vida político-social de los “países adelantados” en las sombras de una desenfrenada reacción negra? No puede negarse que ya el mero hecho de la existencia del “Estado

bolchevique" pone un freno a las fuerzas negras de la reacción y facilita a las clases oprimidas la lucha por su liberación. Y esto es precisamente lo que explica ese odio bestial que los explotadores de todos los países sienten contra los bolcheviques. La historia se repite, aunque sobre una base nueva. Lo mismo que antiguamente, en la época de la caída del feudalismo, la palabra "jacobino" provocaba en los aristócratas de todos los países un sentimiento de horror y repugnancia, hoy, en la época de la caída del capitalismo, la palabra "bolchevique" provoca también un sentimiento de horror y repugnancia en los países burgueses. Y a la inversa, así como antes el asilo y la escuela de los representantes revolucionarios de la burguesía ascensional era París, hoy el asilo y la escuela de los representantes revolucionarios del proletariado ascensional es Moscú. El odio contra los jacobinos no salvó al feudalismo del derrumbamiento. ¿Acaso se puede dudar de que el odio contra los bolcheviques no salvará tampoco al capitalismo de su aplastamiento inevitable?

La era de la "estabilidad" del capitalismo ha pasado, llevándose consigo la leyenda de la inamovilidad del orden burgués.

Ha comenzado la era del derrocamiento del capitalismo.

4.—La revolución de Octubre no es sólo una revolución en el campo de las relaciones económicas y político-sociales. Es, al mismo tiempo, una revolución en los cerebros, una revolución en la ideología de la clase obrera. La revolución de Octubre surgió y se consolidó bajo la bandera del marxismo, bajo la bandera de la idea de la dictadura del proletariado, bajo la bandera del leninismo, que es el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. Representa, por tanto, el triunfo del marxismo sobre el reformismo, el triunfo del leninismo sobre el socialdemocratismo, el triunfo de la Tercera sobre la Segunda Internacional.

La revolución de Octubre abrió un surco profundo e infranqueable entre el marxismo y el socialdemocratismo, entre la política del leninismo y la política del socialdemocratismo. Antes, hasta el triunfo de la dictadura del proletariado, la socialdemocracia podía alardear con la bandera del marxismo sin negar abiertamente la idea de la dictadura del proletariado, pero sin hacer tampoco nada, absolutamente nada, por acercar la realización de esta idea, pues este comportamiento de la socialdemocracia no suponía amenaza ninguna para el capitalismo. Entonces, en aquel período, la socialdemocracia se confundía formalmente, o casi se confundía con el marxismo. Hoy, después del triunfo de la dictadura del proletariado, cuando todos han visto con meridiana claridad a dónde conduce el marxismo y qué puede significar su triunfo, la socialdemocracia ya no puede alardear con la bandera del marxismo, ya no puede coquetear con la idea de la dictadura del proletariado sin crear un cierto peligro para el capitalismo. Después de haber roto hace ya mucho tiempo con el espíritu del marxismo, se ha visto obligada a romper también con la bandera

del marxismo, colocándose abierta y francamente enfrente del fruto del marxismo, enfrente de la revolución de Octubre, enfrente de la primera dictadura del proletariado que ha habido en el mundo. Ahora, tenía que desligarse y se desligó, en efecto, del marxismo, pues en las condiciones actuales, no es posible denominarse marxista sin apoyar abierta y abnegadamente la primera dictadura del proletariado que ha habido en el mundo, sin librar una lucha revolucionaria con la propia burguesía, sin crear las condiciones para el triunfo de la dictadura del proletariado en el propio país. Entre la socialdemocracia y el marxismo se ha abierto un abismo. Desde ahora, el único portador y baluarte del marxismo es el leninismo, el comunismo.

Pero las cosas no han parado aquí. Después de deslindar a la socialdemocracia del marxismo, la revolución de Octubre fué más allá, arrojando a aquélla al campo de los defensores directos del capitalismo contra la primera dictadura proletaria que ha habido en el mundo. Cuando los señores Adler y Bauer, Wells y Levy, Longuet y Blum, denigran el "régimen soviético", ensalzando la "democracia" parlamentaria, quieren decir con ello que luchan y seguirán luchando en pro de la restauración del orden capitalista en la U. R. S. S., en pro del mantenimiento de la esclavitud capitalista de los Estados "civilizados". El socialdemocratismo actual es el puntal ideológico del capitalismo. Lenin tenía razón una y mil veces cuando decía que los actuales políticos socialdemócratas son los "verdaderos agentes de la burguesía dentro del movimiento obrero, los capataces obreros de la clase de los "capitalistas" y que "en la guerra civil entre el proletariado y la burguesía" se colocarían al lado de los versalleses contra los comuneros" (*). No se puede acabar con el capitalismo sin acabar con el socialdemocratismo dentro del movimiento obrero. Por eso, la era de la agonía del capitalismo es, al mismo tiempo, la era de la muerte lenta del socialdemocratismo dentro del movimiento obrero. La gran importancia de la revolución de Octubre reside, entre otras cosas, en que representa el triunfo inevitable del leninismo sobre el socialdemocratismo dentro del movimiento obrero mundial.

La era de la dominación de la Segunda Internacional y del socialdemocratismo dentro del movimiento obrero, ha pasado.

Ha comenzado la era de la dominación del leninismo y de la Tercera Internacional.



(1) Alusión a la Comuna de París de 1871, "Versalleses" eran las tropas del gobierno, los elementos de la contrarrevolución, concentrados en Versalles; "comuneros" los defensores de la Comuna.

Bajo el Régimen Terrorista de Franco ¹⁾

La entrada de Italia en la guerra constituye una intensa ampliación de la actual contienda imperialista y la creación de nuevos teatros de operaciones militares.

El pueblo español está amenazado del peligro inminente de ser lanzado a la guerra. Este peligro no parte solamente de su posición geográfica, sino fundamentalmente de la política de su clase gobernante. Esta última se ha encadenado de pies y manos durante la guerra contra el pueblo español con compromisos internacionales, que arrastran inevitablemente al país a la guerra.

¿En qué situación se encuentra la España franquista cuando ante ella se presenta una tal amenaza?

Hace ya quince meses que toda España vive la honda tragedia del régimen de dictadura falangista. La "victoria" de Franco, facilitada por los defensores apasionados de la No Intervención, y franqueada al fin por los traidores de la "Junta de Defensa", Casado-Besteiro-Miaja-Mera, significa la conquista física de España, pero jamás del pueblo español. Si el puñal de la traición abrió a Franco de par en par las puertas de la España republicana, rindiéndole sin lucha ni condiciones las ciudades y los frentes, que las armas de falangistas e invasores nunca pudieron conquistar, hay reductos que no se han humillado, posiciones que se mantienen inexpugnables para los verdugos de España: los del pueblo, los de ese magnífico pueblo, que supo durante tres años soportar las durísimas y desiguales condiciones de lucha y que hoy, en medio de la noche negra de terror que envuelve a España, se mantiene tan inabastible, firme e inconquistable, como grande y heroico fué ayer en el sangriento fragor de los combates.

Los capitalistas y terratenientes, las castas militares y los príncipes de la Iglesia pugnan por afianzar, sobre el suelo volcánico de España derrotada pero insumisa, su sangriento régimen de dictadura terrorista. En tales condiciones se están desarrollando los nuevos capítulos de la Historia de España.

Hasta hoy Franco no ha podido dar grandes pasos en la consolidación de su régimen. Se lo han impedido e impiden tres problemas fundamentales que aún no ha podido resolver: la catastrófica situación económica del país, la unidad interna en sus propias filas y la hostilidad y resistencia de las masas.

Pese a la campaña de propaganda de los vocingleros de la "España Imperial" sobre la "reconstrucción del país" la verdad es sólo una: las fábricas y talleres, los ferrocarriles y los puertos, los puentes y las carreteras, el transporte rodado y marítimo, averiados, destruidos y desorganizados durante la guerra, siguen en su inmensa mayoría sin reparar, reconstruir o renovar.

Tomando como índice la situación existente antes de comenzar la guerra, el transporte se ha reducido: en un 40% el transporte ferroviario; en un 60% el transporte por carretera y en un 25% la flota mercante. Este desorden en la producción y en la vida industrial del país, afecta naturalmente a la explotación de las fuentes de riqueza naturales del subsuelo, (cobre, zinc, plomo,

(1) Este artículo está escrito en el mes de Julio-Agosto.

potasa, mercurio, carbón, etc.) materias primas buscadas con codicia por todos los países capitalistas en la situación actual de la guerra, y que, a pesar de ello, arrojan en la mayoría índices de producción inferiores a los de 1935. Así, por ejemplo, a pesar de los ricos yacimientos de carbón con que cuenta España, el consumo de carbón está racionado en todo el país.

La industria textil de Cataluña, otra de las ramas esenciales del país, cuyo censo obrero se elevaba antes de la guerra a 250,000 trabajadores, atraviesa en la hora actual por una tremenda crisis, debido fundamentalmente a la carencia de materias primas (el algodón debe ser importado en su totalidad), y también por el desmontaje que se hizo de las mejores fábricas, cuyas máquinas fueron destinadas a trabajos de producción de guerra, y trasladadas a diversos puntos del país, y que aún no han sido reorganizadas. Consecuencia de ello es que la paralización de la industria textil se eleva al 50%, sin que el resto trabaje a pleno rendimiento.

Por lo que se refiere a la industria pesada, cuyo emporio se encuentra en Euzkadi, está concentrada fundamentalmente en la producción de materiales de guerra. Es decir, que no solamente está impedida de proveer de utillaje industrial a las fábricas y al transporte del país, sino que está consumiendo enormes medios económicos en la producción de objetos improductivos (material bélico) que no elevan, sino que, por el contrario, disminuyen las exhaustas riquezas del país. Agrava todo este panorama, el hecho de ser España un país, que por el mismo carácter de su economía, fundamentalmente agraria, tiene una industria en general atrasada y pobre (el total de obreros industriales no alcanza a 2.000,000), lo que la ha obligado siempre, y ahora con más razón a importar inmensas cantidades de maquinaria y de productos industriales e incluso de la tierra. A esto se añade que las reservas de oro de España eran en el año 1936 de más de dos mil millones de pesetas cuya cantidad se ha reducido durante la guerra en un 95%. El empréstito de dos millones de libras esterlinas, que Franco consiguió hace poco en Inglaterra, lo mismo que el tratado comercial concluido por Franco con Francia e Inglaterra, no podrán de ninguna manera aliviar esta difícil situación. Según los datos de Franco la cifra total de la importación obligada alcanza la suma de 1.835 millones de Ptas. oro.

De esta breve exposición, en que no mencionamos las enormes cantidades en que se evalúan las necesidades económicas para la reedificación de las ciudades y de los pueblos destruidos en España; donde tampoco nos detenemos a examinar la gigantesca inflación interior (Franco ha quintuplicado la circulación de papel moneda) ni la depreciación de la peseta, que tiene una ridícula cotización internacional, se desprende que Franco no ha resuelto hasta hoy el problema vital de la obtención de los recursos económicos que precisa, y la situación internacional no deja entrever que logrará mayores éxitos en el porvenir inmediato.

La producción agraria no ofrece mejor aspecto. España es un país fundamentalmente agrario. Más del 60% de su población laboriosa vive de las faenas del campo. En la balanza comercial, la exportación agraria, contrapesaba fundamentalmente el platillo de la importación. Según el Boletín de Estudios del Comercio Exterior de España, correspondiente al balance de 1935, de un total de 4.544.000.000 de pesetas oro, valor de su exportación, correspondía a los productos del campo y sus derivados 3.919.000.

Serrano Suñer, contaba entre los artículos agrarios deficitarios el azúcar, el arroz, el trigo, etc., ¡hasta el aceite! Para los falangistas ha de resultar muy difícil explicar a las masas que en un país como España, donde el aceite constituía una de las partidas más fuertes de su comercio exterior, actualmente estén faltos del mismo. Lo mismo ocurre con el arroz.

El pan se vende racionado a razón de 200 gramos teóricos por día y por per-

sona. Las legumbres no sobrepasan los 250 a 300 gramos por semana y por persona. Los huevos y la carne se distribuyen de tarde en tarde y en cantidades irrisorias: 100 gramos de carne y un huevo por persona. Lo grave de la situación para el régimen falangista no estriba en esa real o supuesta reducción del 12% del área cultivable, como intenta explicar Serrano Suñer. Lo decisivo es, y esto es lo que callan, el porcentaje de la producción actual por hectáreas, en relación con 1935. Ello demostraría las razones por las cuales España carece hoy de los productos que sobraban ayer, y ayudarían a explicarse por qué se dan cosechas tan miserables como la del año último.

Las causas que han provocado esta catastrófica situación, y que sumen al país en el hambre y la miseria hay que buscarla en el despojo de los 5.000.000 de hectáreas, que solamente en la zona republicana, el gobierno del Frente Popular, entregó a los campesinos y que Franco ha devuelto a sus antiguos señores. Asimismo hay que buscar las causas en la falta de créditos, de aperos, semillas y abonos para los agricultores pobres; en la obligación para cuantos trabajan la tierra, en propiedad o en arriendo, de entregar al Estado la cosecha, que es pagada a precios arbitrarios, y que en la generalidad de los casos no compensan el costo de la producción. Igualmente hay que buscar las causas en la supresión de toda legislación social. Y también en los centenares de miles de campesinos muertos, asesinados o encarcelados y exiliados por Franco.

Todo este conjunto de medidas regresivas y reaccionarias del régimen franquista, han llevado la más negra desesperación y miseria a las masas del campo que, como protesta y por afán de huir del hambre, abandonan los campos, caen como legiones de hambrientos sobre las ciudades, a despecho de las leyes prohibitivas dictadas para impedirlo, creando nuevos y tremendos problemas como el de la mendicidad y el de la delincuencia que inunda el país. Otros reducen sus cultivos al mínimun indispensable para cubrir sus propias necesidades. Y la ocultación de productos florece como una consecuencia lógica de tal política.

El clamor de indignación es tan fuerte en todo el campo español, que las autoridades han intentado buscar una salida al descontento, al mismo tiempo que pretenden crearse una base adicta entre los campesinos, mediante una engañosa ley de "colonización de zonas de cultivo". Según esta ley se pretende asentar a "unos millares de cabezas de familia que han de ser precisamente los arrendatarios y colonos anteriores (todos los que no han podido demostrar su adhesión al régimen fueron asesinados, encarcelados, o expulsados de las tierras), excombatientes, viudas e hijos de excombatientes muertos por la Patria o víctimas de la persecución roja".

Con esta ley Franco intenta oponer y diferenciar las masas de la zona republicana con las de aquella otra parte de España que primeramente fué invadida. Este espíritu se revela en la proyectada ley de colonización, de la cual se excluye a todos los campesinos que vivieron hasta última hora bajo la República. Pero el campesino español, en general, que ha conocido días mejores, que ha sido dueño de las tierras que la República del Frente Popular le entregó en propiedad, que se benefició con las demoras generales en el pago de las rentas e impuestos, que gracias a la política realizada por el Ministro comunista que ocupaba el Ministerio de Agricultura, había comenzado a satisfacer su tradicional "hambre de pan y de tierra", ese campesino no se avendrá jamás a convivir con un régimen que le ha retrotraído nuevamente a los más negros tiempos de esclavitud.

Sobre la base de esta grave situación en el país, que abarca todos los aspectos de la producción y economía nacionales, se han agudizado, naturalmente, las contradicciones en el seno de los distintos grupos que se amalgaman en el

único partido político existente, la "Falange Tradicionalista de las Jons". Franco, en su discurso del 31-12-39, refiriéndose a la lucha sorda que se desarrolla en sus medios dice:

"¿No percibís como insidiosa y malévolamente se intenta fomentar y sembrar desconfianza dentro y fuera de nuestro movimiento, al tiempo que se lanzan especies de anacrónicas dictaduras militares o de instauraciones de viejos poderes, intentando hacer ambiente al sistema bicéfalo que esterilizó la obra de Primo de Rivera?"

Franco alude de esta manera a la actividad de los partidarios de la restauración monárquica en España, actividad que adquiere cada vez más formas concretas. Estos manejos, intrigas y actividades de los monárquicos levantan ampollas en la piel de los falangistas que reclaman insistentes del Gobierno la represión de aquéllos, o como Muñoz Grande, Secretario General de la Falange, que amenaza a los que tratan de desunir la Falange, con "aplantar violentamente a los que no supieron mandar y hoy no quieren obedecer".

Días después de este discurso, que encerraba una amenaza directa contra los generales monárquicos, Muñoz Grande fué destituido de su cargo. Pero esas medidas no han disminuído, sino que, por el contrario, han recrudecido la pugna entre ambos bandos.

Monárquicos y tradicionalistas, que conservan fuertes posiciones en los mandos supremos del Ejército y entre la vieja aristocracia y el alto clero, son apoyados por algunos grupos de financieros industriales de Euzkadi y Cataluña. Sobre ellos actúan e influncian directamente las potencias aliadas, fundamentalmente Inglaterra.

La guerra desencadenada por estos imperialistas y la inminencia de que se cree un nuevo teatro de operaciones militares en el Mediterráneo, les induce a presionar a Franco para obligarle a variar su orientación en la política exterior de España, al mismo tiempo que alientan y fomentan la lucha de los monárquicos, ya que un tal régimen habría de hacer entrar a España en la órbita de la influencia inglesa. Con esta finalidad los banqueros de Londres "trabajan" sobre los medios de la burguesía industrial y comercial de España, y sobre la pequeña burguesía asustada y arruinada, prometiendo salvar a España de la catástrofe económica en que se encuentra, sobre la base de que se realice una política que ofrezca más garantías de seguridad a los aliados y, sobre todo, que elimine la decisiva influencia de que Italia y Alemania gozan, y de que se acabe el usufructo que Italia hace de las magníficas posiciones geográficas-estratégicas de España en el Mediterráneo.

Y es curioso y sintomático que en esta misma dirección hayan comenzado a moverse desde la emigración, los jefes socialdemócratas, anarquistas y de todas las diversas tendencias del movimiento republicano español.

Por ejemplo, García Pradas, anarquista y provocador de la peor especie, pero exponente y teorizante del anarquismo español, ha expuesto en la prensa socialdemócrata de la Argentina estas opiniones:

"Yo concibo como posible y como precisa en circunstancias que un día se presentarán, la marcha sobre España. Si somos capaces de organizarla, será española; si no será tal vez francesa —por el Pirineo— o británica —por Portugal—, pero siempre con españoles".

El socialdemócrata Prieto, el líder del derrotismo y la capitulación durante la heroica lucha del pueblo español, también ha emitido "su" opinión sobre los posibles acontecimientos que pueden producirse en el interior de España en este momento, presentando al viejo agente de la Intelligence Service, Besteiro, que fué alma de la "Junta" que abrió las puertas de España a Franco, como "el hombre del momento".

Y por lo que concierne a los jefes del republicanismo español, éstos han sido más precisos y contundentes que los "socialistas" y anarquistas. En una reunión celebrada en México donde se reunieron bajo la Presidencia de Martínez Barrios un grupo de ex ministros republicanos, declaró:

"Llegado el momento de la restauración de una monarquía constitucional y parlamentaria, a nosotros nos corresponde representar la oposición política".

Con otras palabras, ellos están dispuestos a adherirse al sistema monárquico bajo el patronato inglés.

Estas pretensiones del imperialismo anglo-francés y de sus agentes, dentro y fuera de España, chocan abiertamente con la posición del "Caudillo" y de la Falange que agarrados a los faldones de Hitler y Mussolini, inspiran, por lo general, la política del país, tanto interior como exteriormente, en las conveniencias imperialistas de éstos. Y Franco, aunque expresa deseos de mantener alejada a España del actual conflicto, se prepara a marchas forzadas para intervenir en él.

Es público que desde el fin de la guerra nacional-revolucionaria, Mussolini mantiene en España 100,000 italianos que figuran como obreros, pero que en realidad se trata de antiguos miembros de las unidades regulares italianas que participaron en la guerra; es notorio que el embajador italiano en España hasta ahora era el general Gambará, jefe de las antiguas fuerzas del cuerpo expedicionario italiano. No es un secreto para nadie que las Islas Baleares son prácticamente dominios de Mussolini.

Igualmente, aunque "más discreta", es la intervención de Alemania en España. La radio alemana, que hace siete emisiones diarias en lengua española, y la prensa hitleriana, fomentan el "espíritu imperial" de la "Nueva España" afirmando los derechos de este país a recobrar su viejo imperio colonial.

Según las pocas informaciones que sobre ello suministran las autoridades franquistas, se deduce que en España actualmente se mantiene un Ejército de medio millón de hombres, siendo muy ilustrado el despliegue de los mismos. Por ejemplo: en el dispositivo pirenaico se encuentran divisiones en Pamplona, Barcelona, Lérida, Gerona, Zaragoza, Huesca y Burgos, que coincide con el "descubrimiento" del Mariscal Petain de la existencia de fortificaciones en los Pirineos. En el sur del país, se encuentran situadas divisiones en Algeciras, Sevilla y Granada, que amenazan directamente a Gibraltar. En Marruecos se hallan dos cuerpos de Ejército que tienen sus cabeceras en Ceuta y Melilla.

Las principales fábricas del país concentran sus esfuerzos en la producción de material de guerra. La fábrica Euskalduna produce tanques, obuses y municiones; la fábrica Echevarría, cañones, tanques y obuses; La Naval, obuses, ametralladoras, etc.; la de Zaragoza, tanques, armas y material de ingenieros. La fábrica de Trubia (Asturias), La Naval, (Reinosa), y Sagunto (Valencia), trabajan para la guerra. Los astilleros del país también están dedicados a la construcción y reparación de la flota. En las escuelas de Aviación se preparan 4,000 nuevos pilotos, al mismo tiempo que se desarrolla la industria de la aviación y se siembra España de aeródromos militares. España cuenta, además, con todo el material de guerra acumulado durante el transcurso de la pasada guerra.

Al concluir la guerra en España los diarios franquistas se lanzaron a una campaña loca de reivindicaciones imperiales. Desempolvaron el "Testamento de Isabel la Católica" y en los periódicos se leían expresiones como ésta:

"España vuelve a desempeñar hoy su papel de baluarte natural del Mediterráneo Occidental y del Estrecho de Gibraltar. Los formidables puertos de Valencia, Alicante y Cartagena en el Levante español, aparte del de Barcelona en su parte Norte, Málaga, Algeciras y Cádiz en el sur y Mahon y Menorca son bases navales y aéreas de inestimable valor estratégico".... "Ahora España se prepara para desempeñar su papel en la Historia". (1)

Pero cuando esta campaña adquiere tonos arrogantes, y amenazadores, es al estallar la guerra imperialista. Y poco antes de entrar Italia en la guerra ocuparon efectivamente las tropas españolas Tánger.

El diario "Informaciones" del 29-5-40 escribe: "Ha llegado el momento de reivindicar cambios en el mapa geográfico y político". El periódico habla de una serie de errores cometidos en el mapa de Europa, siendo uno de esos errores, Gibraltar. Los periódicos franquistas declararon que España no ha renunciado jamás a Gibraltar y que su firme insistencia en esta reivindicación encuentra su explicación en el "renacimiento del poder nacional de España".

Pero los planes de arrastrar a la guerra al pueblo español, tanto de un lado como del otro, se hacen sobre un volcán. Se trata de un pueblo que conoce, en su propia y sangrienta experiencia, la diferencia existente entre su guerra nacional-revolucionaria y la segunda guerra imperialista; de un pueblo que no olvidará jamás que tanto influyó en su derrota, la intervención armada, como la política de "No intervención" y de Munich que llevó al país a la esclavitud. Se trata de un pueblo que ha luchado con las armas en la mano durante tres años, por su libertad e independencia y por la paz del mundo. Llegado el momento de verse precipitado a la guerra, este pueblo sabrá contra quién deberá dirigir el golpe fundamental, donde se esconde su principal enemigo y por qué intereses deberá batirse: contra la guerra imperialista y todos sus instigadores en España, contra Franco, por la paz y la independencia del país.

Las clases dominantes de España temen al pueblo, saben que lo tienen dominado pero que no está sometido. Y en tales condiciones emprender una aventura tan arriesgada como la de enrolarse en la actual guerra imperialista, no deja de producirles serios temores. Preferirían ser neutrales, como lo ha declarado repetidamente Franco, pero temen quedarse fuera del reparto del "botín".

Franco ha despojado al pueblo de todos sus derechos políticos y sociales. Todas las conquistas de orden moral y material que habían adquirido en largos años de lucha han sido eliminadas. No existe ningún derecho de reunión o sindicalización fuera de los organismos y organizaciones de Falange. Han desaparecido los topes mínimos en los salarios y en las jornadas de trabajo. Los patronos tienen, junto al derecho absoluto de aceptar y despedir a los obreros, el de imponer castigos y multas de tipo económico. Para poder ser aceptado en cualquier clase de trabajo hay que presentar el certificado expedido por las organizaciones falangistas sobre "la adhesión, durante y después de la guerra, a la España Nacional". Es decir, la inmensa mayoría de la población laboriosa está impedida de encontrar trabajo. No existe ninguna clase de subsidio al paro forzoso, y aunque las autoridades franquistas se abstienen de dar cifras concretas sobre el volumen de los "sin trabajo", el problema es tan pavoroso que el

(1) "El Noticiero Universal" 24-5-39.

gobernador de Barcelona, recomendaba al cumplirse el primer aniversario de la "victoria" que "la mejor conmemoración que podían hacer del triunfo era que los propietarios aceptasen un obrero en cada empresa". Es decir, las autoridades franquistas mendigan miserables soluciones mientras la prensa madrileña inserta anuncios como este: "Los ex legionarios italianos residentes en España y que se encuentran sin ocupación podrán dirigirse al Consulado de Italia más próximo a su lugar de residencia para obtener trabajo".

La política de odio contra el sentimiento nacional de los pueblos catalán, vasco y gallego, ha llevado a los falangistas no solamente a derogar los amplios estatutos y derechos autonómicos concedidos por la República a Cataluña y Euzkadi, a prohibir y suprimir toda literatura y cultura propias de estos dos pueblos, sino que es severamente castigado el simple uso del idioma. El malestar que estas medidas provocan es tanto más importante, por cuanto sufren las vejaciones y humillaciones de esta política brutal y centralista cerca de un tercio del total de los ciudadanos que tiene España.

"New Chronicle", del 5 de abril, escribía a este propósito:

"El gobierno franquista está anulando una tras otra las reformas que habían introducido, siendo dos de sus acciones tan definitivamente retrógradas, (la opresión nacional y el problema agrario), que se ve uno obligado a considerar el régimen actual como exclusivamente transitorio, el cual resiste en el poder debido a que en las cárceles tiene encerrados a sus adversarios".

Es claro que esta política reaccionaria y expoliadora mantiene tenso el espíritu de odio en las masas populares contra el régimen. Confesando esta realidad, Muñoz Grande, Secretario General de la Falange, pronunciaba estas amargas palabras en la Conferencia inaugural del Círculo de Estudios políticos y sociales de Madrid:

"Tenemos que esforzarnos por atraernos a las masas de trabajadores y convertir su sumisión actual en adhesión al régimen". (1)

Y no de menos valor demostrativo del estado de descontento y protesta de las masas son estas palabras del Ministro de Industria y Comercio, cuando en tonos amenazadores se refería a:

"Esas gentes que durante la dominación roja sufrían en silencio el hambre y que hoy son incapaces, no ya de soportar las mismas, sino ni siquiera las mínimas privaciones". (2)

En el diario "Correo Catalán" del 31-3-1940, pueden leerse cosas tan rotundas como estas palabras del gobernador civil de Barcelona:

"No hablo —dice— para conquistar a las masas obreras. Esto no interesa para nada, además, sería empeño inútil, mientras no transcurran los años bastantes y pasen las generaciones necesarias para una desintoxicación".

El Conde de Montarco, Consejero Nacional de la Falange, en el Ayuntamiento de Madrid, hablando a la prensa sobre las "reformas" que se estaban haciendo en Madrid, borbotaba amenazas de este jaez:

(1) "A.B.C." 7-2-1940.

(2) "A.B.C." 5-2-1940.

“Hay que acabar con este Madrid que se deshace en chistes y burlas y regenerarlo hasta elevarlo a Imperial categoría”. (1)

El Conde de Montarco silencia, aunque sus irritadas palabras lo denuncian, el profundo contenido político, la crítica y la ridiculización del régimen y sus personas que entrañan esos “chistes” y “burlas” del pueblo madrileño. Así, por ejemplo, los falangistas para nombrar a su “organizador” Primo de Rivera muerto en los primeros meses de la guerra, le llaman “el ausente”. Y el pueblo de Madrid, ante la falta de pan, llama a éste “el ausente”. Otras veces son los carteles que aparecen en las calles diciendo “Menos Franco y más pan blanco”.

Glosando esta insumisión del pueblo a los falangistas, el corresponsal del “Times” escribía:

“En el corazón y en la mente españoles, la reconciliación está tan lejos que no se ha hecho ni siquiera la prueba de llevarlo a la práctica. La mitad de la España que ganó la guerra quiere estrangular a la otra mitad que la perdió, y la parte vencida está más rebelde que nunca. Otras guerras civiles pudieron terminar con el “abrazo de Vergara”, ésta no”.

La oposición al régimen no se reduce solamente a la clase obrera y los campesinos; salta las barreras de clase y prende cada vez con más extensión y profundidad en los medios de la pequeña burguesía, que en España, por las características de su economía, juega un gran papel. El descontento en estas capas de la población se expresa, sobre todo, en la resistencia al pago de los infinitos impuestos con que el Estado grava sus modestas industrias o pequeños comercios. Diariamente pueden leerse en los periódicos españoles columnas enteras de nombres de comerciantes multados y también encarcelados por “negarse a hacer efectivos el cobro y pago de los impuestos del Estado”.

Esta política, no solamente crea nuevos y más irreconciliables enemigos al régimen, sino que es vivero donde germina la ola del bandidismo sin precedente que agarrota al pueblo laborioso.

Obligadas las masas a un racionamiento de hambre, se buscan y pagan a enormes precios los artículos alimenticios de primera necesidad. En este clima florece impunemente la más desaforada especulación. El Estado saquea a los modestos comerciantes y éstos a su vez saquean a la población. Y en las capas populares del país corre de boca en boca, como una consigna, la expresión de “esto no puede continuar así”.

Y el gobierno y los falangistas hacen extraordinarios esfuerzos para combatir este enemigo “silencioso”, que se le siente en todas partes aunque carezca de formas concretas de organización. Para combatir la impresión de “interinidad” de su régimen y al mismo tiempo ganarse y atraerse nuevos núcleos de la juventud, organizan grandes concentraciones deportivas, concursos y excursiones, fomentan el espíritu miliciano uniformando a los jóvenes y a las muchachas.

El espíritu religioso, bastante fuerte en algunas capas del pueblo español, especialmente en el campo, es exaltado al máximo. La iglesia está en todas partes. En el aparato del Estado, formando parte de él, en el púlpito predicando y en las calles paseando sus santos e imágenes sagradas, en las escuelas y en las Universidades, en la enseñanza oficial y en la privada, en el ejército y en la política, y naturalmente, enraizada en la industria y el comercio del país.

(1) “A.B.C.” 19-2-1940.

No menos actividad despliegan las delegadas y "visitadoras" de la organización de Beneficencia pública, llamada "Auxilio Social", que tanto en las ciudades como en las aldeas y pueblos, recorren los barrios obreros, las casas de los "necesitados", de los familiares de los presos, haciendo una obra de "catequesis" personal, mediante pequeñas limosnas y ayudas. Y en general, llevan una campaña insistente y sistemática para convencer al pueblo de que "las privaciones de hoy son necesarias para la política de autarquía que mañana nos independizará del extranjero y acrecentará la riqueza y elevará el bienestar de todos los españoles". (Consignas radiadas de la Falange.)

Sin subestimar los resultados de esta propaganda y acción de los falangistas, en las condiciones de mordaza y de terror en que se encuentran todos los elementos de oposición y hostilidad al régimen, se puede afirmar que las masas del pueblo español mantiénnense verticales frente a sus verdugos.

Y las tenazas de la represión más salvaje muerden sin cesar en la carne viva y desgarrada del pueblo español. Los registros y detenciones, la busca y captura de "todos los elementos que hayan tenido la más leve personalidad en el pasado régimen", constituye la principal preocupación de los "vencedores". Para descubrir a los comunistas, Franco ha dictado una ley especial contra todas las formas de organización de los comunistas y prometiendo el "perdón y disminución de penas y responsabilidades" a cuantos "delaten o descubran a los comunistas o confiesen haber pertenecido a dichas organizaciones". Esta Ley habla bien claro, que hoy como ayer, en las nuevas y difíciles condiciones, los militantes del Partido Comunista siguen siendo los fieles guías y orientadores del pueblo en la lucha por su liberación y contra el régimen terrorista de Franco.

De la actividad de los comunistas nos habla la misma prensa franquista cuando nos transmite noticias como esta: "La policía ha detenido a 41 elementos del P. Comunista y del P. Socialista Unificado de Cataluña que se dedicaban a la organización de la última de estas entidades... La policía cree que estos elementos tienen muchas ramificaciones".

Tan feroz e implacable es el odio, que ni aun los sacerdotes del clero católico, que expresaron su "simpatía" por la República, escapan a los golpes mortales de los falangistas.

"Times" del día 3 de enero, escribía que:

"50 curas vascos estaban encerrados en la cárcel.

Dos de ellos han sido recientemente perdonados por Franco, pero los "Mayores" de Tudela y de Eibar, han sido fusilados".

Si incluso la Iglesia, cuyo predominio es absoluto en la España franquista, apoya el fusilamiento de sus propios hombres por el delito de haber "simpatizado" con la República o defendido la autonomía vasca, ¿qué clase de escrúpulos o consideraciones humanas pueden frenar a estas fieras cuando se trate de un hijo de la España republicana?

Y con todo, el pueblo no cesa en la lucha por la libertad de sus presos. El clamor que arranca de las entrañas martirizadas de cada madre, el llanto de los niños desamparados, el dolor y las lágrimas de las esposas de los prisioneros, golpea sin cesar el rostro de los carceleros de España.

Franco se ha visto obligado bajo la presión del descontento cada vez más creciente a conceder dos amnistías que, aunque parciales, (una para los condenados a penas que no pasan de seis años y otra que mejora la situación de los

condenados hasta 12 años) eran concesiones obligadas al creciente descontento de las masas.

Pero el problema de fondo sigue en pie, ya que la mayoría de los presos que escapan al pelotón de ejecución, son condenados a penas que oscilan de los 12 a 30 años. "Manchester Guardian" escribía a este propósito a mediados de abril:

"Franco no podrá obtener éxitos merecedores de ser mencionados mientras haya tantos hombres que no reconocen su régimen. Más tarde o más temprano tendrán que dar una amplia amnistía, lo único que podrá apaciguar a España".

El empeño heroico del pueblo español que quiere salvar el millón de sus más queridos luchadores, y con ellos a los bravos combatientes de las gloriosas Brigadas Internacionales, que comparten la misma horrible suerte en las cárceles y presidios franquistas, se desarrolla y prosigue en las más atroces condiciones de represión que registra la historia de los pueblos civilizados.

La bandera de la AMNISTIA GENERAL, sostenida por millones de brazos en el interior del infierno franquista flamea como ardiente llamada de auxilio a todos los hombres del mundo que tienen conciencia humana y sentimientos progresivos. Y esta llamada no puede ni debe quedar sin respuesta.

Nadie piense que las difíciles condiciones económicas de España, ni las agudas contradicciones que pudren la médula de las clases dominantes del país, ni que la hostilidad y resistencia de las masas populares, en su forma actual, son factores que por sí solos van a provocar el hundimiento del régimen franquista, que van a constituir el foso insondable en el que se detendrá la marcha de las capas reaccionarias hacia la guerra, y que van a abrir las puertas de las cárceles y presidios. No. La tarea consiste en utilizar debidamente la situación interior y exterior, para dar cohesión al movimiento interior de resistencia y facilitar elementos de unidad a la lucha de las masas contra el poder terrorista de Franco; consiste en combinar la acción del exterior con la del interior, centrandó la lucha en objetivos concretos y de raigambre popular, susceptibles de aglutinar a todas las fuerzas y de disponerlas al combate. Y entre otros objetivos inmediatos, los dos que más y mejor resumen los afanes del pueblo español son la:

¡LUCHA CONTRA FRANCO Y TODOS LOS QUE EMPUJAN AL PAIS A LA MASACRE DE LA SEGUNDA GUERRA IMPERIALISTA, POR LA PAZ Y LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA!

¡LUCHA POR LA LIBERACION DEL MILLON DE DETENIDOS Y CONDENADOS, POR LA AMNISTIA GENERAL PARA TODOS LOS LUCHADORES DE LA ESPAÑA REPUBLICANA!

El Partido Comunista en la Defensa de Madrid

Escribir sobre la defensa de Madrid en Noviembre de 1936 para cantar solamente las glorias de su grandiosa e inmortal epopeya, pueden y deben hacerlo los poetas de corazón y sentimiento popular; pero la defensa de Madrid es algo más que un acto de heroísmo histórico, es un manantial de enseñanzas y experiencias también históricas de valor formidable para los revolucionarios, en la lucha por la libertad y el progreso de los pueblos, en la lucha contra la guerra imperialista y contra todos los lacayos del imperialismo mundial. Particularmente hoy, cuando la guerra imperialista se extiende vertiginosamente a casi toda Europa y amenaza al mundo entero, es aleccionador para la clase obrera y las masas populares de todos los países, sacar conclusiones justas de cómo los pueblos encierran energías suficientes para derrotar a sus enemigos explotadores, por encima de los "líderes" traidores socialdemócratas, anarquistas o republicanos, que hoy, como ayer en Madrid y en toda la contienda española, son los encargados por la burguesía de impedir la movilización de las masas.

Por gentes interesadas se han dado versiones sobre la defensa de Madrid que tratan de encubrir y empequeñecer los hechos gloriosos de aquellos días. Para algunos, la defensa de Madrid se debe a un "milagro"; para otros, como el estúpido y traidor Miaja, la defensa de Madrid se realizó con "unos cuantos centenares de barberos y zapateros". Es evidente para cualquiera con sentido común, que tanto unos como otros están desfigurando los hechos, tratando de encubrir la verdad, que es al mismo tiempo una forma ridícula de encubrir su cobardía, su incapacidad y sobre todo su desprecio al pueblo.

La defensa de Madrid, respondió a hechos materiales que, pese a los esfuerzos de sus encubridores están gravados en la historia y en el corazón de todos los españoles, de millones de luchadoras en el mundo entero, muchos de los cuales fueron testigos vivientes de aquellas jornadas. Es cierto, que "los barberos y los zapateros" defendieron Madrid. Pero el hecho esencial que se trata de ocultar es que **"FUE LA MOVILIZACION POLITICA DEL PUEBLO LO QUE SALVO A MADRID. LA ACTIVIDAD POLITICA DE LAS MASAS QUE CORRIGIO LOS ERRORES DE LOS GOBERNANTES Y DE LOS COMITES, IMPUSO UNA SOLUCION JUSTA DE PROBLEMAS TAN GRAVES COMO EL EJERCITO POPULAR, LA CREACION DE RESERVAS, FORTIFICACIONES, LA ORGANIZACION GENERAL DE LA DEFENSA.** (Del informe de José Díaz al Pleno del Comité Central del Partido Comunista celebrado en Valencia en Noviembre de 1937.)

Se trata de ocultar el hecho de la movilización política del pueblo que, como dice el camarada Díaz "corrigió los errores de los gobernantes", para ocultar su responsabilidad y tratar de impedir que las masas saquen las consecuencias de esta experiencia y puedan comprender que su defensa no puede estar en manos de quienes las desprecian. Para comprender mejor la justeza de esta apreciación profunda, basta recordar la conducta que en aquellos días asumieron la mayoría de los dirigentes políticos y sindicales, incluyendo los del Gobierno.

El Gobierno presidido por Largo Caballero, que al mismo tiempo era el Ministro de la Guerra que durante meses no había adoptado ninguna medida para la defensa de Madrid, pese a las llamadas constantes del Partido Comunista, sale de Madrid precipitadamente dejando encomendada su defensa —en la que la mayoría de los miembros del mismo no creía— a una "Junta de Defensa"

compuesta de representantes de todas las organizaciones, y militarmente, al General Pozas de todo el Frente del Centro, y a Miaja de la ciudad. Las órdenes dejadas por el Ministro de la Guerra en sobre cerrado para leer al día siguiente —día 7 por la mañana— estaban “confundidas”, entregando a Pozas la que se debía entregar a Miaja y viceversa. Aquí estaba la mano del traidor General Asensio, Subsecretario de Guerra y hombre de confianza de Caballero, quien redactó estas órdenes en las cuales la única perspectiva que se daba para la defensa de Madrid, era un repliegue general de todas las fuerzas del Centro y la recomendación de que se procurara salvar el máximo de material que había en Madrid. No se necesita demostrar que en una situación tan grave como la de aquellos días, sólo la irresponsabilidad y la traición pueden explicar el hecho de entregar órdenes confundidas, que de haberse seguido al pie de la letra, hubieran significado la caída de Madrid. Pero es claro que todo esto correspondía a la concepción del traidor Largo Caballero, secundada por la mayoría de los dirigentes, de que Madrid no tenía defensa. Por eso, en aquellos días angustiosos, no había reservas de municiones en Madrid y faltaban fusiles, mientras que en la retaguardia, en la Provincia de Madrid, en Cuenca y Valencia, las columnas anarquistas, armadas hasta los dientes, se dedicaban a saquear y aterrorizar a los campesinos; mientras que en el Frente del Este y en Aragón, se permitía que las milicias anarquistas, dirigidas por el “Consejo de Aragón” estuvieran dedicadas al saqueo de los pueblos y a jugar al fútbol en los frentes. Cuando el Gobierno marchó de Madrid, a pesar de los esfuerzos hechos por nuestro Partido para contener la huída y la desbandada, dando un carácter organizado y justo a su marcha a Valencia y dejando una representación en Madrid, la mayoría de los dirigentes llenos de pánico salieron huyendo. Podemos proclamar con orgullo, que la única dirección nacional que se mantuvo firme, que no perdió la cabeza y quedó en Madrid al frente de las masas, fué la del Partido Comunista de España.

En estas condiciones, se produce el “milagro” de un pueblo puesto en pie de lucha, y que logra parar al invasor cuando todos creían que Madrid estaba perdido. Ahora bien, ¿es que la defensa de Madrid constituye sólo un hecho espontáneo de valor y heroísmo? Para cualquiera, y sobre todo para un revolucionario, es fácilmente comprensible que un hecho como el de la defensa de Madrid, no puede ser solamente el resultado de la espontaneidad y el heroísmo. El heroísmo y la espontaneidad hubieran sido estériles, sin una preparación política anterior de las masas que les dió la conciencia clara de que Madrid podía ser defendido, conciencia política que hizo posible canalizar todas las energías contenidas de un pueblo, al terreno de la organización práctica de la defensa, de la disciplina, del entusiasmo creador. Es decir, que libre el pueblo de las trabas que le imponía una política catastrófica de gobierno y de los dirigentes, pudo, como dice el camarada Díaz “corregir los errores de los gobernantes y los comités”.

Para comprender mejor todo esto, es necesario decir y responder a lo siguiente: ¿Qué había ocurrido en los meses anteriores? ¿Por qué fué posible una marcha tan rápida de los fascistas e invasores hasta Madrid?

Desde los primeros momentos de la guerra el Partido Comunista, que fué el primero en plantear el carácter nacional revolucionario de nuestra lucha, (Manifiesto del C. C. el 18 de Agosto de 1936), comprendió la necesidad de organizar el Ejército regular. Las experiencias de los dos primeros meses de combates, en los que los más fieles y abnegados militantes del movimiento obrero enrolados en los grupos de milicias, caían por centenares heroicamente, demostraba que para vencer a las unidades militares del enemigo, se necesitaba oponerle una fuerza igualmente organizada militarmente, que al mismo tiempo

que evitaba pérdidas inútiles de vidas heroicas, dotara de mayor eficacia combativa a nuestras fuerzas. Por ello el Partido Comunista no cesaba un solo día de plantear por todos los medios la creación del Ejército Regular.

José Díaz, contestando a una encuesta de "Mundo Obrero", publicada el 18 de Septiembre de 1936, decía lo siguiente: "ADEMAS DE LAS MILICIAS NECESITAMOS RAPIDAMENTE DE LA CREACION DE UN EJERCITO REGULAR DEL PUEBLO, BIEN DISCIPLINADO Y ORGANIZADO, EN CONDICIONES DE HACER FRENTE, CON EXITO RAPIDO, EN LAS BATALLAS MAS DURAS A LAS FUERZAS ENEMIGAS", y más adelante, añadía: "OTRA CONDICION FUNDAMENTAL HOY ES EL MANDO UNICO EN LAS OPERACIONES, MANDO UNICO QUE DEBE SER OBEDECIDO SIN VACILACIONES POR TODAS LAS FUERZAS QUE LUCHAN, CUALESQUIERA QUE SEAN SUS TENDENCIAS".

Esta necesidad de la lucha, tan sentida e imperiosa, no era comprendida por los dirigentes ni por el gobierno. Largo Caballero se opuso tenazmente a la creación del Ejército Regular; los anarquistas salieron por los fueros del "anti-militarismo" para justificar su oposición de dar al pueblo el arma imprescindible para la guerra. Mientras tanto las fuerzas crecientes del enemigo, reforzadas por la ayuda de Italia y Alemania, hacían retroceder a nuestras milicias que, faltas de organización adecuada, sin plan de operaciones coordinado, y dejando al criterio de los mandos improvisados en cada frente la defensa, se veían impotentes para contener su ofensiva. Así el enemigo se iba acercando a Madrid, sin que se tomaran las medidas necesarias para hacerle frente.

El Partido Comunista veía el peligro y llamaba un día tras otro al Gobierno, a los partidos, para corregir la situación. El Partido Comunista pedía, que Madrid fuera puesto en pie de guerra, que se acabara con la alegría y la irresponsabilidad de los vividores en la retaguardia. El Partido Comunista pedía que se militarizaran todos los hombres en Madrid, se liquidasen los trabajos innecesarios de retaguardia y se dedicaran todas las energías a construir varios cinturones de fortificaciones alrededor de la capital. En el Gobierno, en el Frente Popular, en la prensa, se nos decía que estábamos sembrando el pánico entre la población y que exagerábamos la gravedad de la situación.

Cuando se hacían proposiciones a una llamada "Junta de Defensa Pasiva" encabezada por el General Pozas y donde estaban representados todos los partidos y organizaciones, para intensificar las fortificaciones de Madrid, para que los obreros de la construcción y los materiales que se continuaban gastando en la retaguardia se emplearan en las afueras de Madrid y en los refugios, se nos decía que eso "sería alarmar a la población" y que "no teníamos confianza" en los milicianos.

Así se fueron acercando los fascistas a Madrid y se gastaban inútilmente las vidas de los mejores combatientes. El Gobierno de Caballero toleraba a los anarquistas fomentadores de la indisciplina y saqueadores de los pueblos, con la disculpa de que "eran obreros y él no haría nada contra ellos". Se consentía la labor desmoralizadora de los milicianos "turistas" que se exhibían por Madrid, con el pañuelo rojinegro anudado al cuello, que invadían las carreteras haciendo el aprendizaje de choferes, destruyendo centenares de coches y camiones, consumiendo inútilmente la gasolina.

Pero toda esta situación se debía, no solamente a las incomprendiones e incapacidad de esos dirigentes; era al mismo tiempo la expresión de su falta de fe y confianza en el pueblo. Recuerdo cómo en las reuniones que frecuentemente convocaba Largo Caballero a los dirigentes de las organizaciones, ante cada retroceso de nuestras milicias siempre manifestaba su desconfianza, achacando a los milicianos toda la culpa de nuestras derrotas. Jamás en estas entre-

vistas, ese hombre funesto condenó las acciones de los incapaces y los cobardes en el frente y la retaguardia. Ni una sola vez pidió como Jefe del Gobierno y Ministro de la Guerra, que las direcciones de las organizaciones socialistas y anarquistas acabaran con los abusos de sus elementos. Jamás Largo Caballero hizo proposiciones efectivas para poner en pie de guerra a Madrid, para acabar con los ensayos en la producción y el saqueo de los pueblos. Siempre pidió, como único recurso, que se dijera a los milicianos que debían morir y sacrificarse.

Pese a todas las incomprendiones y errores, luchando contra la corriente de los dirigentes, nuestro partido trabajaba infatigablemente para llevar a los obreros y a las masas de Madrid, el sentimiento de la gravedad de la situación, y enseñarles el camino por el cual harían frente al peligro. En la prensa, por la radio, en las fábricas, en las calles, día tras día, hora tras hora, desde la cabeza hasta el último militante del Partido Comunista estaban movilizados constantemente; millares de mítines en calles y fábricas, cientos de miles y millones de manifiestos, carteles y consignas son lanzados explicando al pueblo la verdad de la situación. El Partido Comunista vive con las masas y sabe cómo éstas piensan; sabe que los obreros y los campesinos quieren luchar y están dispuestos a morir, pero piden organización, disciplina, eficacia, y por ello ven en nuestro Partido el portavoz de sus sentimientos. El Partido Comunista, penetrado profundamente con el pueblo, va creando conciencia política y echando los cimientos orgánicos para la resistencia que más tarde habrá de admirar al mundo.

Cada consigna y cada acto de nuestro Partido, despierta el entusiasmo de las masas. La consigna histórica de "NO PASARAN", lanzada por la camarada Pasionaria, hace carne en hombres y mujeres, ancianos y chicos. Pero el hecho fundamental que es necesario destacar, es que el Partido Comunista no se limita solamente a lanzar consignas y arengas. El Partido sabe combinar la acción política con el trabajo organizado y práctico para la defensa; no solamente enseña a las masas con consignas justas, sino que les muestra con ejemplos vivos el trabajo creador para construir los instrumentos de esta defensa.

Es de todo el mundo conocido, en España y en el extranjero, el QUINTO REGIMIENTO. Esta unidad militar, compuesta por gentes de todos los partidos y sin partido, es la obra del Partido Comunista; y aunque tenía todas sus unidades repartidas en todos los frentes, y organizaciones en todas las provincias, su base y desarrollo más importante lo adquirió en Madrid. Desde los primeros días de la guerra, atraídos por el espíritu de organización, disciplina y unidad que nuestro Partido imprimió al Vº Regimiento, venían a millares a él elementos de todas las tendencias. Las primeras unidades de milicias con estructura militar, salieron del Vo. Regimiento, y en todos los frentes de Madrid se distinguieron, no solamente por su heroísmo y abnegación, sino por su disciplina y eficacia en la lucha.

Las "Compañías de Acero", los "Batallones de la Victoria", el "Regimiento Pasionaria" y tantas otras unidades del Vo. Regimiento, han escrito páginas gloriosas en todos los frentes, desde Talavera hasta Somosierra. Todos los obreros de Madrid, se disputaban como un honor pertenecer al Vo. Regimiento. Muchos militares profesionales solicitaban igualmente pertenecer a esta gloriosa unidad. Más de treinta mil combatientes habían sido enrolados en el Vo. Regimiento antes de llegar los fascistas a las puertas de Madrid. Se puede decir que era ésta la única fuerza organizada militarmente de que disponía la República en aquellos momentos.

Mientras que los fascistas se aproximaban a la capital y cundía el pánico en los demás, el Partido a través del Vo. Regimiento, organizaba cuatro ba-

tallones para la defensa de Madrid en los que estaban incluidos todos los militantes comunistas que hasta entonces permanecieron en trabajos de retaguardia. He aquí, pues, cómo en el terreno de la organización militar, el Partido enseña con el ejemplo a las masas, y seguía fielmente las directivas de José Díaz que más arriba se mencionan.

En la construcción de fortificaciones, el Partido tampoco se limitaba a lanzar consignas. Al mismo tiempo que presionaba para que los organismos oficiales comprendieran esta tarea, tomaba la iniciativa de movilizar a las masas, independientemente, para fortificar. En todas las barriadas, los Radios Comunistas organizaron grupos de fortificadores, incluyendo las mujeres, unos que fortificaban durante el día y otros que iban después del trabajo, y en los días de descanso. El entusiasmo por esta tarea crecía, porque las masas veían cómo a la cabeza iban los militantes comunistas y en primer lugar, José Díaz y Pasionaria. Se buscaban picos y palas por la aportación voluntaria de los vecinos, se recogían todos los sacos que había en las casas para levantar trincheras. Así sin el menor apoyo oficial, muchas veces con la enemiga de los dirigentes, el Partido Comunista llegó a movilizar a millares de fortificadores que cavaron kilómetros de trincheras, más tarde utilizadas por los milicianos en la retirada.

En la sanidad, tan importante en tiempo de guerra, también el Partido Comunista ha sabido crear, con el apoyo de las masas, la base de una Sanidad nacional de guerra. Igual que ocurrió con el ejército, la sublevación nos dejó sin aparato de sanidad militar. El Quinto Regimiento, en cooperación con el Socorro Rojo Internacional, crearon los primeros hospitales de sangre en los frentes de lucha, organizaron hospitales modelo en Madrid, como "El Hospital Obrero" y "Lebrija", junto con decenas más de ellos, así como centenares de establecimientos de otro tipo, que aseguraban la asistencia médica a los milicianos y a la retaguardia.

Como puede verse, no hay en todos estos hechos nada de espontaneidad ni de milagro; hay una tarea consecuente, tenaz del Partido Comunista de España, reflejo de su línea política justa; expresión de la firme voluntad y comprensión que la dirección del Partido supo inculcar, no solamente a los comunistas, sino a todas las masas laboriosas del pueblo. El Partido sabía que Madrid podía defenderse, y por eso ni un solo momento cesó de preparar esta defensa, política y organizadamente. En un discurso pronunciado por el camarada José Díaz en el Monumental Cinema de Madrid, con motivo de una asamblea de militantes, en la que se exhibió la película soviética "Marinos de Cronstandt", el día 20 de Octubre de 1936, decía lo siguiente: "Madrid no se encuentra todavía en pie de guerra. Tiene grandes reservas que no ha puesto en marcha; y yo digo a los comunistas que hay que poner las reservas en función inmediatamente, para que ni un solo ciudadano de Madrid deje de aportar para su defensa todo lo que es y lo que vale".

Al mismo tiempo, José Díaz utiliza la experiencia histórica de la defensa de Petrogrado por los bolcheviques para educar a nuestro Partido y al pueblo en la idea de su fuerza. En los días en que los tanques enemigos están muy cerca de Madrid y empieza a cundir el terror, el ejemplo de Petrogrado, recogido formidablemente en esta película, ejerce una gran influencia en nuestros combatientes. "Habéis visto —dice José Díaz—, como hay un momento en la lucha en que aparece un factor nuevo, que en el primer momento espanta a los combatientes de la causa del pueblo: el tanque. Sin embargo, presenciasteis cómo un comunista gatea, arrastrándose hasta llegar al monstruo, lanzando contra él bombas de mano y terminando con aquel tanque que es abatido, y que, de otra forma, hubiese representado la pérdida de aquella posición. Nues-

tro gran Stalin ha dicho que para los bolcheviques no puede haber fortaleza que no se pueda tomar. Querer es poder”.

Pero José Díaz no se limita solamente a estimular a las masas en general, para hacerlas conscientes de su fuerza, sino que exige de los comunistas de Madrid —como en la defensa de Petrogrado— ser el ejemplo en sacrificar la vida si es necesario. Y en este mismo discurso agrega: “Cuando se les dice a nuestras gentes en lucha: esa loma hay que tomarla, eso debe hacerse, hay que hacerlo. Y en primer lugar los comunistas, porque desde el momento en que se es comunista la vida no nos pertenece, está a disposición de los obreros, de la guerra civil y de la revolución. Por lo tanto hay que hacer lo que ordene el mando, aunque allí se deje la vida. Sólo así se es digno del nombre de comunista”. Y los comunistas de Madrid, enardecidos por estas enseñanzas, respondieron con honor a su título de comunistas y de vanguardia del pueblo. “En Madrid —dijo también el camarada Díaz— quedarán solamente los camaradas imprescindibles para dirigir el trabajo”. Y en Madrid, el 7 de Noviembre, todos los militantes útiles para ir al frente fueron llamados y prestaron el juramento de entregar su sangre antes que permitir el paso de las hordas de Franco.

Esta conciencia política que el Partido supo crear en el pueblo, tenía también su expresión en los frentes, en las unidades que defendían Madrid. Para dar una idea de conjunto de los mandos en quienes descansaba la defensa de Madrid, será suficiente con señalar lo siguiente: En el Jarama, extremo del franco izquierdo, estaban Modesto y Lister; a continuación, en Vallecas, Bueno; seguidamente, en Carabanchel, Ino; en la Casa de Campo, Francisco Galán; en el Parque del Oeste, Ortega; en la Ciudad Universitaria, con las Brigadas Internacionales, Hans y Hans Beimler con Durán. Todos ellos miembros del Partido Comunista, además de centenares de otros mandos, igualmente comunistas, cuyo comportamiento fué honroso para el Partido. — Si hablamos del Comisariado, (en esta época en que nadie pensaba en ser comisario porque ello significaba ir a perder la vida el primero, cuando éste no estaba organizado como un organismo regular dentro del ejército, ni existía escalafón ni sueldos), se puede decir que el 70% de los comisarios eran comunistas, entre ellos miembros del Comité Provincial del Partido Comunista de Madrid, como Delage, Puente y otros.

El ejemplo de los comisarios en la defensa de Madrid, exigiría muchas páginas para narrar lo que ha representado. Encabezados por Antón, designado comisario de Madrid el 7 de Noviembre —siendo secretario del Comité Provincial de Madrid— se puede decir que sin su conducta ejemplar y su espíritu de sacrificio que sabía inculcar en las unidades la conciencia política de la resistencia, ésta no hubiera sido posible.

Al destacar la conducta del Partido Comunista en la defensa de Madrid, queremos llegar a la conclusión, de que sin el trabajo del mismo esta gesta no hubiera sido posible y demostrar a la vez que sólo un Partido Comunista fuerte, ligado a las masas, —como lo estuvo en Madrid, y en toda España— era capaz de conducir a las masas al triunfo. Pero esto no significaba que los comunistas piensen que la defensa de Madrid se debe únicamente a ellos. Nunca, ni ahora, hemos pensado tal cosa, porque nadie como nosotros mismos sabe que sin la participación y la unidad de todo el pueblo, ésto no se hubiera podido realizar. Por eso, al hablar de la mayoría de los errores, las cobardías y la traición de los dirigentes y del propio gobierno, no mezclamos a las masas, ni tampoco a los hombres de otros partidos y sin partido no los hacemos responsables de la

conducta de sus organizaciones sino que sabemos apreciar su aportación a la causa del pueblo español.

La "Junta de Defensa" del 7 de Noviembre era un organismo de unidad en la que estaba representado todo el pueblo; pero no hubiera podido jugar el papel histórico y honroso que le cupo si no hubieran existido las condiciones preparadas anteriormente por el Partido Comunista con la aportación valiosísima de la J. S. U. que, al igual que el Partido movilizó a toda la juventud madrileña. No hubiera sido posible esta unidad, sobre la que existían muchas incomprendiciones, sin el trabajo abnegado y firme del Partido y de la juventud, y podemos decir más, podemos decir que la unidad del pueblo madrileño en los días de Noviembre, fué una unidad por abajo y contra los dirigentes que desertaban.

Cuando los elementos anarquistas, caballeristas y los dirigentes socialistas tratan de presentar la defensa de Madrid como una obra exclusiva de los sindicatos, —por el hecho de que la mayoría de los obreros de Madrid estaban sindicados—, es porque quieren ocultar el papel del Partido Comunista y de la J. S. U. en la dirección de esta defensa; es porque quieren ocultar su fracaso como dirigentes de las masas. Es cierto, y no podía ser de otra manera, que los sindicatos se movilizaron para la defensa de Madrid; es cierto que la mayoría de los combatientes obreros y campesinos estaban afiliados a los sindicatos; pero eso no quiere decir que hayan sido las direcciones de los sindicatos — en una gran parte de los sindicatos — las que han estimulado y dirigido la lucha. Eran los militantes del Partido Comunista en la UGT —que constituía el 80% de los combatientes de Madrid— los que imprimían una dirección justa y movilizaban a los afiliados.

Hasta el 7 de Noviembre, pese a la "sinceridad unitaria" del Partido Socialista, la UGT de Madrid estaba casi monopolizada por elementos socialistas. Aprovechándose de que la mayoría de los afiliados estaban en los frentes, no se celebraban asambleas de los sindicatos, y los comunistas, que teníamos una gran fuerza en los frentes entre estos afiliados, estábamos representados en minoría en algunos sindicatos, en muy pocos teníamos la mayoría, y en los demás era un coto cerrado de los socialistas. En la dirección local de todos los sindicatos de Madrid —Casa del Pueblo— no había hasta esta fecha, ningún comunista. El 7 de Noviembre, todos los dirigentes de la Casa del Pueblo y los de muchos sindicatos salieron huyendo de Madrid y dejaron abandonados a sus afiliados. Es el día 7 de Noviembre, cuando por iniciativa de nuestras camaradas se convoca una asamblea de todos los sindicatos de la UGT y en ella se elige una directiva exclusivamente de comunistas. Lo que durante años había sido monopolio de los socialistas, en los momentos de peligro tiene que ser recogido, por la deserción de estos elementos, por los militantes del P. C., que firmes en su puesto, obtuvieron la confianza de los obreros madrileños.

Otro hecho demostrativo de cómo las masas de Madrid veían al Partido Comunista como su único dirigente, es lo ocurrido en la dirección de la J. S. U., compuesta en su mayoría por miembros del Partido Socialista, como Santiago Carrillo, Secretario General. Estos jóvenes que hasta entonces habían creído sinceramente en los propósitos de unidad de la dirección del Partido Socialista y de la UGT, y particularmente de Largo Caballero, cuando vieron el 7 de Noviembre la deserción de sus dirigentes, se presentaron en bloque en la casa del Comité Central del Partido Comunista pidiendo ingreso en el mismo y se pusieron a disposición del Partido.

Si nos referimos a la "Junta de Defensa", las tres actividades principales

de la misma, estaban dirigidas por miembros del Partido Comunista: Antonio Mije, del Buró Político, en la Consejería de Guerra; Yague, —representante de la UGT— en la Consejería de Abastos y Santiago Carrillo —representante de la JSU— Consejería de Gobernación. Sobre la obra de estos camaradas, será suficiente decir que en ningún momento, desde que empezó la guerra, hubo tanto orden y disciplina en la retaguardia; no porque ésto se produjera por arte de magia, ni tampoco porque cesaran por encanto las actividades de la “quinta columna”, precisamente cuando Franco esperaba entrar en Madrid con la ayuda de esa “quinta columna”, sino porque en la Consejería de Gobernación había una línea justa apoyada por todo el Partido y el pueblo de Madrid. En lo que se refiere al abastecimiento de la población, si se tiene en cuenta las dificultades de aquellos momentos que lo hacían mucho más difícil que anteriormente, ni un solo día dejó de abastecerse al ejército y a la población civil. No es necesario insistir más sobre los resultados en el terreno militar en los que Mije, como Consejero de Defensa, y Antón, como Comisario General, jugaron junto al mando militar, un papel decisivo.

De esta experiencia llegamos a la conclusión de que es posible y realizable la unidad obrera y popular por abajo, como se logró en Madrid el 7 de Noviembre. Pero aún más, es posible realizar esta unidad y transformarla en un arma de lucha tan formidable como la del 7 de Noviembre, cuando ella se hace por encima y a pesar de los dirigentes capituladores y cobardes.

Aún hay otro factor más en la defensa de Madrid, sin el cual no se hubiera podido resistir. Este es la solidaridad internacional y nacional. En primer lugar, es necesario destacar la ayuda de la Unión Soviética. Sólo los que han vivido estos días de lucha del pueblo madrileño, y aquellos a quienes no ciega un sectarismo interesado, pueden comprender en toda su magnitud lo que para la defensa de Madrid ha constituido la patria del proletariado. Ya antes del 7 de Noviembre, a pesar de la “no intervención” y de la distancia, empezaron a llegar barcos cargados con víveres, producto de la solidaridad del pueblo soviético. Pero sobre todo fué el 7 de Noviembre, cuando la aviación de los invasores en oleadas, lanzaban su carga mortífera sobre Madrid, cuando aparecieron los primeros aviones de caza, “los chatos” —como los bautizó el pueblo— que conducidos por intrépidos aviadores españoles y soviéticos, en el cielo y sobre la misma ciudad, abatían por decenas los trimotores enemigos.

El entusiasmo del pueblo de Madrid, de los combatientes, se desbordaba haciendo centuplicar la moral de lucha, porque veían cómo gracias a la Unión Soviética, empezábamos a tener un arma de defensa, no solamente para los soldados, sino para las mujeres y los niños, para toda la población. Esta solidaridad que hizo posible limpiar en aquellos días el cielo de Madrid de los monstruos del crimen, también se manifestaba en tierra, cuando aparecieron los primeros tanques de la misma marca que, a su paso por las calles y carreteras, eran acogidos con gritos de júbilo y de agradecimiento a Stalin y a la Unión Soviética. Ya no eran sólo los tanques enemigos los que aparecían en el campo de batalla. Teníamos ya gracias a la ayuda generosa de la URSS, por encima de la “no intervención” de los países democráticos, por encima de la traición socialdemócrata de Blum y la II Internacional, tanques más audaces e intrépidos que abrían el camino a nuestros soldados y perseguían al enemigo. En fin, millares de fusiles, ametralladoras, cañones, junto a la mantequilla soviética, fueron la muestra de la solidaridad material de la URSS.

Esta ayuda todo el mundo se vió obligado a reconocerla, unos sinceramente, y otros hipócritamente. Los últimos, miserables que tenían más en cuenta

los intereses de partido u organización que el interés del pueblo, trataron de levantar aunque artificialmente —pero sin conseguirlo—, competencias con el fin de disminuir la importancia de la solidaridad de la URSS. A éstos daba la respuesta adecuada el camarada José Díaz en un discurso en Valencia, en Mayo de 1937, cuando dijo: “Hay que ser más serios para plantear estas cuestiones. El pueblo sabe hasta dónde llega la ayuda de cada cual. La agradecemos toda. Pero no se trata de ocultar la ayuda principal. No solamente la principal, sino la fundamental. Yo no sé que hubiera sido del pueblo español sin los “comestibles” que nos ha enviado la URSS”.

Otra muestra de la solidaridad internacional que tan gran papel jugó en la defensa de Madrid, han sido las Brigadas Internacionales. Los mejores revolucionarios de todos los países, los mejores combatientes antifascistas, entre ellos dirigentes muy destacados, fueron a España a verter su sangre generosa. ¿Hace falta decir que la iniciativa para crear las Brigadas Internacionales corresponde a los Partidos Comunistas, a la gloriosa Internacional Comunista? ¿Hace falta decir que el alma de estas unidades de héroes fué el líder internacional André Marty, el de la sublevación del Mar Negro? ¿Hace falta decir que miembros de Comités Centrales de distintos partidos comunistas, como Beimler, del Partido alemán; Gallo y Nicoletti, del Partido italiano; cientos de cuadros dirigentes de los partidos de todo el mundo, eran los mandos de estas unidades? ¿Hace falta decir que el 90% de todos los internacionales eran comunistas?

El primer bautismo de fuego de los internacionales, fué la defensa de Madrid. La Ciudad Universitaria, fué un bastión defendido por los Internacionales en donde el enemigo se estrelló en todos los ataques, en donde centenares de estos hijos nobles y heroicos de todos los pueblos, perdieron su vida. Hans Beimler, el diputado comunista alemán, es el símbolo de ellos. El pueblo español les está eternamente agradecido. Muchos de ellos, entraron de noche en Madrid, y no pudieron conocerle porque quedaron en las trincheras. Pero el pueblo de Madrid, recogió su lección, aprendió de ellos, vió en las Brigadas Internacionales —hay que repetirlo con fuerza— lo que representa la solidaridad internacional, y su mejor paladín la Internacional Comunista.

La gesta de Madrid fué posible también por la solidaridad del resto de España, donde su ejemplo constituyó un estímulo y un entusiasmo que se transformó rápidamente en ayuda material de víveres. ¡Todo para Madrid! era la consigna en esos días. Millares de combatientes de otras provincias, salieron en columnas hacia Madrid alentados por su heroísmo, y en toda España se despertó a partir de ese momento un nuevo espíritu, una nueva moral. El “NO PASARAN” de Pasionaria, fué el grito y la promesa de todo el pueblo español.

El Internacionalismo proletario, la solidaridad, es otra enseñanza de la defensa de Madrid; sin ella no hubiésemos podido resistir. La solidaridad de la clase obrera y de los pueblos es un arma imprescindible para vencer al enemigo. El Partido Comunista fué reconocido como el paladín de la defensa de Madrid; ello le valió el cariño de las masas y la confianza sin límites. Los mejores combatientes, los mejores obreros y campesinos, los más destacados militares leales al pueblo, los intelectuales honrados, vieron en él a su Partido y por millares ingresaron en sus filas. En la Conferencia provincial de Madrid celebrada en Abril de 1937, más de 60,000 afiliados estuvieron representados. De ellos, el 75% estaba en los frentes. Este era el premio a su justa línea política, a su abnegación sin límites, a su conducta ejemplar. Los héroes más populares de la defensa de Madrid eran comunistas. No hay ninguna acción gloriosa en Ma-

drid, como en toda España, que no esté vinculada a Jefes y comisarios comunistas. Más tarde, cuando la defensa de Madrid estaba asegurada y el peligro desaparecido, muchos de los que huyeron volvían en silencio, pero poco a poco empezaron a alarmarse por el crecimiento de nuestro Partido. Se veían desplazados y empezaron los ataques taimados, inventaron la consigna del "proselitismo" del Partido Comunista y reclamaron en la calma lo que no habían sido capaces de conquistar en la lucha durante los momentos difíciles. Pensaban que ya la guerra estaba ganada y querían obtener su parte del botín; para ello era necesario desplazar a los comunistas de los puestos conquistados en la lucha, en el ejército, en los sindicatos, etc.

Sus ataques contra el Partido eran ataques a la unidad de la clase obrera y del Frente Popular. Era una carrera por los puestos en el Comisariado y en los mandos militares. Se empezó a desplazar a comisarios comunistas —según la orden de Prieto—, porque eran jóvenes. Pensaban más que en combatir a Franco y a los invasores en combatir al Partido Comunista igualmente que hoy se ponen de parte de los imperialistas y tratan de engañar a las masas con la defensa de una "democracia" falsa e hipócrita, los mismos que han traicionado a la democracia en España.

Hoy Madrid está en poder de Franco y los invasores. Lo que en dos años fué un sueño para los fascistas, ha podido ser una realidad por la traición de los de fuera y los de dentro. Sólo el Partido Comunista se ha mantenido fiel hasta el fin a la defensa de Madrid. En Noviembre de 1936 frente a los invasores, y en Marzo del 39, frente a los mil veces traidores de la "Junta" Casadista. Los comunistas, héroes de la defensa de Madrid, han sido vilmente asesinados por los traidores de la junta de la traición, Casado, Besteiro, Miaja, Carrillo, Mera y Compañía.

Pero mientras que los ídolos de barro —como Miaja— han caído envueltos en la traición más vergonzosa, y el pueblo los juzgará en su día, los comunistas viven en el corazón de los proletarios españoles y continúan trabajando junto al pueblo en las condiciones terribles del régimen franquista hasta lograr el triunfo definitivo y la liberación de nuestro pueblo.



La insurrección de Octubre y sus principales experiencias

Acaba de cumplirse recientemente el sexto aniversario de la huelga general revolucionaria en toda España, que culminó en la insurrección armada en Asturias. Evoca esta fecha una de las más grandes y sublimes gestas del proletariado español en el presente siglo. Puso de relieve la madurez política de la clase obrera de nuestro país, en su lucha tenaz, llena de heroísmo, contra las fuerzas reaccionarias capitalistas españolas, en la lucha directa por su propio poder.

La clase obrera de nuestro país, mostró con su digna actitud revolucionaria el derrotero que debía seguirse si de verdad se quería atacar cuanto representaba la reacción y el fascismo; para cortar en seco sus avances que venían facilitándoles en Europa los jefes traidores y vendidos de la social-democracia. No escatimó su sangre cuando se le convocaba a defender los derechos, libertades y demás reivindicaciones conquistadas que se encontraban en grave peligro y aplastar definitivamente a sus peores enemigos de clase. Ante los ojos de la clase obrera de los países capitalistas del mundo, la experiencia española era el exponente real y efectivo de una voluntad indomable para cerrar el camino por el que venía progresando la reacción capitalista mundial. El ejemplo español era la demostración práctica de la lucha revolucionaria contra las fuerzas de choque de la burguesía reaccionaria, patrioter y chovinista.

Después de cuatro años de incesante combatir, desde la instauración de la República del 14 de Abril, la clase obrera española orientó su lucha en las jornadas de octubre, hacia un plano superior, hacia la conquista del poder. Si el triunfo no coronó como merecía la acción revolucionaria del proletariado, no fué por su culpa. Hubo de su parte decisión, energía, valor, amor combatiente, llegó a empuñar las armas y batirse para el logro de sus objetivos; sin embargo, hubo factores determinantes en la política que habían seguido los jefes de la social-democracia española y los jefes anarquistas que, antes y durante el movimiento, hicieron cuanto les fué posible para facilitar la victoria de la reacción fascistizante de Lerroux-Gil Robles, y por impedir un triunfo resonante de la clase obrera de España.

Los jefes social-demócratas, principalmente Largo Caballero, no prepararon ni organizaron adecuadamente con visión estratégica revolucio-

laria para estos combates decisivos, a las masas obreras y campesinas; no permitieron que la unidad de la clase obrera, que era indispensable, se realizase. Hablaban mucho de dictadura del proletariado, pero en la práctica se comportaban como sus peores enemigos. Con su desprecio contrarrevolucionario hacia las masas campesinas nada hicieron para que éstas tuvieran una participación activa, como los principales aliados del proletariado en la insurrección. Mal podían hacerlo, por otra parte, cuando a la gran masa de campesinos españoles los tenían calificados como fuerzas reaccionarias, cuyos problemas nunca comprendieron y a los cuales siempre consideraron igual que la burguesía. Con su política les empujaba hacia los Partidos de la reacción, cuya demagogia en el campo encontró un valioso aliado en el proceder nefasto y antirrevolucionario de los jefes social-demócratas españoles. Hasta el extremo de que, meses antes de Junio de 1934, habían organizado una huelga general de obreros agrícolas en todo el país, por unas bases de trabajo para las faenas de recolección, en la que participaron centenares de miles de ellos, con unanimidad formidable y permitieron la estrangulase los esbirros del Gobierno Samper-Salazar Alonso, que asestaron un golpe brutal a la Federación de trabajadores de la tierra, una de las más importantes del movimiento sindical de la UGT, sin ayudarles en lo más insignificante, aunque les habían lanzado a la lucha, para que consiguieran un triunfo con aquel imponente movimiento huelguístico, que hubiese significado un gran impulso a la acción revolucionaria que se preparaba.

No habían contado, por su concepción típica de la burguesía, con la necesidad de ganar una parte importante del ejército, especialmente a los soldados, clases y oficiales, para una lucha de esta envergadura. No era esto casual. Desde el poder, en dos años, nada habían hecho por mejorar las condiciones de vida de los soldados en los cuarteles y descuartar las raíces que en ellos tenían los mandos fascistas y reaccionarios que fueron utilizados contra la insurrección asturiana, lo que aprovecharon a favor de sus posiciones para organizar la sublevación militar fascista del 18 de Julio de 1936. Se habían limitado a simples conversaciones con algunos jefes y oficiales republicanos, sempiternos conspiradores pero incapaces de comprender la grandiosidad de una lucha como la que se preparaba y, además, poco identificados con los intereses revolucionarios de la clase obrera y de los campesinos.

No habían tenido en cuenta los problemas e intereses, incluso la organización, de la pequeña burguesía industrial y urbana para mediante un trabajo revolucionario eficaz, comprendiendo su significado de clase, ganarla como aliada al lado de la clase obrera. Así se pudo ver que grandes núcleos de estas capas sociales se mostraban indiferentes y en nada coadyuvaron con su esfuerzo al triunfo del movimiento.

Los jefes social-demócratas, sobre todo Largo Caballero, partían de la peregrina concepción de que la Dictadura del proletariado debía ser ejer-

cida por el Partido Socialista, que ¡para colmo! en aquellos momentos estaba dividido en tres fracciones que actuaban como grupos definidos, con cabezas visibles en el interior de dicho Partido y las cuales respondían a la orientación de la tendencia que sustentaban, y así ocurrió que una de las fracciones, la de Besteiro-Saborit-Trifón Gómez, exteriorizaban su condenación abierta del movimiento. El Partido Socialista Obrero Español carecía de todas las condiciones precisas para ser un Partido revolucionario dirigente de la clase obrera y tenía todos los vicios y deformaciones de un Partido liberal-burgués sin disciplina, homogeneidad orgánica ni línea política única. Apoyados en semejante tesis habían impedido hasta donde les fué posible, (en esto tenían coincidencia general) la realización de la unidad obrera y el frente único del proletariado y de los campesinos en todo el país. No querían que se formara el gran ejército combatiente del proletariado y los campesinos, unidos bajo una dirección unificada de los Partidos obreros y de las propias masas revolucionarias, con un programa común de lucha en torno al cual se realizara la movilización para el combate de las masas.

Hicieron lo contrario de lo que era necesario para que la clase obrera tuviera una idea clara del programa por el cual iba a la lucha, los aliados fundamentales con los cuales podía contar y la organización indispensable para la batalla armada, o sean, las condiciones precisas para asegurar el triunfo de la clase obrera y del pueblo en general en las jornadas que se avecinaban.

Los jefes anarquistas traicionaron descaradamente el movimiento allí donde tenían una cierta fuerza, como en Cataluña. Ante la deserción de los dirigentes de la burguesía nacionalista, ellos entregaron el movimiento de la forma más canallesca y vil. Utilizaron el argumento de que era un movimiento de la burguesía y desde el micrófono cedido por el General Batet, que tenía bajo su mando la división militar de Cataluña y que obedecía las instrucciones del Gobierno fascistizante, instaron a las masas a deponer las armas y a cesar en la lucha. Abandonaron a miles y miles de obreros y rabassaires armados que se encontraban sin dirección y deseosos de luchar por defender las libertades de su pueblo. Ellos recomendaron la vuelta al trabajo cuando los mineros habían conseguido dominar en toda Asturias y la bandera roja ondeaba en los picachos de la cuenca carbonífera.

Los trotskistas utilizando una demagogia contrarrevolucionaria sobre el carácter de la lucha que se preparaba, actuaban como elementos desorganizadores de la unidad obrera y desmoralizadores de la clase obrera al pretender que ésta no jugara el papel de dirección que debía desempeñar. Coincidiendo con los jefes anarquistas, justificaban su posición criminal esgrimiendo argumentos de apariencias "muy radicales" y presentando la lucha que se avecinaba como una lucha entre dos fracciones

de la burguesía, en la cual, el proletariado nada tenía que hacer si no era tener presente su revolución, "la revolución socialista".

Semejante posición se traducía en la práctica como una ayuda a la burguesía fascizante de Lerroux - Gil Robles, actuando como sus agentes en las filas obreras, con la misión importante de facilitar todos los "elementos de juicio teóricos" que sirvieran de base para la dispersión de las fuerzas revolucionarias, desviándolas de sus objetivos concretos de lucha contra la reacción y el fascismo. Esto era, no obstante, hecho con una envoltura demagógica que le permitiera pasar de contrabando, cubiertas con un ropaje de lo más "ultrarrevolucionario", allí donde les era posible, las ideas del enemigo.

Nuestro Partido venía realizando esfuerzos extraordinarios para dar a la lucha un programa claro y comprendido por las masas con objetivos concretos, unir a todas las fuerzas obreras y campesinas en sus órganos de Frente Unico y, previa preparación política y orgánica, colocar a las masas revolucionarias en inmejorables condiciones para el combate. Pero siempre tropezaba con la actitud premeditada de incomprensible sabotaje y rayana en la traición de los jefes social-demócratas.

Nuestra insistencia fué hasta los últimos momentos; conscientes de nuestro deber no cejamos un sólo instante. En el Pleno del C. C. celebrado en Madrid en septiembre del 34, semanas antes de la insurrección, José Díaz exponía con certera visión:

"A la burguesía y a los terratenientes ya no les es posible mantener su odiosa dominación cubriéndola con el manto de la "democracia". Hoy este ropaje les estorba y se despojan descaradamente de él dando rienda suelta a las formas brutales de esclavización de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. El bloque dominante y su actual equipo gubernamental inspiran su política y sus medios de represión enfilándolos hacia la instauración de la dictadura sangrienta y terrorista del fascismo, buscando así el modo de ahogar en sangre y exterminio la creciente potencia de la revolución".

A continuación se planteaba:

"Partiendo de esta situación, el problema cardinal para asegurar el triunfo de la Revolución lo constituye la organización y la unificación de las fuerzas de la revolución, bajo una dirección firme y consecuente de sus objetivos. Así lo han comprendido las masas trabajadoras".

"Organizar el frente único de lucha en forma permanente y con carácter nacional para dar la batalla a la contrarrevolución: ¡tal es el anhelo de las masas trabajadoras!"

La unidad que los jefes social-demócratas venían impidiendo, se pudo en parte conseguir en la lucha. En Asturias las masas lucharon con las armas en la mano y lo hicieron unidas porque tenían consciencia de su necesidad y la impusieron en combate frente al enemigo.

Nuestro Partido luchó heroicamente en todo el país, a pesar de que no era una fuerza decisiva que pudiera determinar por sí sola el curso de los acontecimientos. Sus militantes jugaron un papel dirigente en Asturias, Madrid, Andalucía y otras provincias, regando con su sangre pueblos y ciudades. Su papel de dirigente revolucionario en el movimiento, con una línea política clara y justa permitió desarrollar sus fuerzas y su influencia en todo el país, ganando, para sus filas, para la causa de la revolución, a miles de nuevos combatientes que habían visto desde el primer momento al Partido Comunista a la cabeza de su lucha, que juzgaban de su conducta por la posición consecuente de defensa de los intereses, de las masas obreras y campesinas.

Y cuando los jefes social-demócratas, en forma indigna y vituperable, no querían asumir la parte de responsabilidad que les cabía en aquella lucha, hecho patentizado después por la actitud claudicante de Largo Caballero ante los Tribunales, José Díaz, secretario de nuestro Partido, decía en un mitin celebrado el 2 de junio de 1935 en el Monumental Cinema de Madrid: "Y, oídllo bien, camaradas, que lo oigan cuantos quieran oírlo; los comunistas han llamado a la lucha y a la insurrección a las masas, se han puesto a la cabeza y han luchado contra las fuerzas represivas de la reacción y del fascismo, con las armas en la mano. El Partido Comunista, está pues identificado con el movimiento insurreccional y asume su plena responsabilidad política. Lo repito porque parece que hay por ahí gentes que se sacuden las pulgas y no quieren que se les diga nada de lo que ha pasado. No quieren nada con la insurrección de Asturias ni con las luchas de Octubre".

Después de octubre nuestro Partido continuó la lucha, comprendiendo que el proletariado había sufrido una derrota, pero que no se encontraba vencido, sino por el contrario, afilaba sus armas para nuevos combates. A pesar y por encima de la dura represión desatada por el Gobierno Lerroux-Gil Robles, continuó la lucha aprovechando todas las coyunturas precisas para ayudar a los heroicos luchadores de nuestro pueblo, orientándoles en la nueva situación que se creaba, impidiendo que el pesimismo y la desesperación sembrados por los jefes social-demócratas, con su deserción vergonzosa y por la banda de trotskistas pudieran hacer mella en el ánimo de la clase obrera. Y así, Dolores Ibarruri, arriesgando cuanto exigía el movimiento para arrancar de las fieras uniformadas a buen número de obreros revolucionarios, algunos de ellos socialistas y organizar su salida, fué a Asturias a salvar a decenas y decenas de combatientes abnegados que se encontraban escondidos en los montes, perseguidos como si fueran alimañas por las fuerzas marroquíes, del tercio y de la guardia civil, logrando preparar su traslado a Francia, para desde allí llevarles a la Unión Soviética, que, entonces, como ahora y como siempre, fué quien únicamente mostró su solidaridad profunda, grandiosa y desinteresada con la clase obrera española, en tanto los jefes social-demó-

cratas internacionales y los bonzos sindicales de la Federación Sindical Internacional nos habían abandonado, hasta el extremo de regatear miserablemente, en unos casos, y negar en otros, unos francos a sus correligionarios españoles que habían emigrado en París y en otros lugares de Francia.

Fué nuestro Partido el alma, el propulsor de aquella gigantesca campaña pro-ampnistía que hizo se conmovieran y cuartearan los cimientos del bloque reaccionario de Lerroux-Gil Robles, que para muchos de estos cretinos social-demócratas eran muy sólidos, (y no lo ocultaban) al obligarle por la presión del clamor popular a conceder el indulto para los veinte condenados a muerte, en los primeros meses de 1935, lo que constituyó un triunfo innegable de la clase obrera y del pueblo, a los pocos meses de haber perdido una seria batalla.

La campaña por la ampnistía engrandeció el ánimo combatiente de la clase obrera y de los campesinos en España, ya que a través de ella se desencadenó una verdadera movilización del pueblo que hizo retroceder en sus propósitos a la reacción fascizante.

Fué el grito de guerra que puso en pié nuevamente a legiones importantes de obreros y campesinos en la lucha contra el poder dominante de las clases más explotadoras del país.

Después de las jornadas de octubre, la clase obrera, nuestro pueblo, sacó fuerzas, energías, para seguir combatiendo y a su cabeza el Partido Comunista de España, hasta conseguir el triunfo arrollador del Frente Popular el 16 de febrero, cuyo artífice indiscutible fué nuestro Partido y al frente de él, José Díaz.

Las jornadas de Octubre fueron el preludio de los grandes combates que después sostuvimos durante 32 meses contra la reacción capitalista terrateniente y a su frente los generales traidores y la invasión italo-germana en su ayuda desde el primer momento.

En las jornadas de octubre, la clase obrera española se había templado en el combate contra las fuerzas mercenarias de la reacción fascizante al empuñar las armas para conquistar objetivos revolucionarios de gran envergadura, llegando a tener el poder, como en Asturias, durante quince días.

En la escuela de Octubre se educaron cuadros y jefes de la clase obrera que después habían de ser magníficos dirigentes del Ejército Popular. En aquella lucha pusieron de manifiesto su amor a la causa de la Revolución y su fidelidad a la clase obrera, hombres del Partido Comunista de España que después fueron héroes en cien batallas contra la sublevación militar fascista y los ejércitos de invasión procedentes de Italia y Alemania.

Las lecciones del movimiento de octubre vinieron a enriquecer la capacidad política de la clase obrera, de los campesinos, del pueblo español y mostraron con claridad que los jefes social-demócratas y anarquistas,

carecían de una teoría, una táctica y una estrategia revolucionaria para desarrollar el movimiento revolucionario de la clase obrera por sus objetivos fundamentales, y, por lo tanto, su papel fué funesto al frente de masas obreras y campesinas, y, en definitiva, por consiguiente, facilitaron los planes de la burguesía y de los terratenientes españoles y les permitieron golpeasen con algunos resultados positivos el desarrollo de la revolución en España. Experiencia dolorosa ésta, que muy cara está pagando la clase obrera y los campesinos españoles, la que hemos visto confirmada una vez más, aunque no en condiciones iguales, en la guerra de nuestro pueblo por su independencia y su libertad contra los traidores reaccionarios y contra los invasores extranjeros.

Una experiencia inolvidable hemos tenido —los revolucionarios no deben olvidar nunca a sus enemigos, estén éstos no importa en qué lugar y se cubran con el título político que sea— de octubre y posteriormente valorada por la guerra que hemos hecho 32 meses: que el social-democratismo y el anarquismo no son teorías ni doctrinas políticas del proletariado, y sí pertenecen por entero a la ideología de la pequeña burguesía y de la propia burguesía; que es necesario eliminarlas implacablemente de las filas obreras y campesinas si queremos liberar a éstas de la influencia ideológica de sus enemigos, para impedir que se vierta una vez más la sangre generosa de nuestra clase y del pueblo español sin que de tales sacrificios obtenga la remuneración debida en pago a tanto esfuerzo para su finalidad revolucionaria.

El movimiento de octubre, como después confirmó plenamente nuestra guerra nacional revolucionaria, puso al descubierto con crudeza el papel de agentes del enemigo desempeñado por los trotskistas en el seno de la clase obrera, su misión contrarrevolucionaria de disgregadores del movimiento revolucionario, su papel de “ideólogos” de la reacción capitalista, utilizando las formas más refinadas de la demagogia “archirrevolucionaria” y, por consiguiente, la necesidad de luchar contra ellos como los peores y más peligrosos enemigos de la clase obrera, de los campesinos y de la revolución proletaria, con el fin de que jamás puedan engañar miserablemente con su contrabando a ningún sector avanzado, ni a ningún núcleo revolucionario.

La lucha insurreccional de octubre puso de relieve, como después se vió comprobado a través de nuestra guerra libertadora, que el único Partido consecuentemente revolucionario de la clase obrera que había, y hay en España, era el Partido Comunista, bajo cuya dirección las masas obreras y campesinas fueron desarrollando su conciencia de clase, su nivel político, adquiriendo responsabilidad de su destino histórico, madurando su organización, firmeza y combatividad proletaria hasta ser hoy la esperanza fundada de millones de españoles en la lucha sin cuartel contra Franco y cuanto representa.

El Partido Comunista de España, armado de la teoría marxista-

leninista-stalinista, poseedor de una táctica revolucionaria y una estrategia para la lucha contra la burguesía y sus agentes en todas las situaciones, es la única fuerza capaz de conducir a las masas revolucionarias al triunfo definitivo. Por esto, al luchar contra el régimen de Franco lo hace igualmente con tenacidad, contra todos los que han facilitado su triunfo en España, y, hoy en la emigración, les ayudan de forma directa, o por otros medios, ya que el no luchar contra el franquismo supone indirectamente prolongar sus posibilidades de existencia como poder en nuestro país, y, quien semejante actitud política observa merece ser combatido y desenmascarado ante los ojos de los españoles que soportan la tiranía más bestial que se ha conocido en España.

En las inolvidables experiencias de octubre se forjaron luchadores del temple de Feliciano Valentín, que no han podido doblegarles a palos los asesinos de Falange Española, que ha muerto a consecuencia de las brutales palizas que le dieron durante tres meses, pero con su moral erguida, de auténtico hijo de la clase obrera y militante de su Partido, el Partido Comunista de España.

Miles de héroes de esta naturaleza que son la bandera de nuestro Partido Comunista, guía y ejemplo de la clase obrera de España en la lucha incansable contra Franco y su régimen. Hombres de cuya lealtad, firmeza y bravura, como el camarada Canals, hablan las páginas de gloria llenas de sacrificio, que escriben diariamente con su sangre en todo el país.

En este sexto aniversario, el mejor recuerdo que podemos ofrecer a fecha de tanta significación revolucionaria, está en la ayuda constante a los que, como entonces, continúan la lucha en nuestro país, arrojando los gravísimos peligros del terror desencadenado por Franco, contra el régimen de explotación, hambre, miseria y represión que han instaurado en España los grandes terratenientes, los capitalistas, el alto clero, la nobleza y la aristocracia.

Semejante conmemoración comporta para nosotros ineludibles deberes de solidaridad, tan intensa y grandiosa como se pueda y desde donde se pueda, con los que en las montañas de Asturias, Galicia y Andalucía, con los que en todo el país, saben pelear con las armas que tienen, vengando con sangre fría y corazón, como ocurre en la región minera asturiana, a los obreros revolucionarios y a sus familiares que vilmente son asesinados por los falangistas.

Nuestra promesa y juramento en este sexto aniversario, la de ser fieles en la lucha incansable contra el régimen franquista, para unidos proseguir la gigantesca labor de impedir que España sea arrastrada a la guerra imperialista para servir los negros intereses de los tiburones franquistas y las ambiciones del imperialismo italiano y alemán.



Como Trabajó la F. A. I. por la Derrota del Pueblo

El famoso provocador y aventurero anarquista, ex-consejero de la F. A. I. en el Gobierno de la Generalidad, Diego Abad de Santillán, ha escrito recientemente un libro. Se titula "Por qué perdimos la guerra". Pero después de leerlo y penetrar bien en el fondo de su contenido, el título no sólo aparece incompleto, sino, además, incorrecto. Para ser consecuente con todo lo que en él se dice, la denominación más acertada sería la misma que encabeza este artículo: "Cómo trabajó la F. A. I. por la derrota del pueblo".

NUESTRA POSICION SOBRE EL ANARQUISMO.

Nuestra posición teórica y práctica sobre el anarquismo en general y los anarquistas españoles en particular, es de sobra clara y conocida. Hemos considerado siempre al anarquismo como una corriente contrarrevolucionaria en el movimiento obrero, y a los anarquistas de la F. A. I. como una banda de aventureros, provocadores y gentes sin principios.

Amparándose en la demagogia de sus teorías reaccionarias, sus filas "selectas" eran cubiertas, en gran parte, por elementos degenerados, delincuentes comunes y atracadores de tipo profesional, quienes bajo la protección de una fraseología ultrarrevolucionaria irritante, aprovechándose de la entonces débil formación política de las masas y ocultos tras la mampara de un movimiento obrero sindical — la C. N. T. — iban a encubrir allí sus delitos vulgares, realizando al servicio de la burguesía y los terratenientes, los hechos más perniciosos en contra de los sagrados intereses del proletariado y de las masas populares.

Durante bastante tiempo el anarquismo pudo disfrutar, especialmente en Cataluña, Aragón, Levante, parte de Andalucía y de Asturias, de una alta influencia entre las masas trabajadoras. Pero ello no se ha debido, ni a la bondad de sus ideas, ni a la justeza de su táctica y de sus métodos. Las razones de este hecho hay que buscarlas, tanto en la política nefasta seguida en el movimiento obrero desde muchísimo tiempo por el reformismo socialista que actuaba siempre saboteando y traicionando los anhelos revolucionarios de las masas, sirviendo en el seno del movimiento obrero la política de las clases dominantes, como en la ausencia de una educación marxista-leninista en la clase obrera, producto de la falta, entonces, de un fuerte Partido Comunista.

Esta influencia perniciosa del anarquismo, con sus métodos putchistas y de "acción directa", así como con su terrorismo en los Sindicatos entre las masas contra la democracia obrera, empezó a decrecer cuando los trabajadores encontraron en el camino de la lucha, la justa orientación, organización y dirección revolucionaria del Partido Comunista. La clase obrera, al comprender a través de la educación y el combate, y de su propia experiencia, tanto el oportunismo, la traición y la servidumbre a la burguesía del socialismo, como el contenido reaccionario, el aventurerismo y el putchismo del anarquismo, y de que

sólo liberándose de la influencia de ambas corrientes podía llevar la acción revolucionaria adelante, determinó que el anarquismo apareciese ante ella como una ideología ajena a sus intereses, que su preponderancia se limitase extraordinariamente y entrase en un proceso de debilitamiento y de crisis.

LA GUERRA, PRUEBA DE FUEGO.

La lucha que durante cerca de tres años libró el pueblo español por su independencia y por la República Popular, fué la prueba de fuego donde ideologías, partidos, organizaciones y hombres, sufrieron la más severa depuración. Tanto el desarrollo de la guerra revolucionaria, como la derrota transitoria y la emigración, establecieron una criba en la amalgama de fuerzas y personas, que por el carácter y las particularidades de la lucha liberadora, hubieron de formar filas dentro del Frente Popular. **DE UN LADO**, quedaron los que supieron mantenerse fieles, leales y consecuentes a la clase obrera y al pueblo, los que dieron y siguen dando por su causa, cuanto son y significan. **DEL OTRO**, los que traicionaron, aquellos cuyos intereses ideológicos y personales estaban y están más cerca e incluso vinculados a los del enemigo, que a los del pueblo.

En esta selección de valores auténticos que el pueblo revolucionario con su experiencia ha verificado, el anarquismo como ideología, y los anarquistas como organización, han sido situados del otro lado de la barricada, en el campo opuesto a los intereses del proletariado español.

EL CARACTER DE NUESTRA LUCHA.

La guerra provocada por la sublevación de las castas militares, reaccionarias y clericales contra la voluntad del pueblo, para aplastar sin piedad el desarrollo de la Revolución española e implantar el fascismo, se transformó rápidamente en una guerra nacional revolucionaria, en la cuál, la clase obrera y todas las fuerzas populares, al mismo tiempo que se batían por la Independencia nacional frente a los traidores e invasores, luchaban por defender y desarrollar las conquistas revolucionarias que en el mismo curso de las batallas habían ido adquiriendo.

La comprensión justa de este problema, del carácter nacional revolucionario de nuestra guerra y de los fines que perseguía la reacción al levantarse en rebelión armada, era fundamental para toda la actividad popular.

¿Cuál era la posición de los anarquistas de la F. A. I. sobre esta cuestión cardinal? Oigamos a Santillán, sobre el concepto que para ellos merecía la sublevación del 18 de Julio:

“En el hecho del levantamiento militar no tendríamos nada que objetar si no concurriesen factores de una inmoralidad que asquea. No negamos a nadie el derecho a la rebelión. Nosotros mismos nos hemos rebelado contra la República en varias ocasiones. Pero nosotros no habíamos jurado ni empeñado nuestra palabra de honor”.

Esto quiere decir que para los anarquistas lo más importante en lo que se refiere a la rebelión militar, no eran los objetivos que perseguía ésta contra el pueblo, sino simplemente la falta de “legalidad” de la sublevación por “haber los militares faltado a su palabra de honor”.

En los campos españoles, la revolución agraria al entregar las tierras de los grandes feudales y terratenientes sublevados a los campesinos, modificó de

manera radical las relaciones, la antigua fisonomía económica y política del campo de España. Millones de campesinos, con la protección y ayuda del Estado, pasaron a ser los únicos y legítimos usufructuarios de aquello que habían laborado toda su vida con su sudor y esfuerzo.

La clase obrera mejoró notablemente su situación. Tomó parte activa en la dirección de las fábricas y de las fuentes más importantes de la economía, mejoró ampliamente sus salarios y recibió leyes de protección al trabajo. En virtud de ello, y de su enorme peso específico, la clase obrera se transformó en la fuerza más poderosa del país, garantizando el enderezamiento económico que había estado a borde del colapso como resultado de la sublevación militar.

Frente al antiguo Ejército, fuerza mercenaria contra el pueblo, surgió un verdadero Ejército Popular, que era el pueblo mismo en armas, para proteger los intereses y las conquistas populares, la causa nacional revolucionaria frente a sus enemigos.

Los pueblos con personalidad propia, como Cataluña y Euzkadi, fortalecieron sus libertades nacionales. Las mujeres y la juventud española, adquirieron todos los derechos que los situaban en un plano de categoría igual a los demás hijos del pueblo español.

La cultura alcanzó vastas proporciones de desarrollo durante la guerra nacional revolucionaria. Se había terminado con la costumbre de que ella fuese privilegio de unos pocos, disfrutando de la misma los hijos de cuantos se batían de una forma u otra por la causa de la República Popular. En los frentes, docenas de miles de soldados, especialmente campesinos, aprendieron a leer y escribir, y el Ejército del pueblo era de hecho una escuela donde los hombres, al mismo tiempo que luchaban con el fusil, se educaban con el libro.

La revolución se desarrollaba de esta forma, mediante el combate y la creación en la lucha de la República Popular, abriendo en su camino perspectivas grandiosas para el pueblo en su marcha firme y segura hacia la emancipación definitiva.

La clase obrera, los campesinos, las mujeres, los jóvenes, el pueblo todo, comenzaba así a lograr sus ansiados anhelos de años, y la conciencia de lo que significaba lo conquistado les daba la fuerza y el heroísmo suficiente para defenderlo con el ahinco de que dieron prueba los 32 meses de nuestra lucha.

Estas eran las condiciones en que se desenvolvía nuestro pueblo durante la guerra liberadora. Pero frente a todo esto, tenía que reflejarse consecuentemente la turbia posición del anarquismo, que parte ya del propio juicio que Santillán nos dió anteriormente sobre la rebelión de los militares traidores. Marchando por la senda que traza ya esa definición, Santillán afirma después, refiriéndose al carácter y los objetivos de la República Popular:

“Nos encontrábamos bajo la bandera de una República a la que **nada nos ligaba**, y junto a hombres y a Partidos que eran tan adversarios nuestros como los del otro lado de las trincheras”.

Las conquistas revolucionarias alcanzadas por todo el pueblo, bajo el marco de la República Popular, eran cínicamente negadas de esta manera:

“Faltaba a la guerra **todo objetivo social progresivo**. ¿Es que hemos de dar la vida por unas condiciones de existencia como las que teníamos **antes del 18 de julio o peores?**”

La tierra en poder de los campesinos, las fábricas en manos de los obreros, las armas y el Ejército en poder del pueblo, las libertades nacionales y la igual-

dad de derechos para la juventud y las mujeres, eran en la mente de estos aventureros "condiciones como las de ANTES del 18 de Julio O PEORES".

Y en su odio desenfrenado contra el claro contenido popular de nuestra guerra llegan a declarar, sin sonrojo, lo siguiente:

"Para nosotros, el resultado sería el mismo si triunfaba Negrín... que si triunfaba Franco con sus italianos y alemanes".

LA GUERRA Y LA UNIDAD.

Fieles a este criterio criminal, —la derrota del pueblo— los anarquistas pusieron en ejecución los planes más infames contra la unidad de la clase obrera y de todo el pueblo. Para que la guerra y la revolución siguiesen un curso consecuente desde el punto de vista de la consolidación y el logro de nuevas conquistas revolucionarias, era indispensable que el proletariado realizase su unidad, para con ella ejercer el papel preponderante y decisivo en la dirección de la guerra, y para fortalecer eficazmente la unidad en el seno del Frente Popular entre todas las fuerzas que en él convivían. Esta unidad de la clase obrera y de todos los españoles en la zona republicana, y la transmisión de su influencia a los que sufrían el martirio del enemigo en la ocupada por Franco y los invasores, era premisa necesaria para organizar tanto la resistencia inmediata, como las victorias futuras.

El Partido Comunista fué el primero en plantear y luchar por esta unidad de la clase obrera para que ella jugase el rol dirigente que le correspondía en toda la vida del país. Era preciso, en el camino de esta unidad, al mismo tiempo que la creación del Partido Unico del Proletariado, la existencia de una sola central sindical. A pesar de su palabrería sobre la unidad entre la C. N. T. y la U. G. T., que era producto de la presión y el cariño de las masas obreras por la unidad, los anarquistas no hicieron en la práctica otra cosa que sabotearla, de mutuo acuerdo en sus planes con los espías trotskistas y los aventureros y traidores caballeristas.

Esta actividad contra la unidad de la clase obrera partía en los jefes anarquistas de su deseo de impedir, tanto el fortalecimiento y desarrollo de las conquistas revolucionarias como la consolidación de la República Popular, de evitar una política de guerra que fuese garantía de victoria para el pueblo español. Su verdadera preocupación consistía en este sentido, en mantener la mejor relación e identificación, en el orden político y práctico, con los Partidos republicanos pequeño-burgueses, participar de sus ideas en orden a la guerra, que no eran otras que detener el avance de las conquistas populares, evitar el papel dirigente de la clase obrera dentro del conjunto de fuerzas aliadas en la República Popular, y estimular y luchar en favor de las tendencias de capitulación. Estas coincidencias y relaciones con las fuerzas pequeño-burguesas, mientras se oponían y traicionaban la unidad de la clase obrera, las revela Santillán de esta manera:

"Durante la guerra hemos mantenido la mejor relación con todos los sectores, excepto con los comunistas. Nuestras relaciones con los Partidos republicanos han sido muy cordiales y por haberlas emprendido no tenemos aun hoy el más mínimo arrepentimiento".

Mientras luchaban contra las tareas de unidad que la situación exigía, los anarquistas se dedicaban a practicar en sus actividades el más indignante monopolio en provecho de la C. N. T. y de la F. A. I. Se apropiaron de las indus-

trias allí donde ellos ejercieron una situación dominante durante cierto tiempo como en Cataluña y parte de Levante, nó para vincularlas a las actividades de todo el país en beneficio de la guerra, sino para realizar con las mismas negocios escandalosos en exclusivo beneficio de ellos. Y en el campo, frente a la política revolucionaria realizada desde el Ministerio de Agricultura, practicaron sus criminales ensayos de "comunismo libertario" implantando las colectividades forzosas, eliminando a los que se oponían a sus propósitos, saqueando a los campesinos, irritándolos contra la causa popular a través de sus actos de bandidaje, y creando en la práctica una nueva capa de caciques y explotadores que partía de los Sindicatos de la C. N. T. y de la F. A. I. y llegaba hasta los bonzos de las colectividades que ellos por la violencia imponían.

Estos actos atentaban brutalmente contra la unidad popular, pues al atacar de esa forma los intereses de fuerzas que se hallaban vinculadas a la causa de todo el pueblo, y cuyos intereses no estaban encontrados con los de la clase obrera, lo que hacían era llevar el descontento a masas considerables de aliados imprescindibles para el combate contra los traidores y los invasores de España.

LA LUCHA CONTRA UN GOBIERNO POPULAR.

Para llevar la guerra de manera positiva y segura adelante, era necesario una política firme, que respondiera a las necesidades de la guerra nacional revolucionaria. Esta política firme tenía que ser implacablemente aplicada en toda la vida nacional, lo mismo en la industria que en la agricultura, en los transportes que en los abastecimientos, en la organización militar que en la política exterior, en las finanzas que en el orden público, en todas partes donde se movían los intrigantes y los capituladores. Dicha política hubiera necesitado un aparato estatal completamente nuevo, que correspondiera al carácter popular de la República que se había forjado en el fragor de la lucha.

Esta política solamente podía realizarla un Gobierno auténticamente popular, y este Gobierno popular sólo podía existir a base de la hegemomía de la clase obrera dentro del mismo. A pesar de todos los esfuerzos llevados a cabo por el Partido Comunista en este sentido y de los cambios favorables y progresos obtenidos durante la lucha, la República Popular no llegó a tener en el curso de la guerra un Gobierno de esta clase, aún existiendo todas las posibilidades para lograrlo. Contra él se concitaron los odios y el sabotaje, tanto de los Partidos republicanos, como de los anarquistas y socialistas.

Mientras esta necesidad se hacía visible en el país, y los anarquistas la atacaban despiadadamente, ellos mantenían en Aragón una especie de duplicidad de poder —en la práctica un foco de rebeldía latente contra la República— con el famoso Consejo de Aragón, dirigido por el bandolero y ladrón Joaquín Acaso, y en Cataluña provocaban los desmanes y el caos más terrible con sus pandillas de incontrolados. Su obsesión era actuar al margen y en contra de todo aquello que sirviese los intereses del pueblo, en contra de cuanto significase crear condiciones de triunfo para la causa nacional revolucionaria.

Santillán, nos ofrece algunos ejemplos expresivos en este orden:

"Una de nuestras columnas que operaba en los frentes, halló manera de desvalijar un convoy del Gobierno central, y así llegaron a nuestro poder 80,000 cartuchos que nos vinieron oportunamente".

Pero no es esto sólo. Había que movilizar para incorporarlas a la organización militar regular todas las fuerzas populares para los frentes. Y en esto, como en todo, los anarquistas seguían en sus trece de hacer lo que les daba

la gana. Y mientras los hijos del pueblo eran enviados a incorporarse a las unidades armadas, ellos:

“Preparaban algunas fuerzas... dispuestos ya a no sentirse ligados a compromisos que habían empezado a odiar”.

¿Con qué fin? El mismo autor del libro nos lo explica:

“Toda nuestra obsesión consistía en hacer la guerra a la española en preparar fuerzas para ella y en eludir todo compromiso en retaguardia, para obrar personalmente con independencia”.

Todas estas actividades perniciosas, e infinidad de ellas más, cuya orientación principal era propiciar la derrota del pueblo, se encuentran magníficamente expresadas en la siguiente afirmación:

“La victoria de Negrín tenía que equipararse a la victoria de Franco desde el punto de vista de los auténticos intereses de España”.

Está claro que los anarquistas, guiados conscientemente por tales ideas de traición, no hicieron en todo el desarrollo de la guerra revolucionaria más esfuerzos que aquellos encaminados abiertamente a esterilizar la sangre y los sacrificios diariamente ofrendados gloriosamente en los frentes y en la retaguardia por los obreros, los campesinos, las mujeres y el pueblo entero, para lograr el triunfo y asegurar su bienestar y libertad definitiva. Pues para ellos —como han declarado—, entre esta libertad y bienestar que encarnaba la República Popular, y la muerte, la miseria, la esclavitud, el terror sin límites que Franco personificaba y que hacía caer bárbaramente sobre la zona por él dominada, y que ahora cumple sobre el cuerpo atormentado de España entera, no existía ninguna diferencia substancial.

LOS ANARQUISTAS CONTRA EL EJERCITO REGULAR

Desde que la lucha se convirtió en una guerra larga y regular, la primera obligación que se imponía al país era la de crear el instrumento eficaz, que sustituyendo la acción heroica e inolvidable de las Milicias Populares, cumpliera, en la nueva fase, las tareas de la resistencia y de la organización militar, para preparar con mayor eficiencia y mejor dirección los futuros combates. El Partido Comunista fué el primero en plantear ante las masas la necesidad urgente del Ejército regular Popular, de un Ejército sólidamente unido y disciplinado, con un mando único para conducir de manera mucho más útil en las sucesivas batallas, el entusiasmo y el fervor combativo de los soldados populares. Y a pesar de las incomprendiones, de los sabotajes deliberados de todo orden, la realidad de la guerra y la alta comprensión política del pueblo, que supo hacer rápidamente esta idea suya, permitió superar todos los obstáculos.

Los anarquistas enfocaron desde el primer instante sus tiros más violentos contra la creación del Ejército Popular, contra la unidad y la disciplina, contra el mando único militar y político en este Ejército del pueblo. Incluso después de emprendida su realización, no cesaron en su empeño de desprestigiarla, de llenarla de dificultades y entorpecimientos. Para oponer algo a la organización militar regular, argüían oponer, frente al Ejército Popular para una guerra moderna, donde participaban los más acabados adelantos de la técnica de combate, los grupos de milicianos guerrilleros, sin disciplina ni cohesión, sin frentes organizados, actuando al tun tun. He aquí algunas muestras de los ataques de Santillán y su pandilla contra el Ejército regular:

“Desde que las milicias se convirtieron en Ejército no hemos vuelto a tener más que desastres”.

Y después:

“Se ha cometido el grave error de querer convertir nuestra guerra de guerrillas, la típicamente española, en una guerra regular. Y luego una guerra regular hacía también imprescindible un Ejército regular y suponía igualmente un Estado Mayor que lo ordenase todo. Prácticamente no hacíamos más que allanar el camino a la **contrarrevolución**”.

Y a continuación añade:

“Frente a los ejércitos creados por imposición del Gobierno central preferíamos las tropas de guerrilleros, pues el pueblo, fuera de toda formación regular podía continuar la lucha y desgastar a las fuerzas enemigas”.

¿Qué es lo que aparece claramente manifestado a través de todo esto?

La idea nítida por parte de los anarquistas de que al convertirse la lucha del 18 de Julio en una guerra de frentes impuesta por las circunstancias de la lucha misma, por su propio desarrollo, había que haberse dispersado, abandonando la zona republicana a Franco, y limitando toda acción contra él a hechos y reductos aislados. Solamente la ignorancia, o la maldad más refinada, puede pretender buscar argumentos para combatir la formación del Ejército regular en hechos como las viejas luchas legendarias españolas, que aún habiendo constituido episodios y gestas grandiosas de indudable valor para el pueblo español, no pueden ser comparadas, en lo que se refiere a las formas de lucha y a los progresos de la técnica y de la organización militar, con las existentes cuando se libraba nuestra guerra nacional revolucionaria.

En sus odios contra la creación del Ejército regular, los anarquistas no eran guiados sólo por sus absurdas y criminales concepciones, sino además por las opiniones interesadas de oficiales reaccionarios extranjeros, de países cuya actitud en toda la guerra tendía a sabotear la combatividad de nuestro pueblo y preparar su apuñalamiento, como Francia e Inglaterra. Santillán nos revela estas relaciones y opiniones de los militares extranjeros, de la siguiente forma:

“Contra esos puntos de vista (contra la organización del Ejército, y la creación de Brigadas, Divisiones, etc.) teníamos testimonios y ofrecimientos de altos oficiales del Ejército francés que veían en las Milicias bien organizadas y equipadas **el mejor instrumento contra el enemigo**”.

Resulta ridículo pensar —si no fuese por una intención perversa contra el porvenir de nuestro pueblo, como realmente lo era— que los oficiales de un Ejército imperialista recomendasen como modelo de eficiencia y organización, frente a las Brigadas, Divisiones, Cuerpos de Ejército, la aviación, los tanques y la artillería en masa del adversario, la persistencia de las Milicias “como el mejor instrumento de lucha contra el enemigo”.

Todos los ataques y el desprecio de los bandidos anarquistas contra nuestro Ejército, la historia de los hechos vivos los ha hundido en el peor cieno. El ejército de las gloriosas batallas de Madrid, de Jarama, Guadalajara, de la resistencia del Norte, de la ofensiva de Brunete y Teruel, de la defensa de Levante y de la epopeya inmortal del Ebro, se conserva vivamente querido en la conciencia del pueblo español y también en el de las masas obreras y populares

de todos los pueblos, a las cuales ayudó cada una de sus batallas a fortalecer su propia lucha contra su misma reacción interior.

POR LA CAPITULACION Y LA DERROTA DEL PUEBLO

Esta actividad no estaba determinada en los anarquistas simplemente por diferencias políticas o tácticas, ni siquiera por razones solamente de tipo personal. Había en todo ello un fondo más vil e infame: el espíritu de la capitulación, de la coincidencia y la inteligencia con Franco y los falangistas. Son estas coincidencias ideológicas y prácticas las que los han llevado al terreno de los hechos más sangrientos contra el pueblo.

El *putch* de Mayo de 1937 en Barcelona, fué la primera manifestación seria de esta compenetración de los anarquistas con el enemigo para provocar la caída vertical de la lucha de nuestro país. Pero la rebelión *putchista* de Barcelona —que no logró consumir sus planes— no fué el último intento de esta naturaleza. La obsesión dominante en la pandilla de provocadores de la F. A. I. era proyectar nuevos golpes, pero de mayor envergadura y extensión, con aquel mismo fin. En sus arrepentimientos porque la lucha de Mayo hubiese sido liquidada sin conseguir sus propósitos, Santillán dice:

“...aun quedaban 30,000 fusiles en manos de la población de tendencia libertaria, bombas de mano en cantidad ilimitada, ametralladoras y hasta artillería. Y los que habíamos expuesto nuestra vida por suspender el fuego estábamos tentados a exponerla otra vez para reanudarlo y llevarlo hasta el fin”.

La idea de nuevos *putchs* para conseguir el hundimiento de la República Popular se alimentaba y fraguaba sin reposo.

“Habíamos expuesto desde las primeras semanas a algunos representantes de la Región Levantina y de Aragón, la necesidad de constituir con esas Federaciones y Cataluña una especie de Federación defensiva y ofensiva para obligar al Gobierno de la República a ponerse a tono con la nueva situación. Habiendo cometido el error de no haber replicado a las provocaciones de Mayo, habría que haber derribado al Gobierno cuando se perdió el Norte de España”.

¿Qué era lo que pretendían los anarquistas? No sólo la organización de un *putch* más, sino que utilizando para tales fines las unidades militares mandadas por jefes de su misma condición moral en el frente de Aragón y de Levante, llevar a cabo una sublevación de gran escala en la zona republicana, que estableciese contra la República Popular, desde Cataluña y Aragón hasta Levante, entre la zona franquista y la nuestra, un nuevo frente contra el pueblo español.

Estos planes sangrientos los apoyaban estos malvados en la idea de que la República estaba irremisiblemente perdida desde Agosto de 1937. Y partiendo de este juicio falso, perverso e intencionado, desde entonces no movieron un solo dedo que no fuese para conseguir que tal hecho se cumpliera. En este sentido Santillán nos dice:

“En Agosto de 1937 estaba bien clara la situación y no podíamos llamarnos a engaño. Si Francia e Inglaterra no se comprometían a una ayuda efectiva, entonces la guerra estaba liquidada y la prosecución de la matanza y la destrucción era un delito imperdonable”.

Y después agrega:

“Viendo como veíamos la derrota de España por obra de ambos bandos, ¿por qué no tener el valor heroico de ceder como ha cedido la madre verdadera en el juicio salomónico?”

Por el miedo individual de una cantidad mayor o menor de gente ¿había que sacrificar a España? El acto de más heroísmo y sacrificio habría consistido en ceder, aun teniendo razón”.

El afán de poner fin a la contienda —dos años antes de que la guerra hubiese terminado— era lo que dominaba sus pensamientos. Todos sus afanes se encaminaban en ese sentido. Nuevos botones de muestra del esfuerzo de estas bandas por producir un colapso republicano nos los da aquí Santillán:

“Una actitud enérgica... habría acelerado el fin de la guerra. Con ello habríamos caído en nuestra Ley, nuestro pueblo habría acortado su martirio estéril y es posible que la misma matanza que ha seguido al triunfo de Franco habría sido menor”.

Y lamentándose de que tales anhelos no hubiesen podido colmarse antes del golpe casadista de Madrid, añade:

“La rebelión que habría debido estallar cuando era hora... se produjo en el Centro y en Levante cuando la guerra estaba totalmente liquidada. Por entender que lo hecho en Marzo de 1939 nos correspondía haberlo hecho en Cataluña por lo menos en Marzo de 1938 sino en Mayo o Junio de 1937, nos hemos desligado de toda responsabilidad”.

Esta afirmación aclara, si la hubiera, hasta la menor duda. El golpe casadista de Madrid fué realizado, mediante el apoyo principal de las unidades anarquistas, con el propósito de entregar al pueblo indefenso a Franco, como los hechos lo han demostrado con suficiente y trágica elocuencia. Y el mismo fin cumplido por sus compinches, es el que Santillán lamenta no haberse consumado mucho antes, para así haber facilitado primero a Franco la dominación de España. Evidentemente, que para los gangsters anarquistas poco contaba el sacrificio del pueblo, pues como ellos mismos han dicho “entre la victoria de la República Popular y la de Franco no había para ellos ninguna diferencia”. Aunque esta diferencia ha existido realmente de forma abrumadora en favor de Franco, por cuyo triunfo no dejaron de laborar ni un solo instante.

ANARQUISMO Y FALANGISMO

Los vínculos ideológicos del anarquismo con la reacción franquista-falangista eran varios y profundos. Para ellos, según sus mismas confesiones, había un interés superior, que no era precisamente aquel por el que se batían millones de combatientes republicanos. Dicho interés era el de “España”, una “España” por encima de los bandos beligerantes. He aquí cómo nos expresan Santillán y los suyos estas ideas:

“Situándonos por encima de los intereses de Partido, de las aspiraciones individuales O COLECTIVAS... quien será vencida en la guerra ha de ser España”.

¿Qué España es a la que Santillán se refiere? El mismo lo dice, la España

de la tradición, de la peor reacción, opresión y dominación española, la España de la Inquisición y de los verdugos.

“Reivindicamos lo más puro de la tradición ibérica. **Sí hay tradicionalistas en España los que van a la cabeza somos nosotros**”.

Y para que no haya lugar a equívocos en la interpretación de su juicio, añade:

“En todas las guerras civiles españolas se han formado arbitrariamente los bandos beligerantes, y se han combatido a muerte muchos que habrían debido ponerse de acuerdo sobre su calidad de españoles, sobre su **MORAL inatacable**.”

“Reconocíamos en tantos enemigos condenados por nuestros tribunales a verdaderos hermanos nuestros”.

Y después:

“¡Qué mala **ocurrencia** hemos tenido al permitir el funcionamiento de los tribunales revolucionarios!”

Pero su tono adquiere relieves repugnantes cuando descubre sus abiertas afinidades con Falange. Oigámosle:

“A pesar de la diferencia que nos separaba, veíamos algo de ese parentesco **espiritual** (se refiere a la tradición) con J. A. Primo de Rivera, hombre combativo, patriota en busca de soluciones para el porvenir del país”.

Y lamentándose de que “razones de táctica” no hubiesen permitido antes del 18 de Julio llegar a un entendimiento perfecto entre ellos y los falangistas, dice:

“Hemos pensado y seguimos pensando que fué un error por parte de la República el fusilamiento de Primo de Rivera. **Españoles de esa talla, patriotas como él**, no son peligrosos ni siquiera en las filas enemigas. **Pertenecen a los que reivindicán a España y sostienen lo español** aun desde campos opuestos. ¡Cuánto hubiera cambiado el **destino de España** si un acuerdo entre nosotros hubiera sido tácticamente posible, según los deseos de Primo de Rivera”.

La reivindicación de España y el sostenimiento de lo español del fundador de la Falange, ya lo vemos todos los días. “La España Imperial”, “la tradición española”, etc. Y a Santillán se le llena la boca de agua con todo ello.

Tal es el grado de podredumbre, de degeneración, de traición, adonde ha llegado el anarquismo y los anarquistas. Esta misma identificación con el enemigo opera hoy en España, donde tipos como MESA, antiguo dirigente anarquista del Sindicato del Transporte, es un cuadro falangista dedicado a la vil función de matarife de los mejores revolucionarios, a costa de cuya sangre se ha ganado la gracia de los verdugos falangistas. E igual que él, otros líderes de la misma calaña.

EL ODIIO A LA UNION SOVIETICA Y A LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Toda la obra de Santillán es un vertedero de inmundicias y de ataques **groseros**, tanto contra la Unión Soviética como contra la solidaridad interna-

cional. La magnífica ayuda prestada por el pueblo soviético al pueblo español, mientras la soga de la "no intervención" se ataba al cuello de la República Popular, es calificada por este bandido de la siguiente manera:

"Tan funesta como la no intervención para la llamada España leal fué la intervención rusa. La intervención rusa no resolvió ningún problema".

Y más adelante añade:

"No hemos palpado directamente las formas de la intervención alemana e italiana en la España llamada nacionalista. **Habrá sido tan manifiesta, PERO NO MAS** que la intervención rusa en la España leal".

El profundo afecto y cariño que los pueblos del mundo, y sobre todo la clase obrera más consciente, tuvo para con la lucha de nuestro país, cuyo reflejo más vivo fueron las gloriosas Brigadas Internacionales, es de la forma más miserable y ruin atacada por estos malvados. A revolucionarios de la talla de Andre Marty, organizadores geniales de estas Brigadas de héroes, los atracadores y gangsters anarquistas les califican así:

"Los aventureros franceses que figuraban al frente de la organización de las Brigadas Internacionales...."

Su odio a las Brigadas, por lo que entrañaban como ayuda efectiva al pueblo español, y además, como expresión el internacionalismo proletario del que la Internacional Comunista fué iniciadora y baluarte, lo reflejan los anarquistas en este otro párrafo del libro aludido:

"Nos hemos opuesto a la constitución de esas Brigadas y **dimos orden a los delegados de frontera** para que no permitiesen el paso a esos voluntarios".

Y después:

"Hemos llegado a tener detenidos en la frontera franco-española más de MIL de esos voluntarios...."

Esta es la opinión que para los viles lacayos de Franco y los falangistas merecía tanto la ayuda de la Patria socialista, como la solidaridad activa de los obreros y de los pueblos del mundo, ayuda y solidaridad sin las cuales la República Popular no hubiera podido aguantar con éxito los primeros grandes combates.

Esta fobia antisoviética y contra los luchadores internacionales está determinada, no sólo por el odio tradicional del anarquismo contra la Unión Soviética y contra los comunistas, sino además por la eficacia que dichas ayudas significaban, las que al facilitar en gran parte al pueblo los instrumentos para su defensa asestaban simultáneamente vigorosos golpes a los afanes capituladores, tanto de los indeseables anarquistas como de los otros amigos y compinches suyos, los demás capituladores y traidores al pueblo.

MIENTRAS EL PUEBLO SIGUE LA LUCHA

Todas las noticias de España acreditan la forma heroica y maravillosa con que el pueblo sigue la lucha, como en las condiciones más terribles de terror, el pueblo todo y a su cabeza el Partido Comunista dirigiéndole, no ha depuesto

ni por un momento su voluntad de combatir para exterminar el régimen maldito. Montones de hechos magníficos se registran cada día en esta batalla bajo nuevas formas y nuevas condiciones que el pueblo español lleva adelante hoy.

¿Qué hacen los anarquistas mientras tanto? Sigamos escuchando a Santillán:

“Nos consideramos ya fuera de combate por la derrota”.

Y después:

“El desenlace de la guerra ha puesto a muchos millares y millares de nosotros vencidos, fuera de combate. ¿Qué puede importar a nadie que no seamos ya soldados de esa cruzada”.

Y a continuación:

“Esta vez nos sentimos vencidos. ¡Vencidos! ¿Para quién y para qué clase de hombres, para qué raza, para qué pueblos, tiene esa palabra ¡Vencidos! la significación que para nosotros? ¡Felices los que han muerto en el camino, porque ellos no han tenido que sufrir lo que es mil veces peor que la muerte: una verdadera derrota, definitiva para nuestra generación”.

Mientras el pueblo se bate, agrupa sus fuerzas preparándose para acciones superiores, Santillán sigue prestando sus servicios a Franco intentando llevar al ánimo de las masas la idea de que desistan de la lucha, que no hagan nada contra Franco, que todo es inútil, que la resurrección popular de España sólo será:

“cuando ya no quedemos en pie ninguno de los que hemos dado nuestro tributo de esfuerzo y de vida a la gran tentativa de liberación”.

APLASTAR AL ANARQUISMO

Nuestro pueblo, a pesar de los esfuerzos de Franco, la Falange y todos sus secuaces, entre los cuales están los anarquistas, sigue con paso firme la ruta que se ha trazado. Para que esta ruta sea coronada primero con la victoria, necesita estar limpia de cuantos elementos de traición han trabajado ayer y siguen trabajando hoy para que el pueblo español fuese y sea víctima del calvario que pesa sobre su vida. Entre sus peores enemigos, sin aniquilar a los cuales el triunfo popular será más tortuoso y difícil, está el anarquismo, que en España, como en Francia y América es actualmente una agencia del franquismo y de la reacción capitalista.

Los cuerpos de la clase obrera y del pueblo están marcados aún con la sangre y las pruebas dolorosas que la traición anarquista y otras traiciones han hecho caer sobre él. Nuestro pueblo sabe, pues, lo que el anarquismo es y representa. Y sabe también que millares de obreros honrados, ayer engañados por su demagogia ultrarrevolucionaria y criminal, se alejan del camino de los traidores, dispuestos a luchar junto al resto de sus hermanos por sus intereses comunes.

Llevar la extirpación de la influencia venenosa del anarquismo hasta el último español honrado es una tarea primordial para la lucha revolucionaria contra el régimen franquista-falangista, una tarea que tiene que realizar la clase obrera y todo el pueblo revolucionario.

El Partido Comunista, estará a la vanguardia de las masas tanto para la exterminación de esta ideología perniciosa en su conciencia, como para la organización y dirección de su lucha por el camino del Frente Unico y del Frente Popular sin enemigos y contra los traidores, que es el camino del triunfo.

EARL BROWDER

Estados Unidos, China, U. R. S. S. ⁽¹⁾

La política exterior de un país comprende todos los problemas concernientes a la paz y a la guerra. Nuestro país se encuentra hoy preocupado con la cuestión de la guerra. Sin embargo, existe una ausencia casi completa de discusión seria sobre política extranjera. En el Congreso, han sido aprobados históricamente uno tras otro presupuestos militares, que hasta ahora ascienden a 15 billones de dólares, hecho este que hace cuatro meses ninguna persona responsable tenía la idea de que pudiesen ser necesarias para tal fin, ni siquiera las dos terceras partes de las cantidades adjudicadas.

La designación de estas cantidades fabulosas fué anunciada con un discurso del Presidente, en el que señaló solemnemente el número exacto de horas y minutos que hacen falta para llegar a Omaha, Nebraska y St. Louis Missouri desde ciertos países de América del Sur. El candidato Willkie, el día 2 de Octubre, declaró que se había sentido "escandalizado" al enterarse de la peligrosa situación internacional de los EE. UU.; discursó largamente sobre el efecto que esto le había producido, pero por lo que a su política se refiere no dijo absolutamente nada nuevo, sino que volvió a insistir en su acuerdo con el camino por el cual el Presidente Roosevelt ha llevado y continúa llevando al país. Lo mismo que el Presidente y el Congreso, Willkie demuestra tener una ingenua fé en los dólares convertidos en presupuestos para maquinaria y material de guerra, como respuesta a todas las interrogaciones.

Todos los dirigentes e ideólogos de los partidos Demócrata y Republicano se olvidan de una "pequeña cosa". Se olvidan de que los armamentos y los soldados no son más que instrumentos de la política exterior, y que ellos, por sí solos, no resuelven ningún problema; que sin una política exterior inteligente, los armamentos solamente aumentarán la confusión y el peligro, que con una política exterior mal orientada y peligrosa los armamentos no hacen más que precipitar al país hacia el desastre. Y así es como todos los hombres que ocupan altos cargos —y muchos que ocupan cargos menos elevados— tranquilizan sus conciencias: pensando que hacen todo lo que pueden para proteger nuestro país cuando contribuyen a que se aumente cada día el presupuesto para armamentos, cuando votan o están de acuerdo en que se apruebe la inscripción de 16 millones de jóvenes para el servicio militar obligatorio y cuando acusan, a cualquiera que se atreva a levantar la voz para disentir o pedir que se examine la situación más a fondo, de ser enemigos ocultos de la "quinta columna".

(1) Discurso pronunciado por Earl Browder, Secretario del Partido Comunista de los Estados Unidos, el día 6 de Octubre de 1940 en Boston.

LAS LECCIONES DE EUROPA.

Hablo en contra de la locura de los armamentos. Haré uso de la afortunada ocasión de encontrarnos en período de campaña electoral, y que la discusión pública no ha sido aún prohibida, aunque sufra rudos ataques para exponer un examen serio de la política exterior.

En primer lugar echemos una ojeada a los diferentes países europeos que han sido conquistados por los invasores nazis durante el último año. Pregúntaos seriamente si han sido destruidos por falta de armamentos o por seguir una política exterior contraria a sus intereses nacionales. No puede haber a esto más que una respuesta: los armamentos eran suficientes si se hubiera seguido una política exterior inteligente, pero resultaron inútiles a causa de la torcida política que en este sentido se siguió.

Fijaos en el Gobierno polaco del Coronel Beck y de los aristócratas y terratenientes de aquel país: su política exterior se basaba en una hostilidad implacable hacia su vecino oriental, la Unión Soviética, y desde 1933, en su confianza en la Alemania de Hitler y en su participación con éste en el aplastamiento y la desmembración de sus vecinos más débiles. En el interior del país, realizaban al mismo tiempo una política de opresión brutal de las minorías nacionales que constituían el 40% de la población, sin contar la terrible explotación de los obreros y campesinos polacos. Infligió daños a todos sus vecinos consiguiendo que le mirasen todos con desconfianza o con abierta hostilidad, y hasta su propia población sometida, esperaba la caída del Gobierno. Cuando Hitler se volvió de repente hacia Polonia con sus exigencias, el Gobierno de Beck no tenía más recurso que las garantías escritas de Chamberlain, y sus armamentos se derrumbaron en 30 días.

El ejemplo más saliente, sin embargo, es el de Francia. Aquel era el país clásico de la "preparación militar". A partir de la última guerra, el país se había arruinado a fuerza de armamentos, militarización y fortificaciones. Hace sólo 7 años Francia era la dueña indiscutida de todo el continente europeo al oeste de la frontera soviética. Después del rearme alemán llevado a cabo por Hitler, Francia obtuvo todavía el pacto de defensa mútua con la Unión Soviética. Francia se encontraba situada en una posición prácticamente imposible de conquistar. Pero, siguiendo una desastrosa política exterior, el Gobierno francés fué destruyendo una a una sus propias defensas. Ayudó a Hitler y Mussolini en la destrucción de la República Española; traicionó a Etiopía, entregó a su aliada Checoslovaquia en Munich, destrozó su pacto de defensa mútua con la Unión Soviética. Cuando, por fin, a petición de la Gran Bretaña, el Gobierno francés declaró la guerra a Alemania, ya se había colocado, por la política exterior seguida, en una situación de lo más desventajosa, y después de declarar la guerra la hizo no contra Alemania sino contra su propio pue-

blo declarando ilegal al Partido Comunista Francés y aplastando el movimiento obrero. Su enorme máquina militar ni siquiera llegó a movilizarse contra los invasores; la mayor parte de los tanques fueron capturados por Hitler, no en el frente, sino en el interior de Francia, en donde se habían situado para utilizarlos en contra de los trabajadores franceses. ¿De qué sirvieron a Francia sus armamentos siguiendo esa política exterior?

UNA POLITICA DEMASIADO HABIL

Volvamos nuestra mirada hacia la política internacional de la Gran Bretaña. Aquí se encuentra la fuente y el origen de la mayoría de los desastres de Europa, Asia y Africa, que han culminado ahora en un mes de bombardeos diarios sobre el mismo Londres, y en la horrible ironía de la represalia británica sobre el cuerpo estremecido de su aliada de hace unos meses, Francia. La política exterior británica fué la que deliberadamente subió a Hitler al poder en Alemania dándole la principal e indispensable ayuda para la construcción de los armamentos que ahora están dirigidos contra las Islas Británicas. Fué esa política británica, la que deliberadamente echó a pique la Sociedad de Naciones, la que abandonó a China a los invasores japoneses, la que determinó la traición de Etiopía, Austria, Checoslovaquia, España; la que presionó a Francia para que rompiera su pacto con la U. R. S. S., la que luego empujó a Polonia, Noruega, Holanda y Bélgica a una guerra desastrosa y desesperada de la que pronto fueron víctimas, la que intentó crear una atrevida diversión en Finlandia; la que condujo a Francia a su derrumbamiento; la que ahora envuelve a los Estados Unidos en la ruina general. ¿De qué sirven los armamentos cuando están al servicio de una política exterior como la de Inglaterra?

¿Siguieron esta política las clases dominantes porque estaban decididas a suicidarse? Ni mucho menos; estaban convencidas de que esta era una política muy hábil, que acabaría por entregarles el mundo envuelto en un paquetito, atado con un precioso balduque inglés, sin necesidad de disparar un solo cañón británico. La astucia y la sutileza acumuladas en cientos de años de dominio y en la construcción de un Imperio sobre el que no se pone el sol, contribuyeron a la formación de esa política exterior. Era más hábil de lo que podía imaginarse. Y en efecto, fue demasiado hábil, pues como se dice vulgarmente "se pasó de lista".

Dos pensamientos centrales dominaban esta hábil política exterior británica: Primero, la Alemania de Hitler debía de ser animada y empujada a la guerra para destruir la Unión Soviética, debilitándose con ello tanto Alemania que ésta dejaría de ser una amenaza para Inglaterra. Segundo, los rivales imperialistas de la Gran Bretaña habían de subordinarse a Inglaterra y pasar a depender de ella; en el caso de que Francia, por la

amenaza alemana, y Estados Unidos, por la amenaza japonesa, pudiesen llegar a la guerra, Inglaterra tendría ocasión de actuar de juez imparcial y de pacificadora. Así se extendería por todo el mundo la bendición y las buenaventuras del imperio británico.

Esta política exterior super-hábil de Inglaterra, naufragó con el escollo de la Unión Soviética. Primero, la Unión Soviética se había hecho excesivamente fuerte y consolidado demasiado para que pudiese aparecer como un campo tentador de aventuras militares a Hitler, a quien le gusta tener aseguradas las victorias antes de entrar en la lid. Segundo, la dirección de la Unión Soviética fué demasiado sabia y tenía demasiada experiencia para caer en la trampa británica. Ambos factores merecen un examen más detallado del que podemos concederles hoy, pues al pueblo americano se le ha inculcado sistemáticamente, por medio de la prensa y de la radio, que la Unión Soviética era muy débil, y que sus dirigentes eran unos bárbaros estúpidos. ¡Los acontecimientos del año pasado creo que son suficientes para desvanecer semejantes ilusiones!

Ahora, en vista de este análisis de la política británica volvamos a la política exterior de los Estados Unidos durante los últimos diez años de crisis mundial. En todos los instantes decisivos, la política norteamericana ha sido, o una adaptación o una copia pura y simple del "modelo" británico. Límites de tiempo me impiden enumerar detalladamente los hechos, por otra parte sobradamente conocidos, pero cada uno de mis oyentes podrá hacerlo para sí mismo. Los gobernantes de EE. UU. han seguido servilmente los pasos de sus parientes ingleses, con las solas variantes requeridas por las rivalidades y antagonismos anglo-americanos. La política exterior desarrollada por el Gobierno de Estados Unidos durante los últimos años, y que ahora está siendo llevada a su desenlace lógico, no promete nada mejor para nuestro país que lo que ha aportado Inglaterra. Esta política pertenece tanto a Roosevelt como a Willkie, al Partido Demócrata como al Republicano, a casi toda la burguesía norteamericana. Solamente el Partido Comunista ha propuesto y luchado sin cesar porque nuestro país llevase a cabo una política exterior que reemplazase la política desastrosa que ahora se sigue.

ESTADOS UNIDOS, CHINA, U.R.S.S.

Una política exterior de clara visión y largo alcance para los EE. UU. es posible solamente si se basa en una sólida amistad e íntima colaboración entre nuestro país, China y la Unión Soviética. Esto se halla ahora impedido por nuestra vergonzosa traición a China al suministrar al Japón, durante años, los materiales que éste necesitaba para su guerra de conquista, y por la hostilidad oficial y estudiada de Washington hacia la Unión Soviética. Solamente cuando desaparezcan estas facetas

de nuestra actual política exterior, podremos entonces acercarnos a una política internacional que garantice la paz y la seguridad de América.

Esa constelación de potencias, Estados Unidos, China y la Unión Soviética, actuando de acuerdo con una línea marcada de antemano, y fiel a las necesidades de los tres grandes pueblos, sería indudablemente muy poderosa. Sería una combinación estable, porque esos países no tienen intereses rivales ni encontrados. Sería muy fuerte estratégicamente porque tendría en su mano la llave de tres continentes. El eje Washington-Moscú-Chungking, sólidamente unido por medio de una política justa, no tendría igual en la política del mundo. Sería fuerte físicamente, uniendo de 700 a 800 millones de población, y dispondría de la preponderancia de las fuerzas productoras del mundo. Sería moralmente invencible atrayéndose el apoyo entusiasta de todos los pueblos que sufren en toda la tierra. Algunos destellos de la luz brillante que esa política aportaría a América y al mundo, surgen a través de las frases pronunciadas en el Congreso de Washington por el diputado Sabbath, de Illinois, el 1 de Octubre. El tono de los comentarios del Sr. Sabbath puede deducirse de las siguientes citas. Dijo:

“El artículo de fondo aparecido ayer en el *Washington Times-Herald* subraya un punto de vista respecto a Rusia que yo he propuesto y recomendado en varias ocasiones, la última el 24 de Septiembre. Mi pregunta ha sido y sigue siendo hoy la siguiente: ¿Por qué no intentan los EE. UU. cultivar la buena voluntad de las Repúblicas Soviéticas? Se ha comprendido, por fin, en varios sectores, que la Gran Bretaña cometió un error muy grave y casi fatal por no haber realizado y consolidado el acuerdo con Rusia adelantándose a Alemania. ¿Repetiremos nosotros ese mismo error?

Sé que existen críticos de Rusia y de su política. Si se investiga seriamente, creo con sinceridad que la mayor parte de las críticas a Rusia son debidas a la propaganda nazi y fascista. Esa es una de las sutiles artimañas de los dirigentes de esos dos “ismos”. Llevan a cabo toda clase de actividades subversivas y tratan luego de no ser descubiertos y acusados por el procedimiento de señalar con el dedo a los comunistas...

Aparte de lo que los grupos nazis, fascistas o capitalistas de los EE. UU. puedan decir acerca de Rusia, yo insisto en que los intereses de los Estados Unidos se verán mejor servidos no criticando ni atacando a Rusia, sino tomando el camino opuesto y buscando su cooperación amistosa. Este último camino redundaría en beneficio de América. Y es el bienestar y la seguridad de América lo que en estos momentos críticos debiera ser nuestro único objetivo”.

Los anteriores comentarios contienen una sabiduría que los americanos, aparte de lo que opinen sobre el socialismo, harían bien en tomar en consideración.

UNA ADVERTENCIA

Nosotros, los comunistas, hemos estado proponiendo ese camino al Gobierno durante muchos años. Pero nuestras palabras no fueron tomadas en cuenta pensando que se trataba de una minoría cuyo principal interés era lograr que los Estados Unidos ayudaran a la Unión Soviética. Pero ahora, es cuando la verdadera situación se aclara para muchos al ver que la Unión Soviética es perfectamente capaz de defenderse sin ninguna ayuda exterior, y que son los EE. UU. los que necesitan un amigo, como sólo en la Unión Soviética lo podrán encontrar.

Sin embargo, es necesario hacer aquí una advertencia. Sería peor que inútil que los Estados Unidos se acercasen a la U. R. S. S. con la esperanza de encontrar una aliada para una guerra cuyos fines son la redistribución de las colonias y de los pueblos sometidos entre las grandes potencias. La Unión Soviética jamás participaría en una guerra de esta índole. Sería igualmente inútil y perjudicial para los Estados Unidos, el intentar llevar a cabo las mismas maniobras que Chamberlain empleó en Moscú desde Junio a Agosto del año pasado. Y ningún intento de acercamiento a la Unión Soviética se vería coronado por el éxito si fuese conducido por un Gobierno que está suprimiendo la democracia en el interior y estableciendo una versión americana del hitlerismo, porque tal Gobierno no tendría ninguna ventaja moral sobre la Alemania de Hitler, además de encontrarse en una posición geográfica desventajosa.

Yo no soy el portavoz de la Unión Soviética, y no puedo hacer ninguna promesa en su nombre. Hablo en nombre de un grupo creciente de obreros y labradores norteamericanos que ven en la amistad y colaboración con la U. R. S. S. y con China el requisito indispensable para una política exterior sensata de nuestro país. Queremos unir nuestros esfuerzos a los de aquellos que piensan del mismo modo, para conducir nuestra patria por el camino que haga que esto no sea sólo posible, sino inevitable.

Sólo dando esta orientación a la política exterior de América podrá nuestro país encontrar para sí y para el mundo, a través de los presentes peligros y de este caos sangriento, el camino que lleva a un nuevo mundo de paz, orden y bienestar para todos los pueblos en todos los países.



HECHOS DEL MES

Internacionales

El Pacto entre Alemania, Italia y Japón

El periódico "Pravda", órgano del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, ha publicado un editorial sobre el pacto tripartita germano-italo-japonés firmado en Berlín el 27 de septiembre en el que dice:

"El pacto no es para la U. R. S. S. ningún hecho inesperado, tanto porque no presenta de hecho, sino una fijación de relaciones que ya se hallaban establecidas entre Alemania, Italia y el Japón por una parte, e Inglaterra y EE. UU. por otra, como porque el Gobierno soviético ya había sido informado con anterioridad por el gobierno alemán de la próxima conclusión del Pacto tripartita, antes de su publicación.

Analizando la significación del pacto, hay que destacar en primer lugar que significa la entrada de la guerra en una fase más vasta que antes de la firma del Pacto. Si en estos últimos tiempos, la guerra se limitaba a Europa y Africa septentrional en el Oeste, y a China en el Este, dos esferas que estaban separadas entre sí, actualmente deja de existir

esa separación, porque desde ahora Japón renuncia a su política de no ingerencia en los asuntos europeos y Alemania e Italia a su vez, renuncian también a su política de no ingerencia en los asuntos de extremo Oriente.

Esto significa ciertamente una exacerbación ulterior de la guerra y una extensión de su radio de acción.

Molotov tuvo razón cuando declaró en su discurso en la última sesión del Soviét Supremo de la U. R. S. S. que existía el peligro de extensión de la guerra y de su transformación en guerra imperialista mundial. ¿Porqué ha sido provocada y estimulada la conclusión del Pacto? Es indudable que fué estimulada ante todo, por los recientes hechos que reforzaban y ampliaban la colaboración militar entre Inglaterra y EE. UU., a saber: creciente ayuda militar prestada a Inglaterra por EE. UU., cesión a EE. UU. de bases navales de Inglaterra en el Hemisferio Occidental, coordinación de esfuerzos militares entre Inglaterra, Australia y EE. UU., la entrada de los países de América del Sur en la esfera de influencia de los EE. UU. y consentimiento de Inglaterra de ceder sus bases de Extremo Oriente y de Australia a EE. UU.

Ciertamente que los EE. UU. no han entrado todavía formalmente en la guerra al lado de Inglaterra, contra Alemania, Italia y Japón. Pero esto no tiene gran importancia si se tiene en cuenta que los EE. UU. se encuentran de hecho dentro del campo militar común con los adversarios de Alemania, Italia y Japón en los dos hemisferios.

Una de las particularidades más importantes del Pacto, consiste en reconocer abiertamente las esferas de influencia de sus participantes y el reparto de esas esferas entre ellos, con la obligación de defender recíprocamente esas esferas de influencia, contra los atentados por parte de otros Estados, y naturalmente en primer lugar, por parte de Inglaterra y de los EE. UU. que colaboran con esta última.

El pacto atribuye al Japón "una gran expansión en el Asia Oriental" y a Alemania y a Italia, "en Europa". Otra cuestión es si los participantes del Pacto acertarán o no a realizar de hecho este reparto de esferas de influencia.

No hay duda que la realización de semejante plan dependerá de la correlación real de fuerzas de los países beligerantes, y del curso y salida de la guerra actual, que sigue desarrollándose. *Otra particularidad, muy importante del Pacto, la ofrece la reserva relativa a la U. R. S. S.*

El Pacto dice: "Alemania, Italia y Japón declaran que el presente Pacto no afecta de ninguna manera a las relaciones que existen actualmente entre cada uno de los tres participantes del Pacto y la U. R. S. S."

Esta reserva debe ser considerada ante todo como respeto por parte de los participantes del Pacto, en relación con la actitud de neutralidad que la U. R. S. S. mantiene desde los primeros días de la guerra. Debe ser considerado a continuación como una confirmación del vigor e importancia del Pacto de no-agresión entre la U. R. S. S. y Alemania y del Pacto de no-agresión entre la U. R. S. S. e Italia.

Fiel a su política de paz y de neutralidad la U. R. S. S. puede por su parte afirmar, que esa política, en lo que depende de ella, sigue y seguirá inmutable".

Tres años de guerra en China

(Manifiesto del Partido Comunista Chino en el Tercer Aniversario del conflicto chino-japonés).

¡Hermanos, soldados y camaradas de todos los partidos y grupos! Al conmemorar el tercer aniversario de nuestra guerra de resistencia a la invasión japonesa, el Comité Central del P. C. Chino os envía de todo corazón un saludo nacional revolucionario, así como a los

mártires que dieron heroicamente sus vidas por la causa de la nación, a los soldados y a todos nuestros compatriotas que sufren, a quienes expresamos también nuestra profunda simpatía.

Con la heroica guerra de resistencia que dura ya más de tres años, hemos demostrado al mundo que el derrumbamiento del imperialismo japonés es seguro. En el corazón del pueblo chino se encuentra profundamente grabada nuestra firme decisión de continuar la guerra hasta llegar a una conclusión satisfactoria. Los cambios que han tenido lugar en la situación internacional han sido sumamente favorables para China. La declaración del imperialismo japonés de su llamada doctrina Monroe, seguida de una mayor intensificación de su guerra de agresión contra China, hace que aumenten más aún las dificultades sin igual que presenta nuestra guerra de resistencia. Al mismo tiempo, aparece en nuestro frente unido un grupo de personas vacilantes. La intensificación del ataque japonés contra China no es más que el eco de los aviones y los cañones de Hitler y Mussolini. Así es como intentan conseguir sus fines de guerra los imperialistas: es decir repartirse de nuevo el mundo entre ellos y por consiguiente someter a los pueblos a una mayor esclavitud. Mientras tanto los imperialistas ingleses, americanos y franceses continúan con su política antisoviética y anticomunista, junto con su política suicida de ceder ante las presiones de Alemania, Italia y el Japón.

Las consecuencias de esto son bien claras. Francia ha sido aniquilada, Inglaterra se ve apurada y los intereses norteamericanos en el Pacífico y en el Atlántico están seriamente amenazados. La guerra imperialista ha entrado en una nueva fase, y las contradicciones de los imperialistas siguen sin resolverse. Las gravísimas crisis económicas y políticas, como consecuencia de la actual guerra imperialista, se han trans-

formado en un ataque brutal contra la humanidad. Estas crisis llevarán sin duda, a un recrudecimiento de la Revolución mundial. Entre los pueblos oprimidos y dentro de las naciones oprimidas se prepara la crisis revolucionaria. Vivimos en una nueva era de guerras criminales de rapiña contra la revolución. Las guerras imperialistas son para matar al pueblo. El único país que se mantiene alejado y no se deja arrastrar por el torbellino de la guerra imperialista, es la grande y poderosa Unión Soviética, verdadero campeón de la defensa de los pueblos oprimidos y de las naciones esclavizadas del mundo.

Como consecuencia también de las innumerables dificultades de orden interno y externo, el imperialismo japonés se ha lanzado ahora a una aventura final y decisiva. Al intentar bloquear las rutas comerciales internacionales de China, el Japón ataca de frente a China por medio de salvajes bombardeos y otros actos igualmente violentos, tratando por todos los medios de destruir la unidad interior de China, y de hacerla capitular. Aquellos elementos vacilantes que aún permanecen en nuestro campo, al aumentar la presión y las dificultades, aumentan también en sus vacilaciones, inclinándose hacia la capitulación. Estos elementos, tan llenos de confusión y de débil voluntad, no pueden soportar con valor, sufrimientos y dificultades. No ven claramente la probable salida de la guerra de resistencia. En cuanto se presentan nuevos obstáculos pierden la confianza. Estas personas son los elementos peores y más peligrosos que aún quedan en nuestro campo.

Es una equivocación esconder al pueblo los peligros y las dificultades que existen. China se encuentra ante un peligro nunca igualado anteriormente de posible capitulación y ante enormes dificultades para proseguir la guerra de resistencia. El Partido Comunista Chino considera su deber hacer saber a toda

la nación la existencia de estos peligros y dificultades. Al mismo tiempo el P. C. Chino señala al pueblo la necesidad de fortalecer más aún la unidad nacional, como el único medio de reducir las actividades peligrosas de los capituladores y de superar las dificultades de los momentos actuales. La capitulación de Wang-Ching-Wei se ha convertido en un completo desastre. El y su partido, no son ya más que despreciables juguetes en manos de los imperialistas japoneses. La capitulación francesa trajo como consecuencia que el pueblo francés se convirtiese en esclavo de Hitler. ¿Qué puede esperarse de la capitulación? El P. C. Chino se solidariza con el pueblo francés en sus actuales sufrimientos, convencido de que conducido por la firme y segura dirección del Partido Comunista, Francia no podrá ser destruída. La lucia del pueblo francés y la del pueblo chino continuará, retando a sus opresores extranjeros, hasta conseguir la victoria final. Tenemos que contrarrestar con nuestra resistencia los ataques japoneses, superar todas las dificultades y hacer que desaparezca cualquier sombra de conspiración capituladora. Tenemos que dominar a los elementos traidores, tratándoles como se merecen y arrojándoles de nuestro campo. La nación entera debe exigir una fuerte unidad nacional. Ha de evitarse todo fraccionalismo. Las relaciones entre el Kuomintang y el P. C. tienen que mejorar y atenerse a lo convenido. El inminente peligro de que vuelva a entablarse la lucha interna o guerra civil, tiene que ser cortado de raíz. El Frente Unido Nacional para resistir la agresión japonesa, tiene que fortalecerse bajo la dirección de Chang-Kai-Shek, y cada chino debe de ser el símbolo de la continuación de la resistencia a la agresión japonesa. Los acuerdos solemnemente firmados por Partidos y grupos tienen que cumplirse. El Comité Central del Partido Comunista Chino,

declara, y desea que todos sus compatriotas lo sepan, que nosotros siempre cumplimos fielmente lo que prometemos. En el manifiesto publicado el 22 de septiembre de 1935 declaramos abiertamente que lucharíamos por que se cumpliesen los Tres Principios del Pueblo, que detendríamos la revolución agraria, que desistiríamos de aconsejar una política de levantamientos, que el Ejército Rojo Chino se transformaría en el Ejército Nacional Revolucionario y que el Gobierno soviético Chino se convertiría en un gobierno local democrático. Hemos cumplido fielmente nuestras promesas sin intentar jamás violar lo acordado. La política que seguimos en el Gobierno fronterizo de Shensi-Kansu-Ningsha, y en las regiones donde se encuentran las bases antijaponesas de retaguardia, está en completo acuerdo con los Tres Principios del Pueblo. En ninguno de estos lugares hemos intentado jamás poner en práctica nada que no estuviese comprendido en esa doctrina. Queremos ahora dejar de nuevo bien sentado ante el pueblo, que mientras continúe la guerra antijaponesa y la política del Gobierno se base en los Tres Principios del Pueblo, los comunistas nos comprometemos a cumplir estos principios. Los ataques calumniosos que acusan al Partido Comunista Chino de romper sus compromisos, están totalmente desprovistos de fundamento, y son completamente falsos. A este respecto exigimos que el Kuomintang cumpla lo prometido y respete los acuerdos a que se adhirió hace poco. Es necesario que pongan en práctica las solemnes promesas hechas al pueblo en general, y a nuestro Partido en particular, referentes a la cuestión política y a otras cuestiones. Solamente así, podrá asegurarse una existencia duradera de la unidad nacional, y nuestra resistencia frente al enemigo cobraría mayor eficacia. El Comité Central del P. C. Chino reitera una vez más que mientras exista el Frente Uni-

do para resistir y colaborar con el Kuomintang nuestra posición será la de oponernos a toda disensión y lucha interna. Desde el principio hasta el fin, apoyamos a Chang-Kai-Shek y al Gobierno nacional en su política de continuar la resistencia contra el enemigo. Jamás hemos faltado a nuestra promesa ni hemos seguido la política de sembrar discordias y destrucción. Todos los rumores circulados en el sentido de que el P. C. vuelve a sus actividades anteriores, de los tiempos de la guerra civil, reavivando su política de levantamientos, son totalmente absurdos y no tienen fundamento. Esas acusaciones no son sino invenciones de los traidores al país. Pero exigimos que el Kuomintang abandone igualmente su política destructora en contra del Partido Comunista. Esto es necesario, para garantizar la unidad de los dos Partidos y que continúen colaborando.

El C. C. del Partido Comunista Chino quiere dejar de nuevo bien sentado que las fuerzas armadas bajo nuestro mando limitan sus actividades a las zonas de lucha en la retaguardia del enemigo y a los 23 departamentos que están administrados por el Gobierno fronterizo de Shensi-Kansu-Ningsha. Les está prohibido extender sus actividades a otras zonas donde podrían producirse conflictos entre ellos y otros ejércitos amigos. Tanto en las zonas de lucha como en la retaguardia enemiga, animamos constantemente a las fuerzas a nuestro mando a que cooperen con las demás fuerzas amigas antijaponesas y luchen juntamente con ellas en contra del enemigo común. Del mismo modo pedimos a los ejércitos amigos antijaponeses, bajo otros mandos, que impidan que sus fuerzas desarrollen actividades que puedan provocar conflictos entre ellas y el 8o. Cuerpo de Ejército o el nuevo 4o. Cuerpo. Al mismo tiempo solicitamos del Gobierno Nacional que continúe apoyando al 8o. y 4o. Ejército y a las demás fuerzas de guerrillas antijapone-

sas. Este apoyo es sumamente necesario, tanto para las fuerzas que actúan en la retaguardia del enemigo, como para las que ocupan el frente más avanzado de resistencia. El 8o. y 4o. Cuerpo han tomado parte en más de diez mil combates durante los tres últimos años de heroica lucha, manteniendo siempre firme la bandera de la resistencia en una extensísima zona de la retaguardia enemiga. Estos dos Ejércitos han entretenido el 45 o 50 por ciento del total de las fuerzas japonesas que operan actualmente en el campo de batalla chino. Están rodeados de toda suerte de peligros y sus condiciones de vida son extremadamente duras, siendo muy escasas sus municiones. Nuestra política de Partido es la de prestar toda la ayuda posible a los demás ejércitos amigos antijaponeses, fortalecer su unidad, aumentar su fuerza combativa, en lugar de dividirlos o debilitarlos. Por eso exigimos del Kuomintang y de los demás ejércitos amigos antijaponeses, un trato recíproco para el 8o. y 4o. Cuerpo. Tratándose mutuamente con cordialidad, pueden borrarse todas las diferencias y al mismo tiempo la acción unida de resistencia frente al enemigo ser más eficaz. Solamente entonces resultará posible la completa destrucción del enemigo por ejércitos bajo un solo mando.

Nosotros y nuestro Partido consideramos que para contrarrestar los peligros de capitulación y para vencer las dificultades que ofrece nuestra guerra de resistencia, es necesario que cese inmediatamente la llamada política "anticomunista", la de "limitar las actividades comunistas", la de "aniquilar a los comunistas"; o la de "impedir a los comunistas". En la práctica, estas tendencias han retrasado y debilitado nuestra fuerza de resistencia frente al ataque enemigo, además de haber despertado una profunda intranquilidad en el pueblo. Es muy conveniente y oportuno que recordemos que es absolutamente imposible proseguir nuestra guerra de resistencia

contra la agresión japonesa con esa política de dos caras, es decir, desarrollando una lucha interna, al mismo tiempo que la guerra exterior. La consecuencia de esa política sería el suicidio de la nación. El completo derrumbamiento del Gobierno Daladier en Francia fué debido al error de haber seguido una política anticomunista. Esto debería servirnos de aviso para no cometer los mismos errores. Como comunistas, consideramos que la manera más eficaz para hacer desaparecer el peligro de capitulación y de vencer las dificultades sin igual que ofrece nuestra guerra de resistencia, es empezando por cambiar todos los procedimientos que se emplean en la actualidad para el proseguimiento de nuestra guerra. Es preciso conceder la libertad de palabra, de prensa, de organización y reunión. Los comunistas y otros elementos patrióticos que se encuentran en la cárcel, tienen que ser libertados inmediatamente. El derecho legal de los Partidos y grupos políticos debe de ser reconocido oficialmente. Es necesario convocar a una Asamblea democrática Nacional. Las actividades del grupo denominado de "actividades técnicas" deberán ser abolidas, y la actual e injustificada crisis, tanto financiera como económica, debe ser regulada. La política educativa y cultural dentro del servicio militar deberá fundamentarse en nuestra decisión de continuar la guerra de resistencia, basándose en nuestros propios recursos y no fiándonos de la inestable ayuda extranjera.

El Partido Comunista Chino está convencido de que podemos vencer el peligro de capitulación y las dificultades que se nos presentan. China posee todas las condiciones necesarias para saltar por encima de esos peligros y dificultades. En manos del Gobierno y del pueblo chino está el hacer uso de esas condiciones. China es una nación que abarca un inmenso territorio con enormes riquezas minerales sin explotar. Tiene, además, una población numerosa.

China no es Etiopía, ni España, ni Holanda, ni Bélgica, ni Francia. Y el Japón está muy atrasado en comparación con Alemania. China conserva aún millones de hombres en condiciones de luchar. Y lo que es más: China ha conseguido la unidad de los dos partidos más importantes: el Kuomintang y el Partido Comunista, así como la mayor unidad de la mayoría del pueblo. Además, China está en las mejores condiciones para sacar provecho de las actuales contradicciones imperialistas, y ahí está la Unión Soviética y el movimiento revolucionario mundial que apoyan a China en su lucha contra la agresión extranjera. Desde el principio de la guerra del Opio, China ha tropezado en los últimos cien años con enormes peligros y adversidades que han servido para enriquecer su inmensa experiencia. China posee la moral heroica de Sun-Yat-Sen. Tenemos que llevar a la práctica sus Tres Principios del Pueblo revolucionario que son: *Alianza con la U.R.S.S., con los comunistas y ayuda a los obreros y campesinos.* Hay que cumplir también su testamento.

Dominemos todo pesimismo y no nos dejemos llevar por la desesperación. Séamos firmes en la lucha. Solamente así podremos superar los peligros de capitulación. A la larga, China vencerá en la guerra de resistencia a la invasión japonesa, y proseguirá confiada y con éxito su reconstrucción nacional. La gloria de la China del porvenir será eterna.

¡Abajo los imperialistas japoneses!
 ¡Continuemos la guerra de resistencia hasta el fin!
 ¡Mantengamos la unidad nacional!
 ¡VIVA LA EMANCIPACION NACIONAL CHINA!

La situación en los Balcanes

Durante el mes de Octubre la situación en los Balcanes se mantuvo en un

estado de tensión constante. Después del golpe de los nazis de la Guardia de Hierro rumana y de la dimisión y huida del Rey Carol, los hechos siguieron desarrollándose en Rumania culminando hasta hoy en la tirantez de relaciones entre el Gobierno Rumano e Inglaterra y en el envío de tropas alemanas a dicho país. Consecuencia de este envío de tropas alemanas, la prensa capitalista, inspirada por las potencias imperialistas, y por los círculos antisoviéticos, se esforzó por presentar el hecho citado como un acto en complicidad con la Unión Soviética, utilizando para ello una información de fuente danesa en la que se afirmaba que la referida expedición de tropas a Rumania había sido previamente dada a conocer por el Gobierno Alemán al Gobierno de la U. R. S. S. La Agencia oficial soviética TASS, saliendo al paso de tales versiones, hizo público el siguiente comunicado, fijando la posición del Gobierno Soviético.

“El periódico “Danis Politiken” esparce un comunicado de su corresponsal en Berlín donde dice que el Gobierno Soviético en el momento oportuno fué informado de que las tropas alemanas serían enviadas a Rumania y que el Kremlin fué informado de los fines y número de tropas que debían ser enviadas a Rumania.

La Agencia TASS está autorizada para declarar que este comunicado carece de todo fundamento”

En otro comunicado posterior el Gobierno Soviético desmiente igualmente la noticia interesadamente difundida sobre supuestas conversaciones de la URSS con diversas potencias. Dicho comunicado dice así:

“La Agencia Reuter difunde una información del diario “Daily Telegraph And Morning Post” so-

bre supuestas conversaciones que se desarrollan actualmente entre Inglaterra, Turquía, la URSS, Yugoslavia y Grecia, sobre la cuestión del avance alemán hacia el Este. La TASS está autorizada para declarar que esta información no corresponde a la realidad y es una invención fantástica del Daily Telegraph And Morning Post".

Otro comunicado oficial desmiente la noticia difundida en el extranjero por determinadas agencias capitalistas sobre una conferencia misteriosa entre el Embajador turco en Moscú y el camarada Stalin. La declaración de la Agencia TASS dice:

"La Agencia americana United Press anuncia que su corresponsal de Stambul comunica "Que el embajador turco en Moscú, Actai, había celebrado el 18 de Octubre una entrevista secreta con Stalin. La Agencia TASS está autorizada a declarar que la mencionada información de la United Press es falsa".

Dos nuevos comunicados del 19 de Octubre de la TASS desvanecen igualmente otras dos versiones, de fuentes diversas, pero igualmente falsas. En uno de ellos la TASS afirma:

"Los diarios ingleses "News Chronicle" "Daily Herald" "Daily Mail" y "Daily Express" publicaron una información de la Agencia Reuter afirmando que las tropas soviéticas habían entrado en Rumania y que un torpedero soviético había hundido a un navío rumano en el Mar Negro.

Los diarios turcos de Stambul insertaron el 16 de Octubre una información procedente de Londres asegurando que se había producido una colisión entre unidades so-

viéticas y alemanas cerca de Galatz.

La Agencia TASS está autorizada para declarar que las mencionadas informaciones carecen de fundamento".

Y el otro.

El diario japonés "Hochi" correspondiente al 16 de octubre, comunica que el gobierno de la U. R. S. S. ha decidido convocar en Moscú una Conferencia de cuatro Potencias: URSS, Japón, Alemania e Italia.

La Agencia TASS está autorizada para declarar que esta información no corresponde a la realidad".

De esta forma clara y contundente la Unión Soviética deja las cosas en su lugar, destruyendo las añagazas que a su alrededor fraguan todos sus enemigos.

Nacionales

Lucha de tendencias en España

Los cambios ocurridos el 18 de octubre en el Gobierno franquista —cambios que fortalecen considerablemente las posiciones de la Falange al pasar a manos de Serrano Suñer la dirección de la política exterior, y a las de Garceller los asuntos de Industria y Comercio—, son el fruto de la lucha de tendencias que se desarrolla vivamente en España, entre los grupos reaccionarios por el predominio económico y político, cuya pugna ha ocupado en las últimas semanas un papel primordial. Estos cambios, que eliminan del Gobierno a Beigbeder y Alarcón de Lastra, habían sido precedidos por otros muy recientes: la des-

titución de Muñoz Grande como Secretario y Ministro de Falange, y la del General Yague y Sánchez Mazas.

EL FONDO DEL CHOQUE DE TENDENCIAS

Esta lucha no es nueva. Durante toda la guerra, a pesar del interés superior en todas las fuerzas reaccionarias por aplastar al pueblo, ella no dejó de manifestarse, e incluso de adquirir en ciertos momentos formas exteriores de violencia. Más de una vez, esta violencia se transformó en reyertas armadas entre falangistas y requetés, como sucedió en Pamplona y Bilbao en Julio y Agosto de 1937.

Para conjurar los peligros que de dicha lucha podían derivarse, comprometiéndose el porvenir de la guerra, Franco fundió a los diversos núcleos hostiles, monárquicos, requetés, tradicionalistas, católicos y falangistas en una sola organización política estatal: la Falange Española Tradicionalista de las JONS. *Pero esto no logró eliminar, ni casi apaciguar sus hondas contradicciones.*

Existen razones ideológicas de fondo que separan a los monárquicos, requetés y católicos, de los elementos falangistas. Aquéllos, mantienen en el orden económico, político y religioso, principios que les llevan al choque irremediable con las ideas, las concepciones y los métodos de la Falange. En dichas fuerzas políticas están personificadas las ideas clásicas de las clases dominantes de España, tanto en el terreno industrial y agrario, como en la política exterior, vinculadas al sistema de la economía liberal y a la influencia de relaciones e intereses de los círculos dirigentes británicos. Estos grupos representan, en el período actual, los deseos de una porción importante del capital industrial, sobre todo del catalán y parte del vasco, —núcleos vitales de la vida industrial española—, así como de gran parte de los terratenientes, cuyos intereses se sienten encontrados tanto con la dema-

gogia "anticapitalista" como con el sistema económico y político del falangismo.

Por su parte los falangistas son la expresión en lo económico y en lo político, de formas llamadas "autárquicas", reñidas con el liberalismo económico, y en cuanto a la política exterior, plenamente subordinados a la dependencia alemana e italiana. En el interior, encarnan los intereses de los núcleos burgueses más rapaces y aventureros, siendo apoyados por grupos de importancia de la burguesía industrial, principalmente del Norte de España, especialmente por aquéllos de la industria de guerra y similar que más se han enriquecido con ella y que ambicionan enriquecerse mucho más, tanto a costa de la explotación desmedida de las masas, como con la vinculación de su destino tanto a las formas económicas del fascismo como a la participación en la contienda imperialista del lado alemán e italiano, de lo que esperan obtener el botín de la "expansión imperial". Parte de la Banca y algunos terratenientes apoyan también esta política. Una buena cantidad de los militares del viejo Ejército, se inclinan hacia los grupos no falangistas, y las medidas contra Yague y Aranda, que no serán probablemente las últimas, son el resultado de esta posición ante la lucha de tendencias, en el campo político del franquismo.

LA CRISIS DE JULIO DE 1939

Antes de ahora, la lucha entre estos grupos, alcanzó acciones muy significativas. En Julio del año pasado, a los tres meses del fin de la guerra, el régimen franquista sufrió la primera crisis política seria. En la misma se ventilaba tanto la orientación económica, como el carácter político y la conducta exterior del régimen después de la victoria. Los dos bandos imperialistas rivales pusieron todos sus peones e in-

fluencias, tanto interiores como exteriores en juego, con el fin de asegurar su hegemonía en la solución de la crisis. La crisis duró diez días y su resultado fué una solución de mútuas concesiones por ambos bandos que permitiese mantener un estado de equilibrio en aquellos momentos entre los diversos grupos políticos, y sobre todo la apariencia de unidad. En consecuencia, tres ministros falangistas —Fernández Cuesta, Suanes y González Bueno— fueron arrojados del Gobierno, y tres tipos clásicos de la vieja reacción española, pasaron a sustituirles: Benjumea, Larraz, Alarcón de Lastra y otros. Pero al propio tiempo se mantenía la Falange como organización única, se incluía a los militares dentro de la misma, y se fortalecía el mando falangista dentro de ella, mediante la acaparación de todos los puestos de la Junta Política creada entonces.

LA GUERRA AGUDIZA LAS LUCHAS

La contienda imperialista entre los dos bandos beligerantes, *cuyos intereses están representados abiertamente en cada uno de los grupos políticos hostiles*, venía a agudizar seriamente la situación. Y es precisamente después de los éxitos alemanes frente a su rival, cuando la guerra pasa a una nueva fase para entrar en la cual Franco y la Falange se preparan, cuando la pugna de tendencias vuelve a arreciar y ocupar el alto apogeo de hoy. Los falangistas, aprovechando la coyuntura favorable que les brinda las victorias de sus mandatarios exteriores, luchan tanto para ampliar sus posiciones ventajosas en el aparato económico y político que les convierta en dueños absolutos del timón del Estado, como para arremeter con la mayor violencia contra sus contrincantes políticos.

Para Franco y la camarilla falangista ha sonado la hora de pronunciarse sobre la participación en la guerra a

las órdenes de Alemania e Italia. La visita de Serrano Suñer a Berlín y Roma y la entrevista de Hitler y Franco de hace unos días, no deja lugar a dudas. *Y este problema de la actitud ante la guerra imperialista al lado de Hitler y Mussolini, es el que actúa y decide como factor capital en estos instantes en las posiciones de las personas, en los choques entre falangistas y no falangistas, e incluso entre camisas viejas y camisas nuevas de la Falange.*

PERO LOS CAMBIOS OCURRIDOS NO SON DEFINITIVOS. La Falange ebria del triunfo, sigue gritando todo el poder para ella, hablando incluso de limpiar del Gobierno los tres ministros no falangistas que en él quedan. Pero a su vez, los otros grupos reaccionarios siguen disfrutando en el orden económico, político, militar e internacional de posiciones y apoyos de consideración. *Y lo más probable es que con el curso mismo de los acontecimientos internacionales y ante la defensa de los intereses de los bandos imperialistas en la contienda bélica, las pugnas se acentúen más, adquiriendo tonos y formas más hostiles y violentas aún.*

FRENTE A LOS VERDUGOS, EL PUEBLO

Frente a esta lucha de los grupos reaccionarios, está el pueblo. El sabe que ninguno de ellos, a pesar de la demagogia que emplean, representa sus intereses, que ninguno de ellos le dará el pan, la paz, y la libertad que hoy le falta. Pero en el combate indomable contra sus verdugos, *nuestro pueblo sabe sacar partida de cada una de sus contradicciones y choques, para ampliarlas y violentarlas, para hacerlas más irreconciliables, pues con ello agrava y quebranta el régimen dominante. Cuando monárquicos y requetés, en su lucha contra Falange, culpan a ésta de la situación y del terror de España, las masas saben filtrarse en esa acción y en medio de ella levantar su propia ban-*

dera por la amnistía, por el fin del terror y la libertad de los presos, contra la guerra y por la paz. Y cuando los falangistas increpan a sus rivales con su desafortada demagogia "anticapitalista" de ser los culpables de la explotación del pueblo, las masas saben aprovechar la ocasión para reclamar más salarios, menos jornada de trabajo, para combatir contra el hambre y sus culpables.

El pueblo comprende muy justamente que debe de aprovechar cada coyuntura en la violencia entre los grupos reaccionarios para atizar sus diferencias, para exteriorizar en el curso de las mismas, como un medio más en su lucha contra el régimen franquista, sus consignas inmediatas, canalizando la acción popular contra la dominación franquista-falangista, forma eficaz de conducir el combate tanto contra unos como contra otros verdugos.

Esta ruta tiene que continuarla nuestro pueblo firmemente. *El saber aprovechar cada oportunidad y cada hecho para unir los objetivos inmediatos y fundamentales del combate contra los enemigos del pueblo al motivo más simple o más trascendental de cada día, es la ciencia y el talento político que toda lucha revolucionaria, y toda dirección de vanguardia requieren.*

Y el pueblo español, dirigido por el Partido Comunista en su lucha, posee estas dotes geniales, que pone en práctica ya actualmente.

Un Decreto Brutal contra el Pueblo

El 3 de Octubre el Gobierno franquista promulgó un Decreto que es un nuevo y despiadado ataque contra el pueblo español, a la vez que un reflejo elocuente del estado de espíritu de las masas contra el régimen dominante.

En él se amenaza con medidas draconianas a cuantos pequeños comercian-

tes saboteen los precios de tasa, las normas de abastecimiento y practiquen la venta clandestina; a los campesinos que alimenten con granos a los animales, saboteen las cosechas y realicen la venta ilegal de los productos; a los porteros de viviendas particulares y jefes de estación que permitan la venta y el tráfico clandestino de los productos alimenticios. Las sanciones que se señalan para el castigo de tales actos delictivos son: *a los pequeños comerciantes*, multas de mil a quinientas mil pesetas; inhabilitación para comerciar entre un trimestre y un año; incorporación entre tres meses y un año a los Batallones de trabajo forzado; clausura definitiva del establecimiento e inhabilitación total para ejercer el comercio, así como la comparencia ante los Consejos de Guerra para responder de los delitos de sabotaje; *a los campesinos*, incautación de los productos y las sanciones más severas por el sabotaje a las cosechas; *a los porteros y jefes de estación*, con responder ante los Tribunales Militares. El citado decreto amenaza igualmente con un terror salvaje a cuantos "desarrollen actividades revolucionarias dentro del país y a quienes estén ligados con los revolucionarios en el exilio, a quienes mantengan actividades o posean antecedentes hostiles al régimen, así como a cuantos ofrezcan sospecha de que se proponen perturbar el orden y la economía nacional".

Dicha ley aparece después de toda una serie de violentas medidas represivas cumplidas anteriormente contra los mismos a quienes ahora amenaza con castigos más inexorables y decisivos. Pero dichas medidas, a pesar de su dureza, no pudieron lograr su propósito, que era frenar el gran movimiento de resistencia que desde el día siguiente de la victoria transitoria de Franco se empezó a producir ya en todo el país contra el régimen. Las medidas contra los pequeños comerciantes, a quienes Franco pre-

enta ante las masas como los culpables de su miseria con el fin de desviar en otra dirección el odio de ellas contra el régimen, mientras protege y estimula la obra escandalosa de los grandes especuladores y traficantes a costa del hambre del pueblo y de la esquilación del pequeño comercio. —no lleva trazas de conseguir sus fines. Seis días después del Decreto, los tribunales de Galicia impusieron penas de 30 años de cárcel y multas de millón y medio de ptas. a los infractores de la nueva Ley.

Pero el camino que deben de seguir los modestos comerciantes frente al malestar horrible en que el franquismo ha sumido a las masas y a ellos mismos, no es el de agravar la angustiosa situación de éstas intensificando la ocultación, la especulación, la venta clandestina de los productos, pues con esto lo que consiguen es hacer mucho más desesperada el hambre popular. Por el contrario, los pequeños comerciantes, cuyos intereses no están encontrados con los del pueblo en la lucha contra los verdugos, lo que deben hacer es enfocar su acción en contra de los impuestos brutales, en contra de la escasez de productos y de su envío a Alemania e Italia, en contra de los grandes ladrones y especuladores sin conciencia infiltrados, protegidos y estimulados desde el aparato del Estado franquista, en contra de la explotación, la violencia, el robo de que son víctimas los campesinos, la clase obrera y los trabajadores, cuyo nivel de vida ha sido reducido, por esas y otras causas, en proporciones astronómicas.

De esta forma los pequeños comerciantes fortalecerían y se unirían a la lucha de todo el pueblo contra el causante de todos los males del país, y evitarían que las campañas falangistas tendentes a incitar a las masas humildes contra el comerciante modesto, puedan tener éxito.

Las medidas contra los campesinos son la consecuencia de la tenaz resisten-

cia de éstos al régimen de Franco y la Falange. Antes que poner en sus manos el fruto de su sudor, para que los productos sean enviados a Alemania e Italia como viene sucediendo, mientras el pueblo se muere de hambre, o para engordar los vientres de sus verdugos, los campesinos han resuelto sabotear las cosechas, no sembrar, y cuando algo siembran y les amenazan con quitárselo, preferir que las bestias se lo coman, como ocurrió en La Rioja, donde los campesinos lanzaron los animales a los campos de trigo y de remolacha para que ya que ellos no podían comer pan ni azúcar, lo comiera el ganado y no los ladrones falangistas. Esta misma resistencia a trabajar la tierra, así como el espíritu de ocultación de los productos y de venta ilegal, se manifiestan en Galicia, en Andalucía y en otras provincias agrícolas.

El Decreto significa, además, el fracaso estrepitoso de las campañas demagógicas del franquismo, en las que al mismo tiempo que trataba de hacer creer que la situación interior del país en orden a la vida, progresaba sin cesar, culpaba de sus dificultades a la República Popular por los "destrozos" y estado de "abandono", en que ésta, dicen, había dejado los campos. La falsedad de estas campañas aparece claramente por boca de este decreto. El demuestra que el franquismo no ha llevado al pueblo más que terror, hambre, explotación y miseria infinita, y que la causa principal de que su régimen no se consolide reside en el odio inmenso del pueblo, en el sabotaje y la resistencia, en la lucha que a pesar de todos los riesgos las masas populares llevan a cabo cada día contra él.

Los que buscan el entendimiento con los verdugos

El 15 de Septiembre, en el 130 aniversario de la Independencia de México, In-

dalecio Prieto pronunció una conferencia por radio. La hospitalidad del pueblo mexicano ha sido aprovechada por este traidor para herir sus más vivos sentimientos de independencia, frenar la decisión de lucha de este gran pueblo y atacar de la forma más vil la gloriosa gesta sostenida durante tres años por el pueblo español.

En su primera parte, Prieto hizo un examen de la obra de los colonizadores españoles en América, y concretamente en México. Según él, esta obra de los viejos reaccionarios y opresores de España y de otros pueblos, no ha sido más que una misión fecunda, grande y civilizadora, *lo único bueno y digno que el pueblo mexicano conserva hoy*. Consecuente con sus pensamientos reaccionarios, Prieto ensalza y glorifica la obra de la iglesia católica, compañera inseparable de los colonizadores, que junto con ellos, trajo al pueblo mexicano y a los demás pueblos de América en aquella época, torturas, dolores e ignorancias enormes.

El canto de Prieto en holocausto de los viejos verdugos y opresores españoles encuentra la sintonización más significativa con los sueños imperiales de Franco y Falange. Para éstos, como para Prieto, la obra de los conquistadores es la que ha transmitido a América la influencia de la hispanidad, y esta influencia y esta tradición es la madre de la "expansión imperial" del franquismo, que exige hoy el derecho al dominio de España sobre cuantos pueblos ésta conquistó. La misma hispanidad que cada día esgrime como bandera de su propaganda imperial la Falange, la hallamos clavada en la conferencia de Prieto. Realmente, ninguna diferencia substancial puede encontrarse en este sentido entre el hispanismo falangista y el hispanismo del señor Prieto.

A continuación, Prieto dirigió el ataque y la calumnia contra la guerra liberadora de nuestro pueblo. Su interés ha

sido, no sólo igualar en la responsabilidad de las causas de ella a ambos bandos, sino el echar la culpa a la clase obrera española. En este sentido dijo lo siguiente:

"Entre nosotros la mayor culpa fué la de crear el clima favorable a la subversión, la de tolerar los estragos de la demagogia a que se entregaban por snobismo intelectual, gentes que habían saltado bruscamente a esta posición desde las situaciones reaccionarias más extremas. Fué el hecho de que el panorama español estuviera perturbado frecuentemente por huelgas insensatas carentes de sentido". Según la opinión de este canalla la sublevación del 18 de Julio no es obra de los militares traidores, de la reacción monárquica, de la falange y demás fuerzas reaccionarias que en su afán de sojuzgar y oprimir al pueblo se alzaron en rebelión contra él, sino de los trabajadores que defendiéndose, se opusieron tenazmente a sus planes. Es evidente que lo que priva aquí como en todas las cosas para Prieto, son los intereses de la burguesía, de los terratenientes y de las castas militares, intereses que siempre han estado para él muy por encima de las ansias de reivindicación de los obreros y del pueblo. En su afán de aparecer ante las clases dominantes de España como un consecuente servidor de sus fines, el ladrón y traidor Prieto sigue golpeando a los obreros, acusándoles de permanecer en el mayor silencio durante la dictadura de Prieto de Rivera y de haber aprovechado la época de la República para provocar las huelgas y conflictos, que según él, crearon el clima para el 18 de Julio. Sólo un hombre de la doblez y la bajeza servil de él puede decir tal cosa. Precisamente han sido los obreros los únicos que de verdad lucharon contra la Dictadura, realizando huelgas como la de los mineros asturianos de 1927, luchando en Vizcaya, Cataluña y otros lugares, mientras Prieto y sus compinches colabora-

ban con el régimen monárquico (como Largo Caballero en el Consejo de Estado de la Monarquía) y se unían a la Guardia Civil para dar caza a los mineros revolucionarios que luchaban contra la Patronal y la Dictadura. Fué esta lucha de los obreros la que cuarteó el régimen monárquico y provocó la caída de la Dictadura y de la Monarquía, mientras Prieto y los republicanos se preocupaban de tomar las medidas que frenasen y desviasen el desarrollo de esta lucha.

Cuando el pueblo de México se halla ante la necesidad de defender su independencia, sus conquistas, y mejorar su situación material frente a todos sus enemigos, Prieto se presenta como el hombre que les ofrece "con la trágica experiencia de la guerra española" el camino de la capitulación y de la entrega, recomendando a los trabajadores el sometimiento, la paz a cualquier precio antes que la lucha, y sirviendo de esta forma los intereses de la reacción mexicana y del imperialismo extranjero.

En toda su conferencia no hay la menor alusión a los verdaderos intereses del pueblo, ni del español, ni del mexicano. *Su afán es buscar el entendimiento con el enemigo, presentarse ante él como un buen defensor de sus intereses, ofrecerse a las clases reaccionarias españolas como una reserva para jugar a su servicio el papel que él siempre jugó contra el pueblo.*

Las ideas de Prieto son las ideas de los verdugos que torturan a España, que quieren lanzarla a la guerra, que sueñan con una España "imperial" retrotraída a las épocas de la colonización, oprimiendo pueblos y esclavizando a millones de seres. Los españoles que quieren a su Patria libre, independiente y en paz, sin franquistas, falangistas, ni traidores como Prieto y compañía, y que quieren a los demás pueblos libres de la tutela extranjera, saben que Prieto es un enemigo jurado del pueblo, un defensor de los verdugos, que no tiene nada que ver con lo

que piensa y vibra en el alma de las masas españolas.

Para salvar a los refugiados que están en Francia

Con la derrota de los ejércitos franceses y la rápida invasión de Francia por los nazis, nuevamente adquirió carácter angustioso la situación de los refugiados españoles y de los voluntarios internacionales que se encontraban en aquel país.

Cárdenas, en admirable gesto humanitario, tendió la protección diplomática de México sobre los refugiados y les abrió las puertas del país. Llevando hasta la práctica esta actitud, estableció con el gobierno francés el convenio de Vichy, por el que se garantizaba el sostenimiento en Francia de los refugiados y su traslado a México.

Prieto y la JARE, detentadores de un enorme tesoro procedente de la República española, que no solamente lo habían sustraído por completo a la ayuda y salvación de los refugiados, sino que había pretendido utilizarlo como premio a Franco por la "aceptación" del repatriamiento de los refugiados, empujado en esta ocasión por la presión general ante la grave situación de éstos, prometió dedicar a su salvación "hasta el último centavo".

Pero mientras, en tono espectacular, se comprometía Prieto a financiar la realización del generoso compromiso adquirido por México en Vichy, escribía una carta a refugiados residentes en Orán anunciándoles que el Gobierno mexicano había establecido que todos los nuevos inmigrantes deberían instalarse en el sur del país, lugar de un clima duro y malsano, donde habían de estar peor que en los campos de Francia y de Africa por lo cual estaban decididos a no traer ni un solo refugiado a México.

¿Cuáles han sido los hechos en los

meses que desde entonces han transcurrido?

Para sabotear sus propios compromisos, Prieto se ha orientado para resolver el problema del transporte de los refugiados, hacia el lugar donde sabía existían dificultades invencibles: a Washington, a la obtención de permiso por parte de su gobierno para la utilización de barcos americanos. Y cuando la preocupación y diligencia de las propias organizaciones de los refugiados o de los amigos americanos de nuestro pueblo, le han ofrecido soluciones concretas, las ha rechazado con argumentos de un cinismo verdaderamente indignante diciendo que se trataba de negocios que algunos particulares trataban de realizar y que él no estaba dispuesto a ayudar.

En nombre del "Amalgamated Bank" de Nueva York, y de otra entidad, se le han ofrecido tres barcos griegos, con capacidad para cerca de 4,000 pasajeros, al precio de 150 a 200 dólares por pasaje. El representante de la "Compañía Panameña de Navegación" en México ha ofrecido para el transporte de los refugiados, dos barcos que se encuentran en Nueva York y otros varios de que también podría disponerse.

Y sin embargo, no ha salido todavía un solo refugiado de Francia, desde que se establecieron aquellos compromisos.

¿A qué situación se ha llegado en Francia con los refugiados, como consecuencia de este criminal sabotaje a su evacuación?

El Gobierno francés ha anunciado que de no resolverse rápidamente la salida de los refugiados a los países de asilo, deberán regresar éstos inexorablemente a España, para caer de lleno bajo las terribles represalias franquistas.

Pero hay hechos de una mayor gravedad.

Al establecerse el convenio de Vichy entre los gobiernos francés y mexicano, fué protestado por Franco, y como con-

secuencia de esta presión del verdugo de España, la Gestapo ha establecido un riguroso control sobre los refugiados, sin cuya autorización ningún refugiado podrá salir de Francia.

Al mismo tiempo, la Gestapo y las delegaciones de Falange, han iniciado la selección de los refugiados más destacados como revolucionarios y demócratas, y comenzado la entrega a sus verdugos. El caso de Companys, de Rivas Cherif y otros republicanos destacados, anunciado por la prensa, no es más que una pequeña parte del número de los sacrificados. Gonzalo del Val, Gallo, Zaldívar, Lisón y otros oficiales del Estado Mayor del 50. Cuerpo de Ejército, han sido entregados a Franco desde Francia. Centenares de voluntarios de las Brigadas Internacionales alemanes y centroeuropeos, han sido ya internados por la Gestapo. Unos 400 refugiados españoles han sido llevados a Austria por la fuerza, mientras a sus familiares se les devolvía a España. Ultimamente, un tren con 600 refugiados, ha sido enviado a España. Indudablemente se prepara la entrega en masa a sus verdugos, de todos los refugiados españoles e internacionales que se encuentran en Francia y Norte de Africa.

Estos crímenes y el monstruoso hecho que se prepara, debe levantar la protesta y la acción de todos los pueblos de América, de todas las personas humanitarias y progresivas. Algunos gobiernos americanos han iniciado gestiones en este sentido cerca de Franco. Pero la acción y el clamor de protesta deben ser tales, que ni un solo refugiado más pueda ser entregado en adelante a sus verdugos.

Que todos los pueblos de América respalden el convenio de Vichy, que salvaguarda la vida y la libertad de los españoles e internacionales refugiados en Francia.